

## **PRESENTACION**

Abogado Marcial Cerrato Sandoval

### **El Comité Promonumentos a Juan Ramón Molina Una síntesis**

El Comité Pro Monumentos a Juan Ramón Molina 1) fue organizado en 1970 en el seno de la Asociación de Prensa Hondureña, A.P.H., por iniciativa del Abogado Eliseo Pérez Cadalso –que fue su primer presidente-. Ese mismo año Don Eliseo tuvo que abandonar el país al ser nombrado embajador en la República de Nicaragua, pero antes de retirarse, provocó una junta con el objeto de reorganizar la junta directiva resultando electos Don. Jorge Coello como Presidente y Marcial Cerrato Sandoval como Secretario.

La principal gestión en la década del 80 fue la realizada por el Periodista Raúl Lanza Valeriano en su carácter de Presidente de la APH y ante el Consejo del Distrito Central, obteniendo la cesión legal de un lote ubicado en el Parque La Libertad de Comayagüela destinado para colocar un monumento a Molina.

Iniciándose la década de 1990 se reorganizó 2) el Comité con los siguientes socios (13):

Eliseo Pérez Cadalso+  
Mario Hernán Ramírez  
Marco Rolando San Martín  
Magda Erazo Galo+  
Domingo Torres Barnica  
Alejandro Elpidio Acosta  
Daniel Vásquez

Agustín Córdova Rodríguez+  
Marcial Cerrato Sandoval  
Raúl Lanza Valeriano+  
Antonio Osorio Orellano+  
Dionisio Ramos Bejarano+  
Hector Elvir Fortín+

Hasta esta fecha Las principales actividades realizadas por el Comité son las siguientes:

1. Gestión emisión postal efigie JRM. 1970
2. Publicación en 1994 del Libro I del Tríptico: OBRA Y VIDA DE JUAN RAMON MOLINA. 2000 Ej. 400 Pgs T. carta. Contiene: POESIAS JRM. Biografías: LO QUE DIJO DON FAUSTO. ARTURO OQUELI. EL HABITANTE DE LA OSA. ELISEO PEREZ CADALSO.
3. Registro de la obra anterior en las principales bibliotecas públicas y universidades de los EE.UU., Quetzaltenango y San Salvador.
4. Construcción de un monumento a Juan Ramón Molina en el Parque la Libertad de Comayagüela incluido entorno y estatua sedente en bronce tamaño natural, obra de Mario Zamora. Inaugurada en Dic. de 1994.
5. Construcción y entrega al pueblo de Quetzaltenango de un busto del Poeta. Sept. 1998.
6. Construcción y entrega al pueblo de San Salvador de un monumento a Molina, Parque Cuscatlán. Julio 2007. Gestión conjunta y exitosa con la Embajada de Honduras en San Salvador para que la Municipalidad de Ciudad Delgado (lugar de su muerte) nombrara la Avenida en que está ubicado el inmueble en que falleció: AVE. JUAN RAMON MOLINA.
7. Gestión exitosa ante el Parlamento Centroamericano por medio de la cual se obtuvo de la Resolución No. N° AP/7-CXCI-2007 Declarando a Molina: "Símbolo de la Intelectualidad Centroamericana" y obteniendo su apoyo para la publicación de los LIBROS II Y III del Tríptico, la erección de Monumentos en las otras capitales de los países del SICA y su divulgación a través de las

bibliotecas públicas en todos los países del SICA.  
(Realización pendiente).

8. Conmemoración del Primer Centenario de muerte de Molina, en colaboración con la Universidad Autónoma de Honduras, UNAH, contentiva de varias actividades divulgativas y promocionales.
9. Actividad promocional y de comunicación permanente sobre la vida y obra del panida, a través de los medios masivos y personales de comunicación. Artículos, entrevistas, presentaciones, discursos, etc.

---

1). El primer comité pro Molina fue organizado en 1913 por iniciativa de Froylan Turcios y con apoyo de los socios de El Ateneo de Honduras. Posteriormente contribuyo en la exhumación y traslado del cuerpo del Panida a Tegucigalpa en 1918 y en la emisión del primer sello postal en 1921. Otro comité fue organizado posteriormente que colocó un busto del Poeta en el Cementerio Gral. de Tegucigalpa.

2) Lastimosamente los señalados con una+ han fallecido al momento de escribir esta síntesis, pero nuevos socios han sido incorporados: Como delegado en San Salvador, Don José Ramos Méndez, Escritora Carmencita Fiallos, Periodista Gloria Díaz, Lic. Gloria Oquellí de Macoto, Dra. Hena Ligia de Torres, Dr. Ramiro Colindres Ortega, Lic. Y poeta Oscar Armando Valladares, (Lic. Pedro Raúl Grave de Peralta (Biznieto del poeta)

\* Debemos destacar que para el financiamiento de estas actividades no se ha recurrido a fondos del Estado.

## Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén

Miguel Ángel Asturias

Juan Ramón Molina, el poeta gemelo de Rubén, es casi desconocido en Sudamérica. No figura en los textos de preceptiva literaria, no se ven sus poemas menudamente publicados, ni se oye que sazonen sus acentos los menús líricos de los que dicen versos. Piadoso olvido en el que paradójicamente lo quisieron dejar, por ser singularmente pobre lo que se escribe de los poetas en los textos escolares, más triste cuando sus nombres se usan para llenar vacíos tipográficos en revistas de dudosa publicidad y a desesperar si el que recita destroza los poemas.

Recordado por nosotros ya no volverá al olvido. Eso sería la condición que antes debemos establecer. Que salga Juan Ramón Molina del olvido, que vuelva a estar presente su cepa tierna, aérea, vegetal, del trópico, tal como ello presumía y lo dijo alguna vez:

*“Pero mi obscuro nombre las aguas del olvido  
no arrastrarán del todo; porque un desconocido  
poeta, a mi memoria permaneciendo fiel,  
recordará mis versos con noble simpatía,  
mi fugitivo paso por la tierra sombría,  
mi yo, compuesto extraño de azúcar, sal y hiel.  
Tal fui porque fui hombre, oh soñador ignoto,  
pálido hermano mío, que en porvenir remoto  
recorrerás las márgenes que mi tristeza holló.  
Que el aire vespertino refresque que tu cabeza,  
la música del agua disipe tu tristeza  
y yazga eternamente, bajo la tierra, yo!”*

Juan Ramón Molina nació en Centroamérica a la sombra de los pinos de Honduras, en la ciudad de Comayagüela, el año de 1875, de padre español y madre mestiza. Escribió sus primeros versos en Guatemala, hacia 1894-95, donde se graduó de bachiller.

Su vida se extinguió súbita y prematuramente un atardecer del 2 de noviembre de 1908. Murió en la ciudad de San Salvador, murió del corazón decía el padre médico, debido a los excesos de alcohol y morfina. Pero cuanto más justo sería decir que el poeta moría en el desaliento, en el abandono, en el olvido que ya lo acompañaba como su sombra de exiliado, en aquella sociedad materialista en la que los seres que consagran la vida al espíritu, no valen nada, sino después de muertos.

Nace en Honduras, vive en Guatemala, muere en El Salvador, citas geográficas que deben ampliarse con datos para una geografía de la flor, el clima, los ríos, los volcanes, las mariposas, los mitos aborígenes, las fumarolas de suelos siempre en trance de formación a orillas de majestuosos lagos, los pinos en los que el verde silente de la tierra habla con el azul silente de Dios, todo lo que en fin, es Centroamérica.

Rubén Darío y Juan Ramón Molina son también parte de esa geografía caprichosa, poetas gemelos saturados del sentido poético de la tierra centroamericana, donde la naturaleza toma la metáfora y la hace carne de reflejo, el caimán antoja el esqueleto de un verso ancestral y el Momotombo, padre de una familia de volcanes, se alza “lírico y soberano”, como en el poema de Darío:

*“Señor de las alturas, emperador del agua,  
a sus pies el divino lago de Managua,  
con islas todas luz y canción”.*

Si tomamos una carta geográfica de América observaremos que la gran masa continental del Norte, al llegar a Guatemala, donde empieza la América Central, quiebra su unidad, se estrecha, se hace caballito marino corcoveador, igual que si al desparramarse la arcilla ardiendo, en el momento de la formación, la tierra hubiera sufrido una sacudida tan violenta en su desesperado horror ante el vacío, hubiera querido agarrarse al cielo quedando sus manos como cumbres perdidas en las nubes.

En forma aún más gráfica se fijará este aspecto de la tierra centroamericana, si imaginamos un país construido como una

ciudad de rascacielos, rascacielos de cumbres donde para moverse no hay que cubrir extensiones inmensas, sino descender o ascender casi verticalmente. Un viajero que se hallara en las alturas, a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, toma un automóvil y desciende, igual que en la cabina de un ascensor, por entre bosques de pinos, terrenos riscosos, riachuelos y praderas, hasta la costa en menos de tres horas, movilidad que permite al habitante el cambio de clima, de atmósfera, de mundo, con sólo subir y bajar, lo que se refleja en la versatilidad de sus poetas y especialmente de Darío y Juan Ramón Molina.

El paisaje no tiene secretos para ellos “y esto pasa al amor del puerto de Corinto o en la rica en naranjas de almíbar, Chinandega”, nos dirá Rubén y agregará Juan Ramón:

*“Inmensos llanos de fragante grama  
que un sol canicular tuesta y agosta,  
donde pase, cogiendo florecillas,  
dulces instantes de mi infancia loca.  
Monte florido que a su falda agreste,  
atada con las lianas trepadoras,  
se alza una cruz, en la que puse un día  
ramos de pino y rústicas coronas”.*

Cabe explicar, volviendo al tema de la conmoción terráquea de la primera hora, que el agua y el fuego, por no dejarse desalojar por completo, anidaron en los lagos y volcanes, tantos que no se pueden contar. El viajero no tiene tiempo de fatigarse del panorama, porque si no encuentra a sus pies un espejo de esmeraldas, en que las espumas simulan batallas de plumas y cristales, topan sus pupilas conos volcánicos tan perfectos que hacen olvidar su amenaza misteriosa y terrible, por la emoción estética que producen. Y a los lagos y volcanes agregándose ríos de largo metraje que van al Atlántico y otros que violentamente se hunden en las olas del Pacífico.

Mares próximos y lagos y ríos incontables, envuelven la tierra centroamericana en una campana de luz reflejada, ambiente lumínico tan especial, que podría llamarse mágico, si en verdad

no fuera mágico, ya que los seres y las cosas se ven bañados en claridad de espejo. El color y la línea no se perciben en forma directa, sino a través de un velo luminoso y transparente, formado por la luz del sol, que se refleja en la atmósfera al chocar con el agua de mares, lagos y ríos, características muy importante de señalar, porque influye en las temperaturas de esos cuerpos celestes como Rubén y Juan Ramón Molina, que se llaman poetas.

La luz en Centroamérica es la misma luz de Grecia, pues una y otra nacen de una misma intimidad de agua y tierra, y acaso se deba a esta semejanza el que, en poetas como Darío y Juan Ramón Molina, el tema griego ocupen lugar principal, herido en forma directa, o se siente en sus estrofas, circulando internamente.

Juan Ramón Molina dice a Darío, en un soneto:

*“Délfico augur, hermético y sacro hierofante  
que oficias en el culto prolífico de Ceres,  
que azuzas de tus metros la tropa galopante  
sobre la playa lírica y argenta de Citeres:  
tu grey hala en las églogas del inmortal idilio,  
tu pífano melódico fue el que tocó Virgilio  
en la mañana antigua de alondras y de luz...”*

No me detendré en citar poemas Rubenianos inspirados por Grecia, son tantos y tan conocidos, pero sí lo haré con un soneto de Juan Ramón Molina, titulado:

“Pesca de Sirenas”:

*“Péscame una sirena, pescador sin fortuna,  
que yaces pensativo del mar junto a la orilla.  
Propicios es el momento, porque la vieja luna  
como un mágico espejo entre las olas brilla.  
Han de venir hasta esta ribera, una tras una,  
mostrando a flor de agua el seno sin mancilla,*

*y cantarán en coro, no lejos de la duna,  
su canto, que a los pobres marinos maravilla.  
Penetra al mar entonces y pesca la más bella,  
con tu red envolviéndola. No escuches su querella  
que es como el llanto alevé de la mujer. El sol.  
la mirará mañana –entre mis brazos loca-  
morir –bajo el divino martirio de mi boca-  
moviendo entre mis piernas su cola tornasol”.*

Darío y Juan Ramón Molina no hubieran podido manejar la luz como la manejan, como circula en sus poemas, si no hubiera nacido en Centroamérica, porque ¿qué puede darse de más poético, que este mundo oculto y presente en la luz, de lo que no es sino sol, devuelto en reflejo por una superficie luminosa? ¿Qué puede ser más carne de poesía que la realidad en que se viven en esa luz irreal, fantasmagórica, propia para gente que sueña con los ojos abiertos?

Rubén pide ser citado:

*“La bahía unifica sus cristales  
en un azul, de arcaicas mayúsculas  
de los antifonarios y misales.  
Las barcas pescadoras estilizan  
el blancor de sus velas triangulares  
y como un eco que dijera: “Ulises”  
junta alientos de flores y de sales”.*

Pero la relojería interna de estos dos cantores tiene ruedecillas simbolistas, se valen de símbolos para decir ciertas cosas, y esta raíz honda, sabía de savias ancestrales, debe buscarse en sus orígenes, en el remoto antecedente racial, ya que sus antepasados, veinte siglos atrás, se habían valido de signos ideográficos para expresarse simbólicamente.

La influencia de los simbolistas franceses, tan notoria en Darío y en Juan Ramón Molina, musicalidad verbal en la que se confunden, en ademán de verso libre, colores y perfumes, reñía en ello un antecedente americano, ajeno por completo a Europa, en sus abuelos los rapsodas, en sus abuelos los



Netzahualcoyotls, en sus abuelos que fraccionaban en símbolos poéticos el mundo para hablar de los dioses, la tierra y la mujer.

Esta afirmación de los orígenes simbolistas de poetas, tan hermanos en la correspondencia fulgurante, les devuelve toda su personalidad americana, enriquecida, como bien se entiende, por la cultura occidental, elevada en categoría por los aditamentos de la lírica europea, pero explicable sin ésta, perfectamente explicable dentro del propio corazón del suelo, en que el sentido pagano de la vida subsiste más que en ningún otro sitio porque circula entre los elementos caudalosos.

*“Gozad del sol, de la pagana  
luz de sus fuegos,  
gozad del sol, porque mañana  
estaréis ciegos”.*

Este grito de Darío parece surgir como un grito tropical, detrás de la molienda de caña de azúcar, entre los triturados manojos de las cañas que el poeta vería como flautas de Pan, mordidas para extraer de ellas, no la miel del sonido, sino el dulzor del jugo.

Alguna vez se agotó la discusión del “tropicalismo” en la literatura.

Se llamaba poetas tropicales, a los poetas que creían interpretar la naturaleza de la zona tórrida con abundancia de palabras, ripio coronado por el laurel académico: Pero ese concepto fue rectificado porque de esta clase de poetas tropicales, por riosos, los hay en todas partes.

La medida que tutela a poetas tropicales como Darío y Juan Ramón Molina, es prueba de lo excesivo no caracteriza lo tropical. Lo tropical, si algún significado tiene dentro de estas clasificaciones artificiales, podría explicarse en relación con las imágenes que dichos poetas emplean, relámpagos que tras el alumbrar internamente, se detienen en la superficie del verso, para llegar a lo sensible en sonido verbal palpitante, sin altisonancias.

Lo tropical así concebido es ese íntimo engranaje imaginativo, que sorprende porque su novedad desencadena en el lector, una serie de movimientos nuevos de pensamiento o emoción. Hay una intimidad de pulpa sazónada en esta poesía de cáscara gozosa y un secreto milagro de penumbra que es como alfombra en aire dorado. El valor de la fruta está dentro, pulpa y perfume, así los valores de la poesía tropical existen ocultos bajo la superficie llena de colorido.

El color de las frutas tropicales, rojas, amarillas, verdes, negras, moradas, no es, con todo y su belleza primaria alucinante, lo mejor de la fruta, como en la poesía de los poetas centroamericanos el ascua del lenguaje, vario y lleno de color, es sólo un alarde plástico. Dentro están los jugos, las esencias, la carne en espíritu agonioso de pasar tan ligero por un mundo hecho para ser gozado eternamente, en una semi ebriedad de los sentidos, en el duermevela de la luz soñada por grandes lagos, mares, bahía, enseñadas y pequeñas lagunas formadas en los cráteres mismos de los volcanes, como lentejuelas. Y la prueba de que lo tropical no es desbordamiento de palabras, sino movimiento de recreación de ese mundo con precisa geometría, la plena prueba la tenemos en un poeta centroamericano del siglo XVIII.

Hace dos siglos, Rafael Landívar, nacido en Guatemala en 1731, formado en Guatemala, donde se ordena, vive sus años mozos, abandona al país al decretarse el exilio de los Jesuitas por Carlos III, y se dirige a Bolonia; y en Bolonia escribe su famoso canto en hexámetros latinos "Rusticatio Mexicana", que a juicio de don Marcelino Menéndez y Pelayo es la obra de la latinidad moderna.

Pues bien, ese Virgilio americano o Segundo Virgilio como se le llama, empleó el divino idioma para describir y loar la vida del trópico y sus versos son gajos jugosos de las tórridas tierras en que vivió, del gozo pagano que rodeó sus ojos, igual que a Darío y Juan Ramón Molina. Y no se crea que es de la descripción de las escenas campesinas en Guatemala y México de donde únicamente nace el tropicalismo de este poeta latino tropical

dieciochesco, sino de la válida presencia, en Vamos, pues, encontrando en Centroamérica, para Darío y Juan Ramón Molina, la raíz de su helenismo o mundo de ficción, al que se trasladan por su ancestral inclinación a tener dioses, lo que ahora llamaríamos, complejo de mitologías.

Helenismo periférico, porque en el interior, en lo más íntimo de su poesía están de cuerpo entero, inmortales y presentes, las divinidades nativas.

Ahí donde nacieron, ahí donde vivieron su niñez, adolescencia y juventud, vaciaron en aguasoleros milagrosos su paganismo para dar nombres griegos a sus dioses americanos.

Me atrevería a decir que el fenómeno luminoso, en el que intencionalmente insisto y ese cercano ancestro del indio sabio, pagano y culto, bastan para explicar sin recurrir a búsquedas afanosas la sensibilidad de estos poetas que llegaron a sentir como Byron, la nostalgia de Grecia.

Para ellos, gemelos de la luz, era más vistoso hablar de Zeus que de Quetzalcoatl, de Marte que de Huitzilopochtli, de Venus que de Smucané. No se había iniciado en América todavía la reivindicación de los temas americanos. Nuestras letras vagaban, en el falso mundo de las aproximaciones a otras culturas, ocultando lo propio por ignorancia o por vergüenza. Ahora conocemos orgullosos nuestro origen milenario. De haber ellos florecido en nuestro tiempo, quizá tanta Venus, tanto Eros, tanto Apolo, serían divinidades americanas de inmenso contenido amable.

También hemos encontrado en su país de origen – Centroamérica- la raíz más profunda de su simbolismo enriquecido por la escuela francesa, como enriquecidos habían sido por el clasicismo español, por el romanticismo, por el naturalismo, por el parnasianismo.

Si viene siglos atrás sus abuelos magos fueron maestros en el hallazgo de figuras que en las escrituras ideográficas simbolizan,

como en toda escritura, un instante de gracia, en trance de pasar, después de haber descubierto por una relación íntima del creador, algún nuevo mundo, ¿qué de extraño tiene que Rubén y Juan Ramón Molina hayan llevado en la sangre el don de la poética que emplea el símbolo?

*“Mar armonioso,  
mar maravilloso,  
de arcadas de diamantes que se rompen en vuelos  
rítmicos, que denuncian algún ímpetu oculto,  
espejos de mis vagas ciudades de los cielos  
blanco y azul tumulto  
de donde brota un canto  
inextinguible,  
mar paternal, mar santo,  
mi alma siente la influencia de una alma invisible...”*

*Y a Darío se une Juan Ramón Molina en aquellas estrofas de amagos simbolistas:*

*“¡Qué tarde te hallé en mi camino,  
en la ruta sin fin de mi Sahara,  
donde voy –trashumante viajero sin rumbo ni guía-  
con mi alforja de penas y obscuras nostalgias  
apoyado en báculo, inútil y viejo,  
sangrientos los pies en las rotas sandalias,  
sin ver a lo lejos un pozo perdido  
a la sombra de alguna palmera lozana,  
donde fuera a beber unos sorbos benéficos de agua,  
o a probar del racimo de dátiles negros  
que esconden las frescas y fértiles ramas,  
olvidando los soles candentes,  
la polvosa y eterna llanura incendiada,  
los lívidos huesos sembrados en torno,  
la angustiosa marcha,  
los fieros chacales que acechan mi paso nocturno  
con ojos que tienen el fulgor de las ascuas...”*

## II

Pero volvamos a lo tropical que en Darío y Molina es como el movimiento que forma la línea curva muy propia del paisaje centroamericano. La montaña de líneas ondulantes que parece

reptar en lo curvo del horizonte, exigió al arquitecto y escultor de las edades remotas, por razón de ritmo, de vibración, de gracia, el uso de esta línea casi aérea, en sus monumentos y en la decoración de sus murales pintados al fresco o esculpidos en bajorrelieve, exigencia geométrica que se prolonga a la época de las edificaciones españolas, cuyas cúpulas en las iglesias, son miniaturas de montañas y cuyas decoraciones hasta en la sangre de los Cristos tallados y por los imagineros mestizos, repiten ondulaciones de agua salpicada.

Pero sabremos más si observamos que esa persistencia de la línea curva en el paisaje, corresponde en el mundo poético, álgebra y masticación, a la sensualidad de poetas que como Darío y Juan Ramón Molina, parece estar bajo el signo de Eros. Las curvas auditivas –abanicos en las colas de los pavos reales, lunas en las espumas luminosas, sales en las culebras de fuego, sueños en los árboles doblegados para rendir el fruto- son como el eco de las curvas visuales de sus versos, de las curvas sensuales de sus pasiones amorosas.

*“Y he de besarla un día, con rojo beso ardiente;  
apoyada en mi pecho como convaleciente,  
me mirará asombrada con íntimo pavor;*

*la enamorada esfinge quedará estupefacta;  
apagaré la llama de la vestal intacta  
¡y la faunesca antigua me rugirá de amor!”*

En lo sensual de este soneto de Darío: (“Item Missa Est”), como en otros de Juan Ramón Molina, se aprecia que esta inclinación a lo erótico, que para muchos era privativa de Rubén, más parece ser una atmósfera poética correspondiente a la época y en relación íntima con el medio en que vivieron, tal y como podría señalarse en la prosa sensual de Enrique Gómez Carrillo, nacido también en Centroamérica.

Por el camino de los sentidos se perdieron en la carne irisada de la mujer del mar, en la profundidad presente de la mujer carnal, pero sin el desenfreno, sin la pasión torpe, sin la brama de la bestia enloquecida por urgencias cósmicas, con la gracia

sosegada de la línea sin peso, la misma que hace que el paisaje tenga suavidad de cabello.

Y aunque don Juan Varela poco entendió este trasmundo de Darío, en el Prólogo de "Azul", habla de su sensualidad como de un impulso religioso.

Y de esta limpia sensualidad, en que la sacudida del trópico pesa sobre los párpados como el bochorno carnal que se llega al alma, también hay señales en la obra de Juan Ramón Molina.

*"Tengo en los labios tímidos -en esos  
labios que fueron una rosa pura-  
la señal dolorosa de mil besos  
dados y recibidos con locura,  
en dulces citas, en innoble orgía  
cuando, al empuje de ímpetus fatales,  
busqué siempre la honrosa compañía  
de los siete pecados capitales;  
y era mi juventud en su desgaire  
como un corcel de planta vencedora,  
que se lanzaba a devorar el aire,  
relinchando de júbilo a la aurora".*

*Pero esta mujer de carne, un día viva, se diluye en la naturaleza  
y Juan Ramón Molina la oye entonces en su "Río Grande":*

*Lejos de estas montañas en un lugar distante,  
soñaba con tu fresca corriente murmurante,  
como en la voz armónica de una amada mujer,  
con tus ceibas y amates y tus yerbas acuáticas,  
con tus morenas garzas, innobles y hieráticas,  
que duermen en tus márgenes al tibio atardecer.  
¿Qué dicen los polífonos murmullos en tus linfas?  
¿Son risas de tus náyades? ¿Son quejas de tus ninfas?  
Pan taé en su espesa su flauta de cristal?  
Oigo suspiros suaves... gimen ocultas violas...*

*Alguien dice mi nombre desde las claras olas  
Oculto en los repliegues del líquido cristal."*

*Y de la mujer-naturaleza pasa Juan Ramón Molina a la mujer-  
ensoñación de los festines, aquella que...*

*“Es la sangre de todas las bellezas,  
víctimas del acero y su destino  
en la guerra sin fin de otras edades.  
No extrañéis que, al pensar en sus despojos,  
cuando se suba a mi cabeza el vino,  
viertan algunas lágrimas mis ojos”.*

Y de esta beldad de los festines arrancando lo negro de sus ojos para enlutar el cielo, cae Juan Ramón Molina en una luctuosa sensualidad al identificar con la madre a la melancolía, en un soneto imponderable:

*“A tus exangües pechos. Madre Melancolía,  
he de vivir pegado, con secreta amargura,  
porque absorbí los éteres de la filosofía  
y todos los venenos de la literatura.  
En vano –fatigada de sed el alma mía-  
sueña con una Arcadia de sombra y de verdura,  
y con el don sencillo de un odre de agua fría  
y un racimo de dátiles y un pan sin levadura.  
Todo el dolor antiguo y todo el dolor nuevo  
mezclado sutilmente en mi espíritu llevo  
como el extracto de una falta sabiduría.  
Conozco ya las almas, las cosas y los seres,  
he recorrido mucho las playas de Citeres..  
¡Soy tu hijo predilecto. Madre Melancolía!”*

Gemelos de la tierra, de la misma tierra. Nicaragua y Honduras son Centroamérica ambos cantan a los pinos. Darío:

*“Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente  
yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves.  
Diríase un árbol que piensa y que siente,  
mimado de auroras, poetas y aves.  
Y Juan Ramón Molina en tono menor:  
“Oh pino, oh viejo pino de mi tierra,  
que del monte en la cima culminante,*

*alzas tu copa rumorosa y verde  
meciéndote al impulso de los aires”.*

*Y ahora ingenuo y evocador Darío:*

*“Qué alegre y fresca la mañanita.*

*Me agarra el aire por la nariz,  
los perros ladran, un chico grita  
y una muchacha gorda y bonita,  
junto a una piedra, muele maíz.*

*Un mozo trae por un sendero  
sus herramientas y su morral,  
otro con caites y sin sombrero  
busca una vaca con su ternero  
para ordeñarla junto al corral”.*

Y evocador y melancólico, el poeta de Honduras:

*“Ya descendió la noche silenciosa  
cubriendo con su sombra la sabana  
y óyense allá a lo lejos los mugidos  
con que llenan los vientos las vacadas.*

*Del fondo de los negros precipicios  
-surgen los viejos pinos cual fantasmas-  
y al rumor del galope del caballo  
se estremecen las breñas azoradas”.*

Gemelos de la muerte que en esas latitudes es un visible cambio de forma sin más pausa que la que tiene el horno para alzar la levadura, Juan Ramón Molina viene de abanderado en la guerra contra la muerte con sentido de sombrío final y su bandera son seis versos hendidos para hacer dos tercetos:

*“A este ilusorio cielo una implacable guerra  
conmigo mueve, hermano. Conmigo ama la tierra,  
la carne, el vino, el oro que abominaron los  
anacoretas locos. Ama la vida fuerte,  
pon en fuga conmigo a la amarilla Muerte  
¡Y dos hombres de veras hemos de ser los dos!”*

Darío en su lucha contra la muerte no la ve como punto de llegada, sino como camino y entiende un retazo de bandera en aquel terceto:



*“En medio del camino de la vida...  
dijo al Dante. Su verso se convierte:  
en medio de camino de la muerte.*

Y no es que Darío varíe la concepción del Dante, al decir: “En medio del camino de la muerte”, es que para él la muerte, al ser la continuación cambiante de la vida, tiene también su mitad de camino, y apoyando nuestra interpretación el mismo Darío al hablar de la muerte, la despoja de sus atavíos fúnebres y nos confía:

*“¡La Muerte! Yo la he visto. No es nada demacrada y mustia  
ni se corva guadaña, ni tiene faz de angustia.  
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella,  
En su rostro hay la gracia de la núbil doncella  
Y lleva una guirnalda de rosas siderales”.*

Pero también fueron gemelos en las formas verbales, al tratar estos temas por ejemplo.

*“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo  
y más la piedra dura, porque esa ya no siente,  
pues no hay mayor dolor que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente...”*  
*El mismo acento de Darío sin variante lo encontramos en Juan  
Ramón Molina:*

*“Ser del todo insensible como la piedra dura  
y no tallado en una doliente carne viva  
de nervios y de músculos. O ser como la hiedra  
que extiende sus tentáculos de manera instintiva”.*

¿Conoció Juan Ramón Molina “lo fatal” de Darío, antes de escribir su poema “Anhelos Nocturnos”, o se trata de una simple coincidencia? Sería cuestión de establecerlo, aunque bien pudo ocurrir que durante el tiempo que estuvieron juntos en el Brasil, se hubieran comunicado ese tema de inspiración. Y de este viaje a Brasil, surge la mayor hermandad entre ellos.

Y siguiéndole en sus temas, antes que la “Salutación al Águila” de Darío, Juan Ramón Molina compuso “Águilas y Cóndores”,

poemas que son el alerta de dos grandes visionarios, pero Molina esta vez supera a Rubén.

*“Porta lirás ilustres de nuestro Continente,  
miremos el futuro con ojos de vidente,  
con ojos que irradiasen –de sus cuencas sombrías-  
la luz de las más grandes y fuertes profecías,  
la luz de Juan –con su águila y su delirio a solas-  
frente al eterno diálogo de las convulsas olas,  
que oyeron bajo un cielo de horror y cataclismo  
las cosas que le dijo la lengua del abismo.  
Voces de Dios: Hipérboles, parábolas, elipsis,  
que truenan en el antro del negro Apocalipsis!  
¿Hermanos no seremos en la América?*

*Todos*

*nacimos de los gérmenes vitales de sus lodos:  
desde el rubio hiperbóreo que en el norte domina  
hasta el centauro indómito de la pampa argentina,  
que rige los ijares de su salvaje potro  
como las ruedas rítmicas de su máquina al otro,  
cual si quisieran ambos –henchidos de arrogancia-  
suprimir el obstáculo del tiempo y la distancia.*

*¡Razas del Nuevo Mundo! Pueblos americanos:  
en este Continente debemos ser hermanos,  
bajo el techo de estrellas de nuestro Eterno Padre,  
la madre de nosotros es una misma madre,  
es una misma Niobe, que nos brindó su seno,  
de calor y de leche y de dulzura lleno,  
inagotable seno cuyo licor fecundo  
dará la vida a todos los huérfanos del mundo.*

*Que la discordia huya de esta fragante tierra;  
cerremos las dos puertas del templo de la guerra,  
en el Tártaro rueda la caja de Pandora.  
¿Acaso no nos alumbra una feliz aurora?”*

Ha llegado para estos poetas hermanos en la tierra, el tiempo y el arte, la hora de las anunciaciones. Del norte y del sur avanzan fuerzas contrarias. Ellos, poetas, están al centro, hijos de

pueblos ligeros e indefensos; pero en sus puños de proféticos caminos en los dedos, tratan de fundir los dos alientos de América, el del sur y el del norte en uno solo.

Y es esta presentida realidad de la unidad americana en formación, cuyas fuerzas no son contrarias al entendimiento –ya que una cosa es la América del Norte de Lincoln y Walt Whitman y otra la de los imperialistas de Wall Street-, lo que anunciaron en sus cantos estos pararrayos celestes.

En Rio de Janeiro los dos poetas se encuentran en 1906, como delegados al Congreso Panamericano y al separarse ya el destino los ha marcado: A Rubén lo escogen los hados para el gran mundo y a Molina para la intimidad del álbum. Sin embargo, qué universales en sus concepciones, qué completos en sus realizaciones líricas, ¡qué humanos!

Juan Ramón Molina en su “Salutación a los Poetas Brasileños”, evidencia lo que habría sido capaz de realizar de haber vivido más allá de los 33 años.

### **“SALUTACION A LOS POETAS BRASILEÑOS”**

*Con una gran fanfarria de roncós olifantes,  
con versos que imitasen un trote de elefantes  
en una vasta selva de la India Ecuatorial,  
quisiera saludaros –hermanos en el duelo-  
en las exploraciones por la tierra y el cielo,  
en el martirologio de los circos del mal...  
Mi Pegaso conoce los azules espacios.*

*Su cola es un cometa, sus ojos son topacios,  
el Rubio Apolo y Marte cabalgaron en él,  
relinchará en los céspedes de vuestro bosque umbrío,  
se abrevará en las aguas de vuestro sacro río,  
y dormirá a la sombra de vuestro gran laurel.*

Y luego de explicar los varios elementos en que pudo venir,  
agrega:

*“Más en Pegaso vine desde remotos climas,  
-señor, príncipe, rey o emperador de rimas-*

*sobre el confuso trueno del piélago febril.  
¡Salve! Al coro de anfibios de estas tierras fragantes!  
¡A todos los Orfeos de un país de diamantes!  
¡A todos los que pulsan su lira en el Brasil!  
Tal digo, hermanos míos en la prosapia ibérica,  
saludamos la gloria de la futura América.*

*Unamos muestras liras y nuestros corazones,  
que ha llegado el crepúsculo de las anunciaciones  
para que baje el ángel celeste de la paz!  
Augurio de ese día se ve en el horizonte.*

*Hoy tres aves volaron desde el florido monte,  
yo las miré perderse en el naciente albor,  
un cóndor –que es el símbolo de su fuerza bravía-  
un búho –que es el símbolo de la sabiduría-  
y una paloma cándida símbolo del amor.  
Dijo el cóndor gritando: La unión de la victoria,  
el búho, en un silbido: El saber da la gloria,  
la paloma en su arrullo, el amor da la fe.*

*Yo –que escruto el enigma de nuestro gran destino-  
amé el causal augurio del cielo matutino,  
siguiendo los tres pájaros en éxtasis quedé.  
Pero Pegaso aguarda. Sobre su fuerte lomo  
gallardamente salto en un instante, como  
el Cid sobre Babieca. Me voy hacia el azur.  
¿Acaso os interesa mi suerte misteriosa?  
Buscadme en mi magnífico palacio de la Osa,  
en mi torre de oro, junto a la Cruz del Sur”.*

Y hacia allí había volado Juan Ramón Molina, y aquí lo evocamos amparados bajo su signo.

La obra del poeta hondureño fue reunida no sin muchas dificultades, por Froylán Turcios, quien la publicó en 1913 bajo el título de “Tierras, Mares y Cielos”. Una nueva edición valiosamente enriquecida se hizo después con la “Colección de Clásicos del Istmo Centroamericano”, que realizó el gobierno de

Guatemala, por personal empeño del entonces Presidente Juan José Arévalo.

Hombre, conoció Juan Ramón Molina los halagos de la vida, viajó a Europa y Norteamérica, cuando volvió del Brasil a Honduras su país donde desempeñó el cargo de Subsecretario de Estado, época en la que fundó su hogar. Pero el poeta sin ser político era consciente de sus deberes ciudadanos y se revela con la violencia de que es capaz el cordero que lleva en el alma un águila, contra uno de los tantos dictadorzuelos indoamericanos, un tal general de cuyo nombre no queda ni memoria.

Juan Ramón Molina no era el poeta blando y acomodaticio que con el pretexto de no entender de política cierra los ojos ante la realidad de su país. El, que tenía en el alma encendido el trino, él, que conocía los caminos que parten de los conos esterales de los pinos, abandona su clámide y viste uniforme de soldado, que con la pluma y el fusil por la libertad, en una revolución que para él termina en el exilio, antes de su prematura muerte.

El mismo Juan Ramón Molina a quien Darío presentó en Rio de Janeiro, como el mejor poeta de Centroamérica, nos hace su biografía:

*“Fue mi niñez como un jardín risueño,  
donde –a los goces de mi edad esquivo-  
presa ya de la fiebre del ensueño  
vagué dolientemente pensativo.  
Sentí en el alma un natural deseo  
de cantar. A la orilla del camino  
hallé una lira –no cual la de Orfeo-  
y obedezco el mandato del destino.  
Al mirarme al espejo ¡cuán cambiado  
estoy! No me conozco ni yo mismo,  
tengo en los ojos, de mirar cansado  
algo del miedo del que ve un abismo”.*

Pero el poeta hondureño, centroamericano, americano, universal, dejó dicho que se marchaba hacia la Cruz del Sur y

hacia allí había volado, cuando Rubén Darío, gemelo suyo en la fe en América, abría su poema ecuménico con otro nombre símbolo de la nueva humanidad.

“!Argentina, Argentina, Argentina!”...

*Antología de Juan Ramón Molina. Verso prosa.  
Departamento Editorial. Ministerio de Cultura.  
San Salvador, El Salvador, 27 de mayo de 1959.*

<http://old.latribuna.hn/2007/11/21/post10021851/>

## **Presencia de la mujer en la vida de Juan Ramón Molina**

Elvia Castañeda de Machado

Este trabajo, fue leído por su autora, la ilustre maestra y escritora, doña Elvia Castañeda de Machado, con motivo del Primer Centenario del Nacimiento del Poeta el 17 de abril de 1975, con motivo de su ingreso a la Academia Hondureña de Geografía e Historia que entonces presidía el abogado y periodista don Rafael Jeréz Alvarado.

### **Presencia de la mujer en la vida de Juan Ramón Molina**

“...y allí permanecen, detenidas en un pequeño lapso robado a la vida exterior; prendidas en el tono menor de las formalidades amistosas entre las que disponen de un lugar para los secretos y de un lugar para las trivialidades”.

“El álbum de las mujeres en el país de los varones. El testimonio de sus bellezas recias; de su imperio sobre la música, los mobiliarios y la decencia. El homenaje tácito, no contenido en documentos por los servicios prestados a la república, cuya mención resulta impropio referir a viva voz”. “Cuando la ocasión lo señala, una solemnidad, algún festejo, para que los varones luzcan sus destrezas de caballería que ellas contemplan comprensivas y benevolentes para que, dueñas en su país, reciban las alabanzas en un tono de lirismo fogoso y agradecido, mañana cuando los varones llaman, entran, saludan y se acomodan dentro del álbum”.

“Álbum de Teresa”, Collage sobre la sociedad hondureña en el período 1865-1890. Irma L.de Oyuela y J.R. Laínez. Exposición de Fotografía Histórica, Centenario de Molina).

## **I. EL CENTENARIO DE JUAN RAMON MOLINA Y EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER**

En este jueves 17 de abril de 1975, la magna Academia Hondureña de Geografía e Historia, regida hoy por un entusiasta admirador de la mujer, el Doctor Miguel Antonio Alvarado, traza un paréntesis dentro de la exactitud y disciplina de las ciencias que ordinariamente rigen su trayectoria, honrándome sobremanera al señalarme la delicada tarea de dibujar una ventana de ensueño sobre el mapa espiritual de Honduras, tallando su marco con retazos de historia literaria y colocando en el alféizar la efigie apolínea de un hijo de Honduras emperador del verso, JUAN RAMON MOLINA.

Para cumplir con el propósito, no se me ha ocurrido más que valirme de una situación que en el momento me coloca en lugar de privilegio, porque soy mujer y porque se me ha pedido enfocar la personalidad de un hombre; más aun, la personalidad de un poeta que vivió tal vez la mitad de su vida literaria postrado ante los encantos de las mujeres. Por lo tanto, en esta exposición serán las figuras de las mujeres que prodigaron su amor a Juan Ramón Molina las que rodearán la imagen de aquel mismo hombre-agua, que tuvo por hermano gemelo al Río Grande, y quien tal vez allí, en el mismo lugar donde se encuentra ubicado el local de nuestra Academia, se tendió como vidente o como dios olímpico, a soñar también con un mejor destino para nuestra cara Patria; y a vosotros que sois los literatos de la Historia, os deja escuchar hoy sus ninfas y sus náyades, cantando en los mejores recuerdos y en sus mejores versos, con la misión de repetir desde la poesía que eternamente debemos sembrar en las generaciones que se levantan el conocimiento de los aconteceres del pasado como perennidad de lección para los olvidos del futuro. Gracias, señores, por permitirme hablar a mi manera del poeta.

Comienzo por repetir que como fémina no ha podido resistir a la tentación de buscar a las mujeres que condujeron hacia el Parnaso, la mitad de los versos de Juan Ramón Molina y que plantaron su amor en la mitad de su vida. Y ello tiene relación con tres razones fundamentales: porque las mujeres lo amaron;



porque el 21 de marzo, con el reventar de las flores de primavera, el poeta Medardo Mejía inició los actos conmemorativos del Centenario de su nacimiento y porque desde los comienzos de este año de 1975 se iniciaron las celebraciones del Año Internacional de la Mujer en todos los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Un acontecimiento de relevancia nacional y otro de repercusión mundial se han relacionado en nuestra mente, trayéndonos la idea que todos los hombres, hijos del genio o hermanos de la desdicha, el hombre sereno y el impulsivo, el normal o el neurótico, el bondadoso y el cruel, nacen del dolor de una madre y van por los caminos de la vida prendidos del amor de una mujer.

## **II. SIEMPRE EL HOMBRE Y LA MUJER**

El hecho de que 1975 sea el Año Internacional de la Mujer y que tengamos que referirnos a un hombre de olímpica presencia, “impecable en el vestir. Blanca flor en el ojal condecorando su pecho varonil. Arrogante la postura y Kaiseriano el mostacho seductor”; este hombre hermoso pero también atormentado de todos los infiernos, con un “yo compuesto extraño de azúcar, sal y hiel”, trae a la luz de las conciencias la siempre controversial dialéctica de los sexos, la eterna discusión del papel que juega el elemento femenino en una sociedad creada y dirigida por los hombres durante muchas centurias, desde el Génesis hasta la era nuclear. La lógica de la evolución social en este siglo que casi se extingue, tiene que hablarnos de conquistas sociales, de conciencias de masas, de la maternidad como función social y natural, de la integración de las mujeres al proceso de desarrollo económico y social de las naciones del mundo... y todos estos anhelos y luchas son como un rayo envolvente que precede a la aparición de las mujeres en todo tipo de faenas: desde el trabajo en la pequeña fábrica de los países subdesarrollados, hasta su contribución en los laboratorios espaciales de alta técnica donde trabaja con el hombre y para el hombre, trazando el rumbo de las naciones hacia el año 2000.

En las actividades mencionadas tiene mucho que ver la historia del feminismo, que dirige la trayectoria de los aspectos político, social, económico, moral y cultural; de esa doctrina político-social que propende tanto a prodigar a la mujer la plenitud de sus derechos ciudadanos, como a procurarle un amplio nivel de superación social, ética y cultural. Coincidiendo con nuestro propósito, recordemos que el feminismo inicia su influencia decisiva en el siglo XIX para comenzar a dar sus frutos a principios del siglo XX. Pocos años antes del nacimiento de Juan Ramón Molina (1875), se realiza la primera petición pública de un grupo de obreros de New York y pocos años después de su muerte (1970) se realiza la gran Conferencia de Mujeres Socialistas que da paso a los cambios que deben operarse en el papel de la mujer a principios de este siglo.

Miles de nombres de mujeres muy valiosas han sido tragados por el olvido, en dos mil años de incompreensión que dan paso al advenimiento del Cristianismo. Si revisamos su historia, en América, encontramos que en la gran civilización de los mayas, ésta estuvo muy lejos de ocupar el mismo nivel social y político de los hombres. Apenas una estela, la H, tiene en toda su grandeza monumental la figura de una mujer, pero la piedra, ha dejado de jaguar, red de cuentas de jade, orla tupida de cuentas minerales, lujoso cinturón, borlas y conchas marinas en el tocado ceremonial de su atuendo. Esta única presencia femenina en Copán nos habla del año 783 D.C. Ciclo Calendario 4 Ahau 18 Muan.

A la llegada de los españoles, en los imperios azteca e incaico, como integrantes de la familia, las mujeres eran tan importantes como lo era su esposo. Las doncellas destinadas a los sacrificios para la divinidad estaban en situación de privilegio y su educación y trato eran especiales. Las tradiciones y textos de los cronistas hablan sobre el papel importante de unas poquísimas mujeres, como mama Oello, Mama Huaco, Marina, La Malinche, La Capillana y Anacaona. Pero generalmente los cronistas sólo mencionan a las mujeres por acontecimientos muy especiales.

Durante la independencia es la educación lo que comienza a abrir la brecha para el mejoramiento de su destino social.

El siglo XIX de Honduras nos habla de algunas mujeres casi escondidas por la tradición e igual indiferencia, tras las celosías de la casona familiar, desconocidas en todo su valor todavía hoy, por nuestras feministas; hablamos de damas como Micaela Quesada de Herrera, esposa de Dionisio de Herrera; Petronila Barrios Espinoza de Cabañas, esposa de José Trinidad Cabañas; Josefa Valero Morales de Valle, consorte de José Cecilio del Valle; María Josefa Lastiri de Morazán, imponderable compañera de nuestro Héroe Máximo; Josefa Pineda Castejón de Lindo, esposa de Juan Lindo; Genoveva Guardiola de Estrada Palma, que lo fue de Tomás Estrada Palma. También las esposas de: Victoriano Castellanos, Mariana Milla Castejón de Castellanos; de Diego Vijil, Petrona Lastiri de Vijil; de Santos Guardiola, Anita Arbizu Flores de Guardiola.

Reconozcamos hoy, en esta oportunidad propicia, que hemos perdido mucho en el pasado a causa del eclipse del sexo femenino y es por ello que le pertenecen el presente y el porvenir. Que su importancia y admiración van aparejadas con la historia de la cultura, pues ésta significa refinamiento del sentimiento y sobretodo del pensamiento. La cultura se ubica cuando la atracción de los sexos no es sólo física sino también mental, esto es, cuando se es capaz de idealizar. En las sociedades se entroniza la civilización hasta que el hombre coloca a la mujer en un pedestal para dorarla, y es de esta idealización que salen como de una caja de Pandora, el conjunto de sentimientos delicados que constituyen la cultura intelectual. Observemos que la mujer es elemento primordial en la poesía, la música y en toda literatura. Es columna vertebral del arte mismo, y también es fuente de muchos tipos de placer, los que se vuelven intensos con su sola presencia. Sin la mujer no hay civilización y sin éste volvemos a la barbarie, hecho confirmado por la historia, ya que las creaciones artísticas y literarias, el refinamiento en las costumbres, el florecimiento de las artes corren pareja con la admiración a la mujer. Aún la mujer pública, la “hetaira”, está

presente en primera línea en los siglos del apogeo de la cultura griega. En la época merovingia y bizantina esta adoración se eclipsa en los momentos en que llegan a la barbarie. Pero vienen después la caballería, las cortes de amor, Beatriz y Laura; el refinamiento de los sentimientos y el crecimiento caballerescos se manifestaron en una clase elegida y ello trajo consigo un florecimiento poético. Durante los primeros siglos de la hégira se formó en Egipto una sociedad refinada entre los musulmanes, en la que se poetizaba el amor y la mujer, produciendo esta sociedad obras maestras de la poesía y del arte.

Y así reflexionamos: ¿si la mujer hizo tanto bien a la cultura universal siendo una esclava, qué no podrá hacer cuando se emancipe verdaderamente?

Pero volvamos al hombre y a la mujer como las dos mitades que se complementan: Quizá sea interesante narrar para nuestros fines, la leyenda que Platón refiere en el “Simposio”, como mito de los sexos, reunidos en el Andrógino, cuya figura estaba integrada por dos mitades: una femenina y la otra masculina, con caras mirando en direcciones opuestas pero formando un solo ser. Su fortaleza era gigantesca, tanto, que para poder debilitarla, Júpiter decidió partirla en dos, separando dos medios incompletos condenados a andar buscándose eternamente para lograr su unidad y con ella dejar su inferioridad nativa. Su fusión supone la unidad y su separación la guerra; pero esas dos mitades de la humanidad se han desigualado en el curso de su historia, correspondiendo la peor parte en el proceso a la mujer, dominada a través de las eras por el espíritu agresivo y hostil del varón.

La moderna sicología sostiene que el hombre y la mujer no son iguales ni desiguales sino que son simplemente “lo otro” en una “alteridad” que va desde lo biológico hasta lo espiritual”.

Para estudiar entonces al hombre o a la mujer en los aconteceres de la vida, en el misterio de la fusión

comunicativa, debemos colocarlos frente al mundo que es su obra.

“El hombre es él y sus circunstancias” afirma Ortega y Gasset, viendo la existencia humana como producto del medio, el espacio y el tiempo. El hombre en lo biológico es como en los versos de Manrique, el barco que va a dar al mar por medio de todos los ríos, pero dejando una huella de historia, la historia de su vida. Un impulso innato lo lleva a evadirse de esas circunstancias y en ese camino se marca una diferencia radical con la mujer: el macho combate para dominar, para salir de su prisión propia y crearse su propio mundo individual. Llega el dilema: o realizarse o de substancializarse... Pero de este peligro salva al hombre la presencia de la mujer. “El hombre ejecuta y la mujer cobija”, dice un psicólogo, “la mujer se halla más próxima a la fuente misma de la vida que el varón y su atracción lo libra del peligro de la alienación. El mito de Fausto y Margarita es lúcido. Fausto, anhelando descubrir el secreto de la vida, de la eterna juventud, vendiendo su alma al demonio y sellando el pacto entre humos y retortas.

Margarita gravitando sobre él en su halada peregrinación, y, al final, trayéndole a la verdadera realidad de la vida humana y salvándolo”.

Así, dentro de la evolución de las sociedades, pueden asignársele a las integrantes del sexo femenino todos los tipos de misiones que la civilización pueda imaginar, pero a través de los siglos siempre habrá uno irreversible que su condición humana le obligará a desempeñar: el de lámpara votiva dentro del corto o largo minuto del hogar; ese que no se anuncia en griterías ni proclamas, porque cierra los labios del anonimato con la felicidad de las secretas anunciaciones; nos referimos al papel de la MUJER COMO INSPIRACIÓN DEL HOMBRE a quien sirve de sostén moral; como mediadora entre éste y la vida, con ese bogar sereno y tranquilo como si se apoyara por medio de un pie invisible y madrepórico en el fondo de su mismo mar.

Dicho lo anterior, hagamos, pues, que las delicadas imágenes femeninas de nuestro pequeño álbum sobre JUAN RAMON MOLINA, comiencen a desfilar.

## **JUANA NÚÑEZ DE MOLINA**

¿Quién era esta figura de piel trigueña y de pequeña estatura, nerviosa y muy dada a la divagación? Una mujer surgida de la entraña del pueblo, que nació en Aguanqueterique, Depto. de La Paz, dicen unos y en el municipio de Comayagüela dicen otros, una mujer “con el rostro arado por todos los sembradores de la decepción”, escribe Rafael Heliodoro Valle. Juana Núñez es la campesina que se casa con Federico Molina, un “gachupín” cuyo oficio es llevar ganado a las fronteras de Guatemala y El Salvador, español buscador de minas, muy hábil con los dados y sin ocupación permanente, apodado “el ñato”, y quien tiene que emigrar a los países vecinos.

Esta hondureña mestiza y humilde hasta la sencillez, el 17 de abril de 1875 se convierte en fuente de la que nace un río llamado Juan Ramón. ¿Dónde vivía Juana Núñez de Molina en el momento de convertirse en madre? Todavía no se sabe con seguridad. Se dice que en Comayagüela y que en Aguanqueterique; lo cierto es que en el Archivo Eclesiástico donde estaban asentados los nacimientos de aquel año no existe la Partida de Nacimiento de Juan Ramón, porque fue destruido por un incendio y el Registro Civil no se estableció sino hasta cinco años después. Juan Ramón Molina no figura entre los nacidos en Tegucigalpa y Comayagüela con prueba documental. Tampoco existe su Partida de Nacimiento en el libro de Bautismos del Distrito Central, que comprende del 21 de Julio de 1841 al 22 de diciembre de 1900, ni en el expediente matrimonial de su casamiento, por poder, con Otilia Matamoros.

¿Y qué dice el poeta mismo? Que él nació “en el fondo azul de las montañas hondureñas”, agregando: “detesto las ciudades y más me gusta un grupo de cabañas perdido en las remotas soledades” ¿Ve en su recuerdo las pequeñas casas de Aguanqueterique o las de Comayagüela? Es posible que algún día lo sepamos.

Poco tiempo después de nacido su hijo, Doña Juana queda sin la compañía de su marido que ha tenido que emigrar, instala una pequeña pulpería cuyos principales clientes son escolares que compran caramelos elaborados por ella. Con mucha tolerancia recibe las bromas de su cuñado Antonio Molina por su memoria olvidadiza y los chiquillos se aprovechan de su excesiva nerviosidad para robar los dulces. Una neurosis va apoderándose poco a poco de Doña Juana, hasta el grado de llegar a cubrirse el rostro con horror, cuando gritan los chiquillos. La ausencia del padre hunde el hogar en serios problemas económicos y madre e hijo comienzan a sentir en carne viva la soledad. El hijo, Juan Ramón, más de una vez “prueba sus puños de atleta en el rostro del abusivo que trata de faltar al respeto a la abnegada madrecita”. En esa época viven en la Calle de los Poetas de Comayagüela, en una casa muy modesta, de esas que en principio fueron de bahareque, que tienen solo una puerta principal y un balcón que da al empedrado de la Calle Real. En su lugar se levanta hoy una residencia de dos pisos, registrada con el número 414, y en cuya parte media se colocó una placa metálica donde dice: “Aquí nació Juan Ramón Molina. Concejo del Distrito Central. Comité de Festejos de 1952”.

Antes de instalar la trucha se dice que vivieron algún tiempo en Aguanqueterique, en La Paz, en La Esperanza y en Comayagua, viniendo finalmente a Comayagüela. Molina, quizá por vanidad personal, nunca desdijo a quienes afirmaron que había nacido en Comayagüela y en todo caso, para él significaron muchos los años felices que transcurrieron en esta ciudad, testigo de la niñez amparada por los cuidados maternos.

Doña Juana lo pone de ayudante en la trucha, pero ya comienzan a manifestarse en él una gran rebeldía, inconstancia y extrema inquietud. Es poco apegado al hogar e intenta fugarse pero siempre regresa pronto. Como él mismo manifiesta posteriormente, cuando tenía 10 años, odia la escuela de Mr. Black que considera inquisitorial. Al respecto apunta Humberto Rivera Morillo: “Mientras el maestro enseña; el alumno sueña

despierto, con pájaros y flores. Sentado en tosco banco, con los pies colgando, ve desfilar los anhelos. Y de cuando en vez también siente en la cabeza el despertar de la realidad, cuando el golpe del mentor le recuerda la obligación olvidada”. Cada vez que sale de la escuela, va corriendo como un desesperado a bañarse al río y a contemplar la campiña, sabiendo que al regresar cansado, le espera aquella única que adora sus travesuras en el hogar, del cual dijera:

Hogar, pequeño hogar de mis abuelos  
en donde en modesta y reducida alcoba,  
abrí los ojos a la luz del día,  
y el pulmón a las auras bienhechoras;  
donde me espera con amantes brazos  
para estrecharme, delirante y loca,  
la noble madre que me dio la suerte  
para consuelo de mi vida toda.

.....  
¡Quiera Dios que en los brazos de mi madre muera al fin, y  
me entierren en la fosa que abran bajo los pinos hondureños  
en las entrañas de una enorme roca.  
(NOSTALGIA)

En 1892, en el CANTO A HONDURAS EXPRESA:  
Pienso en mi hogar, en el hogar querido  
tras las sierras perdido de Honduras;  
en mi madre solitaria,  
en esa anciana que con tristes ojos,  
tal vez, puesta de hinojos,  
por mí murmura su plegaria.

Es indudable que la sensibilidad del poeta es perseguida por la imagen de la ternura maternal, ternura que con el crecimiento de la fuerza expresiva de su psique se convierte en portentosa asociación con todo aquello que es ala protectora natural, y, así, el hombre-águila en cuyo subconsciente lleva tan profunda huella, dice en EL AGUILA.

Mi madre, al despertar, abrió las alas



a una cresta bravía  
y allí, posada en ademán soberbio,  
contempló con el ojo dilatado  
aquel sol que subía  
como un globo de púrpura incendiado.  
A las grandes alturas  
después tendió su vuelo,  
cruzando sobre valles y llanuras,  
siguiendo la enriscada cordillera  
hasta perderse en el confín. Llegaba  
el sol a la mitad de su carrera  
cuando volvió a su nido de ramajes;  
con un níveo cordero hecho pedazos,  
dando gritos salvajes sacudiendo aletazos.

Los besos que recibiera en la infancia de parte de la mujer que le dio la vida y la mirada ingenua y agradecida con que él mismo los recibiera en aquella edad de dicha, le hacen cantarle a los ojos de los niños:

Esos ojos azules, o negros, o verdes,  
a la luz abiertos,  
valen más para todas las madres  
que las gemas de extraños reflejos,  
y se ven en su diáfano fondo  
como en un espejo,  
y los cubren, después de sus éxtasis,  
con sonoros besos. (LOS OJOS DE LOS NIÑOS)

El seno de Juana Núñez de Molina amamantó a un niño que “desde su infancia fue meditabundo, triste de muerte”; niño que fue él mismo un río, un cielo, un agua que admira el agua por su cualidad de dar vida y porque sabe limpiar el hastío, el pecado, el dolor y el cansancio de la incomprensión, como cuando exclama:

Bajo la piel rugosa  
de la hiedra gigante,  
de la mar maternal,  
cuando hinchada su seno,

cubriéndose de espuma.

.....  
Sólo la enorme curva  
marina se extendía,  
como si fuera el vientre  
de la tierra en preñez,  
y una brisa\_\_\_ impregnada  
de yodos y salitres  
como un ala agitándose  
refrescaba mi sien. (LEVIATHÁN)

Reconoce tácitamente que la Madre que es su amparo fue capaz de darle “una niñez como un jardín risueño” pero que, a los goces de su edad esquivo, presa ya de la fiebre del ensueño vagó dolientemente pensativo”, aunque para la ingenuidad de ella esto se volviera incomprensible.

Es mucho después que llegan “goces mortales y terribles duelos, toda ventura y toda desventura, exploraciones por remotos cielos, enorme hacinamiento de lectura; despilfarros de vida sensitiva, abuso de nepentes; los cilicios mentales; l’alma como carne viva, la posesión de prematuros vicios”... Y ellos llegan con toda su secuela de abismos y oscuridades conscientes o subconscientes... Y Juana Núñez de Molina sufre, sufre por el hijo y por sus simas... por el Profeta que augura en LA HORA FINAL.

...ESTE MUNDO DE ESCLAVOS Y DE REYES  
donde el hermano asesinó al hermano  
con el traidor puñal, donde los hijos  
mataron a las madres infelices  
que les dieron el ser, donde la infamia  
fue más fuerte que todas las virtudes,  
ha de salir de su órbita...

por el que en lúgubre fantasía se hace acompañar, como necesidad, por la amargura intensa producto de un medio aniquilante, niño-hombre en orfandad voluntaria y en tan abrumadora soledad como la de un cementerio:

fríos hospitales,  
abiertos a todos,  
impregnados de olores y pócimas,  
que llenan enfermos de lívidos rostros;  
féretros que lavan martillos monótonos,  
mientras lloran los huérfanos niños  
con su madre en el cuarto mortuario...  
(LUGUBRE FANTASIA)

por el hijo que ha sufrido aquella transformación dolorosa, al buscar la evasión a las frustraciones por caminos tortuosos; y ha encontrado otra madre que la suplanta”, de exangües pechos”, que solo comunican sed abrasadora y que le hace confesar más tarde tal transferencia, al decir angustiado: “Soy tu hijo predilecto, Madre Melancolía!”

Este sufrimiento de Juana Núñez de Molina fue comprendido en toda su intensidad por un poeta, pero no por el hijo de su entraña, sino por un vástago de la poesía y la comprensión, por Rafael Heliodoro Valle, quien le escribe esta página magistral:

### **“LA MADRE DEL POETA MOLINA”**

“A doña Juana hay que decirle casa de marfil, casa de oro, como en la letanía. Porque nada hay más digno de lástima que esta Santa María Dolorosa que tiene siete estocadas en el corazón. Porque no hay criatura con más lágrimas en los ojos que esta señora de dulce mirar y entrañas ilustres: viuda, con el esposo vivo; muerto su grande hijo, y sintiéndolo renacer en la memoria, en el amor o en el mármol decoroso; y lo que es más despedazador, muerta ella, pero sintiéndose con vida, como a veces pasa en sueños, cuando nos ponen entre cuatro cirios y quieren correr el ataúd y la culebra del silencio nos estrangula el grito.

“Las madres con muchos hijos se parecen al firmamento de las noches estrelladas; doña Juana ha de sentir el gozo de la puerta del cielo donde tembló la estrella de la mañana. Su alegría es la del nido verde que calentó a la gran golondrina, la

de la tierra que dio un enorme jazmín, la de la patena de oro donde resbaló la oblea preferida. Imaginamos una madre que, como la del drama de Rusiñol, se está secando de vejez, porque ya ni lágrimas tiene; con unas espaldas que cincela la Muerte, con unas manos tibias de maternidad, con el rostro arado por todos los sembradores del quebranto, por el desdén filial, por los impíos que le echaron la puerta de la casa cuando se quedó sin la suya, por la huida del que no se acerca a los apestados de la pobreza, por los años que tejen su tela, y, sobre todo, por el amor, que es lo que más pule el cuerpo antes de trocarlo en transparente casa que sólo espera el vago soplo final...

“¡OH señora! Si yo pudiese hacer un poema que fuese un relicario como usted, ahí, como el fondo de un día claro, brillaría el sol de su hijo! Diría el estremecimiento de sus días maternos, cuando fue leche y miel en la boca del vate que bebió en usted la alegría del mundo y se inclinó hacia el seno como al agua para tomar el sorbo del numen. Diría cómo se le hacía el corazón cuando lo mecía en la cuna y lo envolvía en el pañal, como se cubre a una cosa rosada y adorada, y lo envolvía con el cuidado que pone la naturaleza para devanar un capullo. Contaría su temor cuando lo vio de quince años y ya el lápiz de la Poesía le dibujaba la boca y la luz le rodeaba los ojos para que viera la hermosura de todas las cosas; y aquel viaje a Guatemala, cuando usted se quedó vendiendo jarcia en la Calle Real; y cuando volvió el poeta, con los oídos llenos de zumbidos de la abeja del verso; y cuando usted lo vio apuñaleado por todos los demonios azules, el whiskey, los envidiosos, las bilis, la melancolía y la gloria... Pero la parte más dolorosa del poema estaría bordada con puntos suspensivos. Esa sería de la más angustia para usted porque quitaría las vendas a la herida que ya estaba sanando. Yo quiero que el poema tenga una letal cadencia; que sus versos se extiendan como un rosal de frescura a cuya sombra repose la vejez temerosa de usted, que todavía está con la boca llena de miel temible del recuerdo! Yo quiero que el poema tenga la ondulación del mar de un trigal dorado en donde se levante su hijo, pero ya rodeándose en la blancura de una ostia.

“Usted está hecha en una sustancia venerable: en usted halló el Destino un singular tesoro de vida para labrar uno de sus talleres y en su sangre halló generoso hierro para depositar, como en una corriente, su hálito espiritual de POESIA. Viéndola, me acuerdo de la madrecita de San Felipe de Jesús, que asistió a la beatificación de su hijo; y pienso en las madres cantadas por el poeta Carriego, en las madres amadas por el mal techo, por la mucha edad, y que, a medida que se van quedando sin dientes, hallan más negro el mendrugo.

“Bendiciones al Diputado que fue el primero en levantar la mano en el Congreso para que a usted le diera Honduras el puñadito de oro que dio el justo en la Biblia. Ya Juan Ramón va tener su estatua: será la estatua de los dos; porque cuando veamos el semblante del poeta veremos el amado semblante maternal donde pocas veces irradió la mañana de una sonrisa; porque cuando le plieguen la boca\_\_ donde la bendición, como un profeta Daniel, estuvo entre leones\_\_ vamos a ver esa boca\_\_ material que fue sobre aquel bravo niño, como el soplo de un céfiro; porque cuando él, cansado de estar de pie, se eche a andar por el parque donde le pongamos coronas y músicas, le veremos caminar como usted lo hace, en fatiga buscando otro ámbito, suspirando por el silencio, que es la brisa que orea, en medio de los cipreses infinitos.

“usted ES un vaso de cristal lleno de la gloria, que es el líquido más fuerte y más puro. El laurel le es familiar, las estrellas le ponen filos de luz en las canas; usted dio luz, y hoy está envuelta en su mismo reflejo... Como en el verso de Banville a la madre de Baudelaire, siendo inmortal ha engendrado a la inmortalidad!

“¿A qué compararla por haber dado un jardín, sino a un terrón oloroso que se está desmoronando? Yo me inclino hacia él con la lentitud de los nobles ademanes, y lo palpo, como a la arcilla sagrada el alfarero, temblando de la más caliente devoción”.

## **ALGUNOS RETRATOS DE MOLINA**

“Impecable en su vestir, Blanca flor en el ojal condecora su pecho varonil. Arrogante la apostura, y kaiseriano el mostacho seductor”. Eliseo Pérez Cadalso.

.....

“Tiene ojo de enamorado y mano de artista: por eso el dolor a veces se mofa del ensueño. El espíritu fluye del mar del corazón, hasta caer en el paisaje del medio. Carne sin tiempo en el calendario del arte, con lunas llenas y eclipses. Cuando el eterno turista del ideal se rinde recuerda el caso del cóndor de la cumbre que en espantosa rotación desciende, fulminado por el rayo. Molina es el reflejo del dolor de todo un pueblo, sediento de la libertad en medio de metralhas asesinas. Ante el eclipse se detiene el peso libertario. Sueña que al pie maltrecho le salen alas. Y sigue la ruta... para olvidar el dolor”. Humberto Rivera Morillo.

\* \* \* \* \*

“Vigoroso como un roble, hermoso y bello como un Goethe, ágil como un felino, degenerado con un Verlaine, imponente como un emperador. Bajo otras estrellas, la vida de este hombre —cuya mentalidad amanera de un girasol, tuvo la virtud de volverse hacia todos los soles del pensamiento— habría tenido entre sus puños la creación de obras de genio”. Alfonso Guillén Zelaya.

\* \* \* \* \*

“Faz apolínea, frente de poeta,  
suave y sedosa cabellera oscura,  
ojos vagos, romántica figura,  
mezcla de efebo y de viril atleta”.

José Mixco.

● \* \* \* \*

“Mostacho cola de alacrán, rizado y largo, tipo borgoña o kaiser. Ojos glaucos y fríos”. Adán Coello.

● \* \* \* \*

“Sus manos eran pequeñas, sus pies breves, su cuerpo hermoso, y tenía una fuerza extraordinaria y la docta agilidad de un gimnasta. Era su carácter violento, su voz varonil y había en su mirar cierto desdén compasivo, que debe ser el que sienten los dioses por las bajas y oscuras miserias de los hombres. Sus fuertes mostachos altaneros, dábanle aire de gascón, y servíanle, no como para ostentar jactancias, sino para acentuar más su natural altivez y señorío”.

Luis Andrés Zúniga.

● \* \* \* \*

“El retrato de su semblante puede servir de definición a la estructura poemática: aspecto delicado, fino y de belleza dominante. Estructura firme, y fuerte, sostenida por dos piernas de atlético porte. Frente semi redonda con apariencia de roca bajo la cual habitan dos sonetos con brillo de resplandeciente jade. Labios de carne florecida, enhiestos de lujuria, más rasgados por un óxido contagioso de tristeza...” Humberto Rivera Morillo.

“Fue bello como un Apolo deslumbrante y triunfal, exquisito y soberbio, con la cólera olímpica de los dioses”. J.R. Castro.

● \* \* \* \*

Tiene Juan Ramón Molina

Una soberbia divina,

Y un acento arrullador,

Tal como un águila andina

Con alma de ruiseñor.

Samuel Ruiz Cabañas.

● \* \* \* \*

“... era demasiado naekeliano, demasiado seleccionista, demasiado nietzchista\_ si se permite la palabra para dejar de ejercer el derecho divino de ser orgulloso\_. Fue orgulloso, y, en estos lamentables medios, serlo *aún cuando para serlo la naturaleza unánime nos haya dado la licencia* equivale a condenarse a sí mismo, a recorrer ad-perpetuum un desangrante vía crucis”. J. Cruz Sologaista.

● \* \* \* \*

“El amargado hombre posee un rostro altivo, con modales de Príncipe. De color blanco bronceado, con los ojos grandes y verdes, que semejan ser hijos de una dicha eterna. Sus mejillas parecen duraznos esperanzados y toda su tez posee un ligero resplandor de manantial. Su mentón redondo tiene la solidez de una montaña... El dolor físico de la idea de estar ausente y una calma de lago invade todo su ser, mientras los escollos de sus nervios permanecen ocultos bajo la hondura de su espíritu. Humberto Rivera y Morillo.



**ESTE ES EL HOMBRE DE QUIEN SE ENAMORARON  
LAS SIGUIENTES MUJERES:  
MARIA DE LEON Y LUCRECIA SIERRA**

En 1889 va el Poeta a Quetzaltenango por primera vez. Pero es hasta en su viaje de principios de 1893 que ingresa a la escuela complementaria del Instituto de Occidente, donde lo llaman “Morazán” por sus largas patillas. Rivera Morillo, quizás uno de sus mejores biógrafos afirma que el sobrenombre va con él, pues por el hecho de hacer frente al imperialismo intelectual, bien puede ser el Morazán de las letras centroamericanas. Es por esta época que escribe ADIOS A HONDURAS de inclinación parnasiana. Se dice que es Quetzaltenango su cuna intelectual pues allá comienza a realizarse verdaderamente como poeta.

En las noches frescas y neblinosas que dan a Quetzaltenango cierta similitud con Tegucigalpa, los muchachos colegiales van en busca de amor y entre ellos va “el hondureño”, que ya tiene fama de “solícito, pasional e insistente con las muchachas”. El soñador dentro de su yo afirma:

En tanto yo, rompiendo las tinieblas, devorando por íntimas nostalgias, dejo tras las llanuras y los bosques, un hogar, una madre y una patria.  
(EN LA SABANA)

Vega pensativo, y sólo algunos besos en la mano de las jóvenes y bellas colegialas obtiene el bardo, sin conseguir la ansiada cita; él se considera tímido. Es la época de su obra dramática colegial llamada “María” y de los versos fríos para las mujeres que no es sino más tarde que se decide a publicar:

El casto verso de amores  
que aquí el trovador te deja,  
parecerá rubia abeja  
susurrando entre las flores.  
Inundará de rumores  
este álbum primaveral,  
y una aurora virginal

irá, de ansiedades loca,  
a refugiarse en tu boca,  
como si fuera un panal.  
(PAGINA DEL ALBUM)

Y oigámoslo en su PRIMERA CITA:  
Esquivando miradas indiscretas,  
por oscuros y negros callejones  
al fin logré llegar a tus balcones  
cargado de odoríferas macetas.  
¡Cuántas pláticas dulces y secretas,  
llenas de juramentos e ilusiones  
tuvimos en aquellas ocasiones  
al voluptuoso olor de las violetas;

Es la época de su primera novia quezalteca, María de León con quien comienza a conocer la felicidad en el amor de los primeros años, hasta que los padres de ella se interponen. Llega así hasta la ternura de Lucrecia, cuyo apellido sostienen unos es Sierra, y es una hondureña que realiza estudios normalistas en esa época y quien años después habría de innovar la educación en Honduras, fundando, el 8 de Mayo de 1900, un centro educativo complementario de los Institutos El Porvenir y el Nacional (Instituto Central). Como dato para la historia de la educación, debemos anotar, que el 16 de mayo, Don Alfredo Quiñones, Director General de Instrucción Pública de Honduras dice: “Dos establecimientos más, de importancia se han fundado en el presente año, el uno es una Escuela Normal de Niñas, que dirige la señorita Manuela Aplícana; y el otro un kindergarten, bajo la dirección de la señorita Lucrecia Sierra para cuya enseñanza tiene muy buenas disposiciones y método”. Era en ese año Presidente de la República Don Terencio Sierra y Ministro de Instrucción Pública el Dr. Juan Ángel Arias.

Recordemos algo especial sobre el nombre de LUCRECIA. Molina, tan apreciado en la comunidad quezalteca, a pesar de ser un estudiante, se hace amigo del Catedrático Dr. José Antonio Aparicio, y alquilan juntos una habitación para vivir.

En Quetzaltenango sólo existen dos periódicos juveniles: “El Estudiante” del Instituto de Varones y “La Escuela de Artes”, del de Señoritas, donde Molina busca para su amistad a las muchachas más bonitas. Como es natural, entre los y las dirigentes de los periódicos estudiantiles hay una competencia para sobresalir y llama la atención de todos que en las polémicas siempre salen victoriosas las muchachas, con la consiguiente vergüenza para los jóvenes. Los artículos femeninos más sesudos van firmados con el nombre de “Lucrecia” pero aún así se cree que el pseudónimo es de uno de los maestros... Con todo, Molina es llamado a cuentas como presunto culpable de ayudar a las muchachas en sus escritos; su defensa no convence. Se averigua que Molina corteja a una señorita Lucrecia, a espaldas de su novia María, pero no se concluye en nada.

En esos días, El Dr. Aparicio y Molina desocupan la pieza donde viven y quedan muchos papeles tirados en el suelo, por lo que el dueño paga a algunos estudiantes para que limpien. ¿Qué encuentran? Borradores literarios firmados con el nombre de Lucrecia prueba de la “traición” de “el hondureño”. Se arma la tremolina entre los muchachos pero todo concluye con una alegre serenata para las damiselas. Época azul que entremezcla el amor juvenil, el arte y el dulce sabor del triunfo premiando la galantería varonil.

## **RAFAELA CONTRERAS CAÑAS**

En el horizonte estudiantil de Juan Ramón Molina hay una predestinada; una de sus novias de la juventud es la que merece su esmerado cortejo: Es Rafaelita Contreras Cañas, hija del tribuno Álvaro Contreras. Vale la pena mencionar que esta musa inspiró a tres grandes poetas. Su primer novio es Molina; después fue cortejada por José Joaquín Palma quien la describe en su poema “Stella” seudónimo literario de la bella muchacha. Los poemas que Rafaela guardó de los que le escribió Molina, nunca se publicaron desgraciadamente.

El afortunado jardinero que cortó la flor de su vergel no fue ninguno de los mencionados sino un poeta nicaragüense al que conoció en El Salvador. Este poeta fue nada menos que RUBEN

DARÍO, con quien contrajo matrimonio en 1890 y cuyo enlace da por resultado un tierno capítulo de la historia literaria centroamericana.

Se dice que una de las partes poemáticas de los versos de INTIMAS, viene de sus amores con Rafaela, pues Molina la titula precisamente a “Stella” y ella intituló sus versos INTIMAS.

Allí él dice:

Tan apasionado y vivo  
fue el beso que de repente te di  
sobre el labio esquivo,  
que con ese beso vivo  
besándote eternamente.

Al ser admirador de las mujeres y especialmente de la mujer, sus versos se hacen famosos entre la juventud quezalteca: PLUS ULTRA, (para una admiradora juvenil del poeta), PRIMERA CITA, PARÁFRASIS, LA AUSENCIA; pero no falta quien le tenga aversión al poeta entre algunos de sus amigos menos afortunados.

Obtiene su título de bachiller y se despide por entonces de las musas de aquellas tierras frescas; y antes de emprender su regreso a Honduras en “La Ausencia” dice: “Cuando me despedí de la ventana llevando su Adiós último, embozado en la capa hasta las cejas erré por los suburbios de la ciudad, que se entregaba al sueño”.

Juan Ramón Molina deja Quetzaltenango y sobre esto dice su biógrafo Eliseo Pérez Cadalso: “Quetzaltenango es un poema de piedra y cielo suspenso en la eternidad. Es la patria de la rosa; el altar de la esperanza, la sinfonía del amor. Id por sus calles evocadoras y gustaréis de claveles y sonrisas a granel. Desde los balcones, fulgurantes ojos negros iluminan vuestros pasos; y, encaminando más lejos, hallaréis al indio en su digna serenidad de precursor, al indio que acaricia la nerviosa espalda de su marimba... Ese sector es talvez el único de la tierra donde el indio no se siente inferiorizado. Por el contrario, vive muy apagado de su condición de tal... Otra característica del

suelo altense es su inquebrantable devoción centroamericanista. Quetzaltenango se hace llamar la ciudad más unionista de la América Central... Después de Dios la figura más venerada es Morazán”. Y allí el apolíneo hondureño sustituye al Poeta Juan Francisco Rodríguez Méndez y trabaja como redactor de “El Bien Público”.

Cita Pérez Cadalso como personas que rectoraban la inquietud altense, a las hermanas de Jesús La Parra \_\_ más conocida como la Poetisa Mística\_\_ y Vicenta La Parra de la Cerda, precursora del teatro nacional guatemalteco, al Doctor Aparicio, Antonio Grimaldi y otros. Allí dejó Molina la admiración de hombres, mujeres y niños y sus enseñanzas estimularon el fervor por la belleza, dejando huella en el estro de Alberto Rubio, Osmundo Arriola, Enrique de León Rubio, Rodolfo Calderón Pardo, Carlos H. Varela, Emiro Fuensanta, Feliciano Amaya Espada y otros. Y es proyección de sus inquietudes sembradas, la generación a la que pertenece Alberto Velásquez, durante el primer cuarto del presente siglo.

Fue en Quetzaltenango donde Juan Ramón abandonó los senderos del Romanticismo y enfiló sus pasos por el parnasianismo, habiendo influido para su dominio de la expresión cabal el ejercicio periodístico; sus lecturas, relaciones y participación en las tertulias le hacen conocer y caminar por lo ya florecidos senderos del Modernismo. Es aquí donde se remonta a la altura de las Águilas.

### DOLORES INESTROZA

Molina estará destinado a ser siempre un rey entre las mujeres por su belleza física y delicadeza espiritual. Aún cuando los padres de muchas de las muchachas de la época las alejan de su atractivo por su fama de perenne inclinado a la vida bohemia. Con todo, es siempre un rendido adorador de la mujer pero sufriendo por la miseria material en que le toca vivir y que lo imposibilita para ofrecerles los halagos materiales de la galantería. El solamente las obsequia con versos.

Conoció a Dolores Inestroza en la misma casa de ésta, cuando eran niños y el poeta no había sido internado en la

escuela feudal de Mr. Black. Durante una ausencia de Don Federico, Doña Juana, la madre de Molina, decide llevarle al hogar de los Inestroza, familia aristocrática que considera tiene más facilidades para enseñarle las buenas costumbres de la época.

Años después, Dolores, desde el balcón de su casa reconoce a Juan Ramón quien conversa en la esquina con un amigo; Dolores es ya una bellísima mujer. Tiene varios hermanos: Josefa, Teresa (a quien también pretendió Molina), Francisca, Julia, Gumercinda, Bernardo, Juan Antonio y Rafael. Dolores es elegante, alta, casi de la misma estatura del poeta, blanca, ojos negros y de bellísimas y delicadas manos; son las suyas manos de artista del piano y el violín que comunican su arte a los asistentes a las fiestas sociales de la capital; la llaman con el sobrenombre de “La perla” refiriéndose a su belleza, la cual inspirara en el poeta los versos de A UNA VIRGEN Y ANTE EL ESPEJO:

Yo adoro tus dos trenzas magníficas y oscuras, tu frente sin mancilla, donde el pesar se ve; tus grandes ojos tristes, poblados de ternuras, que con mis labios trémulos y ardientes besaré; tus pálidas mejillas de pálidas alburas; tu boca, en cuyo aliento la gloria beberé, tu cuello que envidaran las vírgenes más puras, tus hombros y tu talle, tus manos y tu pie.

(A UNA VIRGEN).

● \* \* \* \*

Te acercas al espejo fulgurante  
y miras, con orgullo femenino,  
tu helénico perfil, de corte fino,  
temblar sobre la luna deslumbrante.

Tornas de frente el mágico semblante, contemplando tu cuello alabastrino, tus grandes ojos, de un azul marino, y tu boca, encendida y palpitante.

(ANTE EL ESPEJO).

El 24 de Septiembre de 1898, Juan Ramón Molina, quien prestaba servicios en el Gobierno de Don Policarpo Bonilla, renuncia de su cargo. Era su sueño convertirse en el máximo exponente de la literatura nacional, anhelo que se trunca en los remolinos de la política. Libre ya de las ataduras del cargo oficial critica al Gobierno. Doña Enma Gutiérrez, esposa de don Policarpo recomienda a su esposo respetar las opiniones del periodista y poeta y éste lo vuelve a llamar a su Gobierno ofreciéndole un cargo diplomático en Guatemala, el que rechaza Molina diciendo que desea “hacer un poco más de obra en Honduras”.

Pero luego, al acercarse la fecha de los comicios electorales, Molina decide apoyar a Terencio Sierra, candidato que sale triunfante. Todo parecía que iba a ser el hombre de confianza en el Gobierno de Sierra que abarca de 1899 a 1903. Pero la oratoria de Molina, siempre candente, en una ocasión trascendental para el Gobierno, ofende al Presidente Sierra quien le llama la atención ante una dama a quien el poeta admira y éste, lleno de ira jura no volver más al Palacio Presidencial.

El hecho anterior sirve nada más que de fondo a la época en que Molina era novio de esta bellísima mujer, Dolores Inestroza, que según Pérez Cadalso “era el norte de todo espíritu selecto. Su nombre viene de distinguidas familias con ancestros de ultramar”. Dice el mismo autor que los más exquisitos poetas habían escrito en su álbum primorosos madrigales dedicados a su ternura, belleza y virtud. Molina se enamoró de ella perdidamente. Y Dolores tiene que identificarse con los sufrimientos del poeta.

Sus amores no son vistos con buenos ojos por la familia de ésta, por la poca seguridad que podría ofrecerle la vida disoluta y bohemia de Juan Ramón, “incompatible con la cristiana misión de constituir un hogar serio, armonioso y digno”. Con todo esto, se casan a espaldas del padre de ella, un 8 de abril de 1899.

Se cuenta que después, al conocer Dolores el desaire del Presidente Sierra para Molina, exclama: “Canallas, tan luego se sienten arriba y empiezan a hundir a quienes no les servilizan”.

Molina critica a Sierra desde las columnas de “El Cronista” del cual es Director, volviendo cada vez más combativos sus artículos, el Diario desaparece antes de los seis meses de haber subido Sierra al poder. Dicen algunos de sus biógrafos que por esta situación de oposición ofensiva el Poeta es enviado a la Penitenciaría y perseguido por los esbirros del Gobierno, y es enviado a picar piedra a la carretera del sur.

Pero debemos consignar aquí, que en el No. 13 de ANALES DEL ARCHIVO NACIONAL DE HONDURAS, el Abogado Manuel Torres Ramos, estudioso del poeta, en su artículo intitulado “La Prisión”, asegura que éste no participó en la propaganda política mencionada, y expresa que cierta vez, encontrándose Molina sin trabajo, siendo amigo del Mayor de Plaza de Tegucigalpa y al encontrarlo el Mayor por el Barrio La Hoya, entre “gente pedestre, mal nacida y de ruin clase” lo invitó a echar un vistazo al baile que se realizaba en Casa Presidencial. Molina, pasado de tragos, aceptó, pero al llegar a la Merced se negó rotundamente a continuar. Pasando por allí 2 caballeros nicaragüenses que no lo saludaron, el poeta profirió palabras groseras contra el Gobierno que cobijaba a estos extranjeros. Alguien salió en defensa del Gobierno de Sierra y allí se armaron los puñetazos y la alteración del orden público. La Policía se llevó a Molina y un grupo de malquerientes poderosos obtuvo su proceso en los Tribunales comunes y lograron que el Director de la Penitenciaría lo enviara a picar piedra a La Burrera. Dos días después, el General Sierra que ignoraba tal acontecimiento, inspeccionando los trabajos de la carretera preguntó por un reo que llamó su atención. Al decirsele que era Molina, esa misma tarde fue puesto en libertad después de una detención de 3 días.

En cualquier caso, se sabe que Doña Carmen Sierra, esposa del Presidente y poseedora de noble espíritu, mandó llamar a Dolores para disculparse \_\_como esposa de Molina que era\_\_ y se dice que hasta la ayudó con cierta cantidad de dinero.



Sólo imaginemos por un instante las penurias que sufriría la sensitiva esposa con los altibajos de la vida del poeta.

Sólo estuvieron juntos durante 39 meses, largos en amor pero también eternos en dolor. Procrearon 2 hijos, Berta y Marco. (Entre paréntesis anotamos los nombres de 2 hijas más que tuvo el poeta, llamadas Ofelia y Aída. Esta última aún vive y es Doña Aída Molina v. De Grave de Peralta a quien me honro presentándoles esta tarde, desde el lugar de honor que ocupa).

Dolores Inestroza sufrió de repercusión de aquella época de acendrados odios políticos hacia Molina, de las envidias tan arraigadas en el alma de la sociedad nuestra, de las grandes dificultades económicas, enfermedades y problemas de todo tipo, dentro de las penurias de la inseguridad, inyectando su veneno a la neurosis del poeta, ya envuelto en los torbellinos engañosos del alcohol.

Pero su amor acendrado, puesto a prueba ante tantos embates de la vida permanece incólume y solo la muerte será capaz de separarlos. Dolores desde su plano de mujer enamorada y con profunda intuición realista, es posible que descubriera que el príncipe azul con que han soñado tantas mujeres refinadas, el inspirado Apolo por el que suspiraron tantas niñas casaderas, tiene algunos defectos como todo hombre; es factible que comprenda lo difícil que es llegar hasta su yo interior y la casi imposibilidad de comprender aquellas poderosas fuerzas sutiles y a la vez demoníacas que timonean la psique del poeta. O bien puede ser que el poeta ocultara todo aquel vendaval psicológico que le atormenta y se sosiegue en el amor, como dice López Pineda “disimulando sus cuitas, mientras la amada vivía la vida de ensueño, sin sospechar el tenebroso drama que mina sus interioridades anímicas”. Porque él está siempre luchando desde su amargura contra la pequeñez espiritual del medio integrado por “cobardes escondidos, héroes invisibles, traidores sin castigo, apóstoles que nadie quiere<sup>2</sup> y por cuantas lacras más.

Es necesario aquí regresar un tanto en el tiempo para intercalar una cita que justifica en cierto aspecto, las especies

que circulan sobre la vida de Juan Ramón Molina con Dolores Inestroza. Oigamos a Humberto Rivera Morillo:

“En un paseo la conquista, bajo un doliente sauce. El destino la pone en su camino, y sólo la muerte es capaz de quitársela. Un pretendiente despreciado por Dolores le odia eternamente, y más tarde le hace rudos ataques por la prensa. A todos pasa contando que Molina le da malos tratos y que terminó por matarla. Y el hado acuerpa esos chismes pues Dolores enferma gravemente de tuberculosis... y hasta se dice que él termina de agravarle, y que en estado de ebriedad la insulta despiadadamente... Es una atroz falsedad...”

Lo cierto es que el drama culmina con la muerte de Dolores, y es entonces que el hombre solitario despierta, repentinamente de su sonambulismo reflexivo de poeta, indefenso casi ante la inconmensurable tragedia, sin orientación en su negro mar de desesperaciones. Casi enloquece. Escribe una reminiscencia amorosa: LA INTRUSA y luego su dolor queda esculpido en una trilogía inmortal de poemas para Dolores: UNA MUERTA, TUS MANOS Y SEGUNDO ANIVERSARIO, en los que la expresión lírica sobrepasa los límites de lo humano tocando los pies de lo divino, en afán de ascensión sobrehumana hacia lo celestial. Sus fuerzas anímicas torturadas sueltan su vuelo tremendo desde los mismos linderos de las regiones de Poe, Manuel Acuña, José Asunción Silva, Amado Nervo y de otros inmensos desesperados del planeta.

Si Shakespeare tiene su Ofelia y Saint Pierre su Virginia, Juan Ramón Molina su Dolores quien le ha dejado solo el 18 de junio de 1902 y él dice:

No bañaron mis lágrimas  
sus gélidos despojos  
porque cegó la angustia  
los cauces de mis ojos;  
pero \_\_como una vena  
por la cuchilla rota\_\_  
mi corazón sangraba  
sin tregua gota a gota,

cual tu divina frente,  
en el pavor del huerto,  
sobre los restos fríos  
de todo un mundo muerto.

● \* \* \* \*

Pero ella puso en mi alma  
el candor primitivo  
de las revelaciones  
celestes. Un olvido  
plantó entre las arcillas  
estériles de mi era:  
Una vid y una espiga  
un laurel y una higuera.  
Agua ofreció a mis labios  
marchitos y sedientos;  
vertió sobre mis llagas  
milagrosos ungüentos;  
y ahuyentó de mi paso  
con dulces oraciones,  
todos los cancerberos  
y todos los dragones...  
(UNA MUERTA).

Adorador de los cabellos, los ojos, el seno y sobre todo de las  
manos de la femenil belleza, dice a la amada muerta en TUS  
MANOS:

¡OH manos imposibles ¡OH inolvidables manos que  
calmasteis, tocándome, mis fiebres de dolor! ¡Hoy en la fosa os  
comen famélicos gusanos sin que bañaros puedan mis lágrimas  
de amor! ¡OH manos descarnadas y amadas! Que mi suerte a  
vuestro lado quiera mi sepultura abrir, para que así las manos de  
la divina muerte os puedan con mis manos eternamente unir.

La imponderable trilogía es completa en el SEGUNDO  
ANIVERSARIO. Al escribir este poema, en 1904, envía copia y  
es publicada por la Revista "La Quincena" de San Salvador:

Porque en mis noches tétricas de insomnio, pienso en la dulce amada que se fue a plegar sus dos alas arcangélicas en un radioso, ultraterrestre edén.

Pienso en la amada que partió a los astros, que nunca más mis ojos han de ver  
Y que \_\_en mi copa emponzoñada\_\_ puso una mezcla de lágrimas y miel.

#### HERMINIA OTILIA MATAMOROS

Cuando se debatía en las tormentas del pesar por la pérdida de Dolores, llega a su vida una joven de escasos veinte años: Otilia Matamoros, quien se convirtiera en su segunda esposa y a quien más tarde dice: “Yo soy aquel que tú esperabas...”

Herminia Otilia Matamoros nació en San Antonio de Oriente el 16 de enero de 1885. Es hija legítima de Justo Matamoros y Encarnación Godoy.

“La Niña de Guatemala” de Martí es hondureñizada por Molina, usando el estilo del Marqués de Santillana, cuando al conocerla la escribe en LETRILLA EGLÓGICA:

Veinte años apenas  
tiene la donosa,  
la de tez de rosa,  
manos de azucenas.  
Es toda dulzuras,  
tal como la piña  
en sazón, la niña  
MAS LINDA DE HONDURAS.

.....:

En mi soledad  
pienso siempre en ella,  
porque como aquélla,  
no habrá otra beldad,  
que, en tardes futuras,  
allá, en su campiña,  
me ame cual la niña  
MAS LINDA DE HONDURAS.

Las hermanas Matamoros, de familia pobre y honesta: Natalia, Lastenia y Otilia son muy queridas en Tegucigalpa. Froylán Turcios corteja a Lastenia.

Molina se casa por poder con Otilia el 7 de mayo de 1908, actuando como testigos Paulino Valladares, Vicente Acosta, Juana María Rosales y Pura Alvarado. Se encontraba emigrado en El Salvador y lo representa en la boda Luis Andrés Zúñiga. Realiza la ceremonia civil el Alcalde de Tegucigalpa, Don Anastasio Valle.

La dulce Otilia expresó más tarde en una confidencia: “Al verle junto a la luz de la luna sentí algo extraño que me atraía, una emanación de su figura gallarda e imponente... Siempre me hablaba de sus progenitores, con cariño y respeto... Cuando la madre de Moncho murió, tuve el placer de despedirle, tal como había hecho años antes con su hijo único, o sea mi esposo”.

“Manuel Bonilla le quería muchísimo, al grado que le dio dinero para nuestra boda. Cuando salió emigrado para El Salvador yo me quedé llorando en Honduras...” “Decía que cuando naciera el hijo que esperábamos, también iba a jugar con él y que de ser hombrecito le iba a poner Ramón. Desgraciadamente no nació, pues lo perdí a los cuatro meses. Eso lo entristeció mucho...”

“En El Salvador, al llegar la tarde, salíamos a dar largos paseos. Siempre estaba alegre y se mostraba cariñoso. Cuando se suicidó me causó una terrible sorpresa...”  
(La misma Otilia dijo alguna vez en anécdota relacionada con CARLOTA MEMBREÑO, que ésta estuvo muy enamorada de Juan Ramón).

El poeta también corresponde a las bellas y dulces palabras de Otilia. Para ella escribió: LLOVIENDO Y SONATA DE AÑO NUEVO. Pero como no es feliz y pareciera que le está vedado serlo, se va tras el recuerdo del hijo que nunca llegó a nacer y deja sola a Otilia, desamparada, abrumada por las deudas. Las poesías inéditas desaparecen del humilde cuarto que le sirve de morada. Muchos años después, dice el biógrafo,

otro enamorado celoso del difundo poeta, quema las cartas de amor que permanecían en poder de su amada, documentos íntimos que hoy serían un tesoro valioso para nuestra literatura.

#### TERESA MEJIA –CAMILA BUSTAMANTE

Entre sus novias predilectas figuró una rubia del puerto de Amapala: Teresa Mejía. Ella era una muchacha humilde, bella, de cabellos claros, que se pasó amándolo y esperándolo a través de su corta vida; Teresa murió joven de una repentina enfermedad. Alguna vez él le dice:

Una buena hada quiso juntar nuestros destinos, Más lo impidió el influjo de mi maligna estrella, Y enderecé a otros climas mis pasos peregrinos, *nómada taciturno* pensando siempre en ella.

.....

¿Me olvidó? No lo sé. Tal vez me olvidaría.

Tal vez la rubia virgen me quiso siempre.

Un día una gélida ráfaga llevóla al panteón...

(A LA MEMORIA DE TERESA).

Molina fue novio de Camila Bustamante a quien conoció durante una feria de Comayagüela. Le escribió cartas de amor que por temor a sus padres ella destruyó. Camila sólo le profesa admiración por ser artista pues admira a los privilegiados de la sensibilidad y ella misma lo es, toca el piano. Años después se casó con el Ing. Norberto Guillén.

La mención del nombre de la señorita Camila Bustamante, como pretendida por Juan Ramón Molina, la hemos tomado de la obra: "Juan Ramón Molina", cuyo autor es su magnífico biógrafo, el escritor Humberto Rivera y Morillo, quien así lo dice en el Capítulo denominado "Vida Romántica, Poesía y Amor", página 108 de la obra citada. También nos lo han expresado así personas que conversaron con el Ingeniero Norberto Guillén quien fuera su esposo.

Ya terminado el presente trabajo y en amena conversación con nuestro buen amigo y eminente intelectual,

Doctor Miguel Antonio Alvarado O., primo hermano de la señorita Bustamante, nos manifestó que el novio de Camila Bustamante fue el poeta Froylán Turcios y no Juan Ramón Molina. El Doctor Alvarado Ordóñez, vivió en casa de su tía, doña Camila Ordóñez de Bustamante, madre de Camila, a quien quiso como su propia madre. Por esta razón también nos afirma que en dicha casa se iniciaron las relaciones amorosas de Juan Ramón con la bella señorita Lolita Inestroza, con la cual contrajo matrimonio.

Nosotros, respetamos ambas opiniones, que dan mucha más notoriedad a las discutidas andanzas sentimentales del poeta.

### **PASTORA CASTILLO**

Fuera de sus dos esposas y de tantas otras mujeres que merecieron su atención, la otra mujer a quien más estimó el poeta fue Pastora Castillo a quien conociera un Día de Finados en una visita al cementerio. Allí queda arrobado ante la morena de cuerpo de pino, de tez fresca, atrayente, que es costurera. Pastora se enamora de sus ojos verdes, pero la familia lo rechaza por ser “un joven que no promete, sin futuro, cuyo único pasatiempo es hacer versos”.

Años después, cuando Juan Ramón marcha al exilio, Pastora se le entrega por amor y cuando él sale rumbo a San Salvador, Pastora queda embarazada. Froylán Turcios es el padrino de su vástago, Aída Molina Castillo, un 2 de junio de 1908 y es ésta la única que no hereda la tragedia del padre.

De los dos hijos de Dolores Inestroza, Marco se convirtió en dipsómano y murió tuberculoso como la madre; Berta Molina, que después fue casada con un señor Cáceres, en 1927, se suicidó cortándose las venas en Puerto Cortés.

Aída se casó con Pedro Grave de Peralta y aún vive en Tegucigalpa. El domingo recién pasado apareció en una entrevista televisada y habló con emoción de su lejano padre a quien casi no conoció, de aquel trovador romántico de tantos reinos femeninos, émulo de aquel Don Diniz Galo, siempre de viaje amoroso hacia cortes lusitanas y más allá...

## ROSARIO SANTOS

Molina es ya físicamente solo una sombra de lo que fue. Y mentalmente, un dios olímpico vencido; en tiempos de soltería, en San Salvador, acostumbra enamorar a Rosario Santos en Villa Delgado, quizás la última de sus amadas sobre la tierra.

El dinero que gana en el Diario de Mayorga Rivas no le da ni para pagar el alquiler y termina por suicidarse. Habían fracasado con López Pineda en el Diario que éste último dirigía “a causa de la horrible presión ejercida sobre él por el Presidente Figueroa, quien veía en la publicación la única voz de protesta a favor de la dignidad de Honduras, herida de muerte por la invasión nicaragüense de 1907. Y Figueroa, para congraciarse con el elemento oficial, triunfante, extorsionaba o perseguía a todos los hondureños que nos mantuvimos firmes sobre el desastre de nuestra patria”. (J. López Pineda).

Y un dos de noviembre de 1908, muere en plena pobreza y en el más cruel de los tormentos psicológicos. A las 3:45 de la tarde intentan despertarlo del sueño aparente.

Cuando son las 5 p.m. se dan cuenta que está muerto. En el acta de defunción se dice:

“...fallecido de congestión cerebral a las cinco de la tarde...” El fallecimiento es asentado en San Salvador, pero ocurrió, según el Acta, en San Sebastián.

Y nosotros cerramos este itinerario del amor, con un fragmento muy bello del poema JUAN RAMON MOLINA, que extraemos del poemario ANAHTE de Medardo Mejía y que dice:

Una mujer del pueblo, conmovida, me dijo: “Venga a ver... esta es la silla... esta la mesa... aquí tengo la copa... fue solo un sorbo y apoyó la frente... Yo lo creí dormido... estaba muerto...”

Perdone usted... perdóneme estas lágrimas...”  
Pasado un tiempo se limpió el rocío  
del alma con el blanco delantal,



y confesó: “Yo soy Rosario Santos,  
que en mis abriles fui miel de trapiche  
en barro de llobasco, enloquecida  
\_ de amor por quien amaba más la muerte...”  
La hija de Eva, la apasionada hermana  
de María de Magdalena siguió:

“\_Le ofrecí nardos, le ofrecí palomas  
de sacrificio, y no miró la ofrenda...  
Fue un dios despreciativo arrebatado  
por amores de reinos musicales...”

## LA MUJER EN OTROS DE SUS POEMAS

Constatamos que la mujer está presente en la mitad de la obra poética de Molina, como presencia modulara que viene a posesionarse de diferentes ángulos de su numen poético. El reflejo femenino presenta diversas formas que van desde la sutileza de una voz imaginada hasta el arranque erótico más intenso que arrebató los ímpetus de la carne. Como cadencia de eco lejano dice de ella en RIO GRANDE:

Lejos de estas montañas, en un lugar distante, Soñaba con tu  
fresca corriente murmurante, Como en la voz armónica de  
una amada mujer...

.....

¿Son risas de tus náyades? ¿Son quejas de tus ninfas?  
¿Pan tañe en la espesura su flauta de cristal?  
Oigo suspiros suaves... gimen ocultas violas...  
Alguien dice mi nombre desde las claras olas,  
oculto en los repliegues del líquido raudal...

En el mismo poema, un tanto altanero y a la vez compasivo por la debilidad que se atribuye a las féminas, manifiesta:

Porque amo todo aquello que es grande o que es sublime:  
El águila tonante, no el pájaro que gime,  
El himno victorioso, no el verso femenino...

## (RIO GRANDE)

Luego la encontramos como una materialización del arte en la cadencia delicada que escucha EN EL SALON DE RETRATOS.

La música aquella,  
La música aquella de besos, suspiros y lágrimas,  
Arrulló mis dolientes, secretos y adustas congojas.  
Con sus brazos de hada;  
Me besó en la frente  
Cual las novias castas,  
Al dar la postrer despedida al amante,  
Desde la ventana...  
Y he aquí de nuevo la mención maternal en el vibrante poema

## AGUILAS Y CONDORES:

.....

La madre de nosotros es una misma madre,  
Es una misma Niobe, que nos brindó su seno,  
de calor, y de leche, y de dulzura lleno;  
inagotable seno cuyo licor fecundo  
dará la vida a todos los huérfanos del mundo...  
Veamos luego a la mujer con la forma de una esperanza y  
también de una promesa:

Rosa de amor: ¡en mi jardín florido!  
Casa de oro: ¡no estarás desierta!  
Astro del alba: ¡surge y resplandece!  
TURRIS EBÚRNEA: ¡llamaré a tu puerta!  
(OBERTURA SENTIMENTAL)

En uno de sus poemas más conocidos, pujante y varonil, la hace aparecer en el breve lapso de dos versos, con un halo mitológico y como homenaje de superioridad:

Venir pude en la concha de Venus Citerea, sobre el áspero lomo del león de Nemea, en el ave de Júpiter o en el fiero dragón; en la camella blanca de una reina de oriente, en el cuerpo ondulante de una alada serpiente o a borde de la lírica

galera de Jasón. (SALUTACIÓN A LOS POETAS  
BRASILEROS)

En su AUTOBIOGRAFÍA la induce a representar dos extremos, castidad y pecado. Y está presente un dolor velado por el abandono del placer en DESPUÉS QUE MUERA, cuando dice:

Para mandarte al mundo donde vivas  
dichosa un pensamiento:  
ni el corazón palpitará como antes  
en mi podrido pecho,  
para quererte con amor mundano  
de la tumba en el seno.

Pero en esa tremenda HORA FINAL que imagina el poeta se siente amedrentado por el placer mismo:

Las injusticias, crímenes, vicios,  
la sed del oro, el egoísmo torpe,  
los ciegos apetitos de la carne,  
han de formar por un fin un alegato,  
para que Dios, desde su trono, dicte  
una fatal y trágica sentencia...

El MÁRMOL PENTELICO se deja llevar por la geografía del cuerpo femenino, resaltando los rasgos que más admira: el perfil, las mejillas, la boca, el cuello y los hombros, los senos y las manos de la mujer amada. Mientras celoso trovador, Romeo delirante, ante la muerte dice:

Si muero joven, si el dolor me mata  
y en la terrible fosa me derrumba,  
te ruego que no vayas, dulce ingrata  
con otro amante a visitar mi tumba;  
(POSTRERA SUPLICA)

Y quizá esa fortuna que siempre se le mostró esquivo para llenar de comodidades materiales a la compañera de hogar, le hace escribir EL AGUILA:

En las febriles épocas del celo

cuando cuida mi dulce compañera  
del implume aguilucho, mi polluelo,  
devasto el valle que mi vista abarca,  
aterro los rebaños y pastores,  
y al nido donde tengo mis amores  
llevo el botín que cojo en la comarca...

En PLUS ULTRA el poeta está amargado, triste, quizás hasta rencoroso, pero aún así le escribe a ella:

Al ver que nuestras almas todavía  
se amaban con pasión,  
pudo la envidia colocar entre ambos  
un abismo: el rencor.  
|Sigue por tu camino. Todavía  
que me quieras lo sé;  
mi recuerdo será de tu recuerdo  
eternamente fiel.  
Yo voy por las estepas de la vida  
sin ilusión ni fe;  
amémonos... más ya no en este mundo  
¡eso no puede ser!...

Los niños le atraen. Escribe para ellos versos delicados en LOS OJOS DE LOS NIÑOS, A UNA NIÑA HUÉRFANA, A RUTH MAYORGA RIVAS, (una prosa), LA NIÑA DE LA PATATA. También es para una niña el poema primero de la composición llamada DE EL LIBRO DEL ALMA.

A la manera de Bécquer expresa el arrebató lírico de unos OJOS NEGROS y luego, una forma mitológica de la mujer, le persigue en varios poemas: LA SIRENA. Hay quienes dicen que estas reinas del océano son su confirmación psicológica de que él nunca podrá ser feliz con una mujer; es el insaciable deseo eterno de un amor sobrehumano que existe en las regiones de la fantasía y que induce a las sirenas a llamarlo desde océanos distantes:

Han de venir hasta esta ribera, una tras una, mostrando a flor de agua su seno sin mancilla, y cantarán en coro, no lejos de

la duna, su canto que a los pobres marinos maravilla.  
Penetra al mar entonces y coge la más bella, con tu red  
envolviéndola. No escuches su querella, que es como el llanto  
aleve de la mujer...

Una mujer extranjera y extraordinaria llamada Edna Worth Underwood, es quien traduce por primera vez PESCA DE SIRENAS con el nombre de "SIREN FISHING".

(Dato curioso: fue una mujer, Aurelia de Monjil y su esposo el compositor español Enrique Vives Monjil, amigos del poeta, quienes pusieron música, para una celebración, a dos poemas de Molina: (HIMO AL 15 DE SEPTIEMBRE Y AL PADRE REYES).

Por medio de una mujer miserable que regresa del mercado pone una pincelada de queja contra la injusticia social en los CUATRO BUEYES.

En el jardín de Sonetos de TIERRAS, MARES Y CIELOS, está presente la sensualidad de SALOMÉ, una esperanza de trascendencia en SURSUM, los motivos de Shakespeare en HAMLET, OFELIA, DESDEMONA Y OTELO; LA MADRE NATURALEZA, Y LA FLOR DEL CLORI y tantas otras formas femeninas más.

Y como no podemos por razones de tiempo abusar de vuestra atención, finalizamos este aparte diciendo que de los 88 poemas de que consta la edición de TIERRAS, MARES Y CIELOS que realizó por primera vez Froylán Turcios, exactamente en 44 se hace mención a la mujer con gama de sentimientos y armonías. Los mensajes del poeta para ella, tratan de traspasar la barrera de la tumba, porque en DESPUÉS QUE MUERA exclama:

Y si vaga tu espíritu en los limbos  
del éxtasis supremo,  
oirás entre las sombras de tu estancia  
armonioso aleteo,  
seráfico rumor... Será mi alma  
que, desde el alto cielo,  
llega al triste planeta de los hombres

para velar tu sueño...

Una mujer a su lado y la urgente necesidad de amar, son la espina dorsal que sostiene la armazón de su realidad y de su ficción.

#### LA NEUROSIS: DIOSA TUTELAR DEL ARTE

Las ciencias psicológicas o del “alma” comenzaron a hacerse sentir su influencia en la sociedad de principios de este siglo, en calidad de auxiliares para la interpretación de hechos individuales y sociales. Surge el término NEUROSIS indicando los “trastornos de la personalidad en que los problemas del individuo se convierten en formas anómalas de vida y en incapacidad para adaptarse a las complejidades del mundo físico o emocional en que se mueve”.

Nunca hemos leído un tratado específico sobre la aplicación de los cánones de la moderna Psiquiatría al campo exclusivo del arte y de los artistas. Este tipo de escritos debe ser apasionante, pues la Historia y la Literatura están llenas de infinidad de personalidades que se consideran como “desajustadas” por ser geniales, y cuyas características anímicas, en cierto momento, han hecho que cambie el rumbo o el destino de la humanidad.

Todos los grandes poetas han sido grandes atormentados por su propia psique. Y todos los grandes tormentos son representativos de la personalidad neurótica, porque son producidos por los mecanismos de sus síntomas propios: ansiedad profunda, desajustes de situación, tendencia a la simulación, tendencia a producirse el dolor por todos los medios psicológicos imaginables, fatiga y neurastenia, melancolía, tedio y aburrimiento por la vida, temperamento manifiesto de hostilidad y deseo de agresión, adicción al alcohol o habituación a las drogas, pensamiento eminentemente “autístico”, situaciones de ambivalencia, urgente necesidad de sublimación.

Y el avance de las ciencias psicológicas y de las ciencias naturales en el siglo XX han hecho posible, además, una portentosa liberación no experimentada anteriormente en la historia del arte.

El día que se estudie el caso de Juan Ramón Molina, su vida y su obra, bajo los cánones de esta ciencia, talvez se llegue a separar los mundos distintos de su genio y el de su neurosis traumática, aquella que le hizo un hombre que sucumbió ante la carga extraordinaria del medio ambiente y ante la búsqueda ciega de un alivio para el peso de su propia grandeza. Creemos que a los cien años ya es tiempo que se deje de medir su obra con reglas éticas y de convivencia que prohíben el uso del alcohol. Este fermento estimulante fue usado por Molina como anestésico para amortiguar el choque inmediato de sus facultades anímicas con los hechos crueles y dolorosos de su vida en una sociedad malvadamente estrecha.

Justo es que se reconozca que aquel “yo” contradictorio, inaceptable para muchos, caracterizado por ser: apasionado, polémico, angustiado, soberbio y humilde, confuso a veces, “constructor de innovaciones y destructor de dogmas”, bendito y maldito, demasiado revolucionario para su época, original, extremadamente sensitivo, filosófico, ávido de ascensión, etc., dio por resultado una verdad radiante en el arte hondureño que tiene en Molina a un verdadero Mesías intelectual.

## LA VERDAD EN EL ARTE DE JUAN RAMON MOLINA

El verdadero misterio del arte ocurre en el interior del artista como esa fuerza reveladora o iluminadora que se refieren al temple de ánimo que manifiesta el verdadero poeta desde lo más profundo de su ser.

En sus versos, Molina, tiene a la divinidad del alma asomada a una ventana, hablándole de excelencias, susurrando, soplando el aire de su esencia.

Existen criterios todavía encontrados entre los filósofos y críticos de arte en cuanto a la apreciación del fenómeno psicológico del placer estético, por su complejidad resultante de la armonización de fuerzas síquicas, percepción, ideación, emoción, sentimiento, deseo: en síntesis “la mente y el corazón del artista”; unido a que la obra de arte ostenta valor especial que no es material gnoseológico, religioso, ni ético. Es imlemente artístico.

En Juan Ramón Molina se dan casi todas las categorías estéticas que fijan los tratadistas como indispensables en todo lo bello: perfección, armonía, grandeza, semejanza, ritmo, medida, simetría, estilo, carácter, agradabilidad, unidad, expresividad, adecuación, coherencia, pateticidad. Su obra literaria, es pues, consciente o inconscientemente bella.

Agreguemos a esto la luz de una “interpretación”, es decir, ayudándola con datos y noticias que se saben acerca de sus hábitos, creencias, inconfesados sentimientos, ideas, propósitos, ambiente y nos encontramos entonces con que son sus “confesiones”, un documento psicológico donde es “leal” a su propia dignidad artística, ideas, principios y sentimientos; su “potencia expresiva” nos lleva a realizar el aserto de que el arte es “comunicación de emoción”.

Aún la irrealidad de que se vale es una relativa realidad, su fantasía es un fenómeno positivo que da a su intimidad carácter de existencial, de concretización de “sueños” por medio de la imaginación, creando tipos posibles de humanidad, obedeciendo a un secreto deseo del alma de dominar las circunstancias y de realizar por medio de la ficción sus escondidos y ancestrales sueños de grandeza.

En él funciona una verdadera conciencia artística con carácter universal, la sugerencia socrática de que la ignorancia humana es la causa de la angustia del “ser y no saber”, hace que lo veamos debatirse entre esperanzas y goces efímeros e inciertos y la preocupación por la muerte: contrapuesto el destino de la carne en busca de los placeres sensuales a la reflexión de su propia aniquilación.

Molina combina maravillosamente el universo visible con el invisible (sospechado pero no desconocido), la naturaleza carnal y la espiritual, la historia del destino humano, le angustia de su yo en el mundo, con los instintos y el pensamiento, el dolor y la muerte, el sentimiento trágico de la vida y los paréntesis del goce.



Concluyamos diciendo que su arte no se capta solamente con miradas o palabras, estudiando la imagen o la escuela, “analizando con un canon riguroso en una mano y un puñado de flores y de piedras en la otra”, sino botando los prejuicios para captar la voz del artista que nos proclama de pie sobre un siglo, “una verdad interna”, invitándonos a callar el estrépito de pasiones y comentarios estrechos, posando también nosotros, nuestra propia alma, en el reino de la inmortal belleza...  
Señoras y Señores:

En Honduras y fuera de ella, plumas excelsas y portentosas han estudiado a Juan Ramón Molina: Rómulo E. Durón, Froylán Turcios, Augusto C. Coello, Salatiel Rosales, Paulino Valladares, Rafael Heliodoro Valle, Luis Andrés Zúñiga, Alfonso Guillén Zelaya, Rubén Darío, José Santos Chocano, Enrique Gómez Carrillo, Enrique González Martínez, Porfirio Barba Jacob, Julián López Pineda, Miguel Ángel Asturias, Medardo Mejía, Humberto Rivera Morillo, Eliseo Pérez Cadalso, Víctor Cáceres Lara, Jorge Fidel Durón, Argentina Díaz Lozano, David Vela, Jesús Castro, Arturo Oquellí, Manuel Torres Ramos... Y unos 40 hombres más. Mal podemos nosotras, noveles aficionadas a las letras decir algo novedoso, asaltadas por el temor de que hablaba recientemente un amigo: “presentar mal lo que otros han dicho bien”.

Por ello, como féminas, nos limitamos a escribir con letras mayúsculas y subrayadas, el nombre de aquellas mujeres que como dice con simplicidad Simone de Beauvoir” eligen una determinada forma de existir y dentro de la elección asumen su femineidad en todas sus características” al par del bardo atormentado que se llamó Juan Ramón Molina.

Gracias, a ustedes, por la paciencia de escuchar mis simplísimas concepciones que espero algún día poder llegar a ampliar, y gracias, mil gracias a las mujeres que figuran en estas notas, que al hacerlas ingresar el poeta en la mayoría de sus versos, sabía como vate que mora al par de todas las videncias, que representaban un bellissimo hemisferio en el universo de su inmortalidad.

## **Oración Fúnebre con motivo de la repatriación de sus restos de San Salvador a Tegucigalpa en 1918**

**Dr. Vicente Mejía Colíndres**

El día señalado para la procesión fúnebre, se dio cita en el Teatro Nacional, recinto donde tuvieron lugar las veladas, todo el pueblo de Comayagüela y Tegucigalpa, sin distinciones de categorías sociales; era un mar de gente, amigos y admiradores del compatriota, que supo salvar con su nombre el prestigio intelectual del país.

A la hora del sepelio varios profesionales y hombres de letras hicieron uso de la palabra; entre ellos, el ex presidente de Honduras, Dr. V. Mejía Colindres, le despidió en nombre suyo, del pariente político y también del Atenero:

“Vengo en representación del Ateneo de Honduras, a rendir tributo de admiración y simpatía a la memoria del poeta.

Y el que duerme en esta tumba fue, en verdad, poeta excelso.

“En la región serena del arte, nuestro corazón ha escuchado los acentos de trovadores nacionales con la misma fruición con que nuestros oídos escuchan desgranarse, en la floresta callada, los trinos melodiosos del zorzal.

“Sobre ese lírico nidal, muy de tarde en tarde, ha levantado el vuelo alguna águila del pensamiento, cerniéndose sobre las cumbres de nuestras montañas enhiestas, tramontando el horizonte de la patria y perdiéndose en la vaga lejanía de solares extranjeros.

“Nuestro ambiente espiritual no es propicio al arte.

“Nuestros hombres ilustres se alejan del terruño y mueren, con la frente

inclinada por el peso de los laureles, y el alma poseída de insondable angustia; besados por un sol que no es el sol de oro que los besó en la cuna; comprendiendo en su nostalgia, que los rumores del nativo río no cantarán un himno perpetuo a su memoria, ni la errante golondrina que fabricó su nido en el alero de la casa en que nacieron, visitará el ciprés solitario de su tumba.

"Y ésto, que parecerá lirismo quejumbroso a más de alguno, es, por desgracia, verdad que llora lágrimas y, en ocasiones, verdad que vierte sangre.

"No podía ser de otra suerte: en lo que va del siglo hemos vivido matándonos sin piedad; más aún: hemos glorificado nuestras contiendas criminales, llamándolas epopeyas; hemos entonado ditirambos a los capitanes victoriosos en nuestras jornadas de exterminio, pretendiendo levantarlos a la cima gloriosa de los héroes.

"Sobre los huesos de los hondureños caídos a centenares en la abrupta serranía, a manos de hondureños, pueden vagar fuegos fátuos; puede acaso, surgir de su tumba, la sombra de Abel; pero solamente, por excepción, puede florecer el arte.

"Juan Ramón Molina nació en este medio; en este medio de zarzas ardientes se incubó aquella águila.

"No haré un juicio analítico de su obra, compendiada en un volumen por el afecto fraternal de Froylán Turcios, porque no soy crítico, ni esta es la ocasión para juzgarle en tal sentido.

"¿Cumplió su misión? Esta es, en síntesis, la cuestión fundamental.

"¿Cuál es la misión del verdadero poeta?

"Un libro generado en el alma de un artista, como un ruiseñor en el seno perfumado de un vergel, algo que seduce siempre, como seduce el nevado trozo de mármol de Carrara en que el cincel encarna la inmortal belleza; como seduce el lienzo en que el pintor condensa el sueño más hermoso de su vida; como seduce el canto que emerge, temblando, de los labios en flor de la mujer que ama; pero el poeta tiene una misión más alta que cumplir; su labor no es la del orfebre que borda filigranas, es la del héroe que redime multitudes.

"El Derecho, el Trabajo y la Ciencia, son sibilas que soplan inspiración en el alma del poeta.

"El Amor, la Gloria y La Fe, lo que vibra, como una cuerda siempre sonora, en los espíritus delicados, cuando la humanidad indiferente calla en torno del Ideal, constituyen fuente de inspiración para las más nobles lirás.

"El dolor es fuente sagrada: en ella se abrevan las almas excelsas; al pasar por este crisol las ondas amargas de la vida se convierten en bandadas de alondras, cuyo canto hace florecer las rosas del ensueño de los espíritus dolientes, cuyo canto infunde nuevos bríos al ánimo desfallecido de los grandes luchadores; cuyo canto deposita la víbora del remordimiento en el corazón de todos los déspotas del mundo. Y sobre todo ésto, sobre la

## **CAPITULO II**

## **Centenario de la muerte del modernista hondureño Juan Ramón Molina (2008)**

15 11 2008

Honduras y toda Centroamérica recuerdan la vida y la obra de Juan Ramón Molina, exponente del Modernismo literario centroamericano.

Varias instituciones académicas y grupos intelectuales de Honduras prepararon en la primera quincena de noviembre una serie de actividades para recordar a uno de los máximos exponentes del Modernismo literario centroamericano.

Su muerte el 2 de noviembre de 1908 es, aunque con tristeza, razón para recordar esta figura muy a menudo olvidada de antologías y estudios generales del Modernismo.

Juan Ramón Molina nació en la capital hondureña el 17 de abril de 1875 y falleció el 2 de noviembre de 1908 en El Salvador, de donde sus restos fueron trasladados a Honduras.

Este poeta hondureño es considerado como la más importante figura del modernismo en Centroamérica después del nicaragüense Rubén Darío, ambos calificados de “gemelos de la luz” por el Premio Nobel de Literatura guatemalteco, Miguel Ángel Asturias.

Como hombre de personalidad atormentada y compleja – imbuido en las contradicciones mismas del Modernismo- Juan Ramón Molina vivió apenas treinta y tres años y osciló entre la intensidad de la creación y aquellos cuidados pequeños de los que hablara Darío.

Entre las obras de Juan Ramón Molina sobresalen “Salutación a los poetas brasileiros”, “A una muerta”, “Pesca de sirenas”, “Autobiografía”, “Río Grande”, “El Águila”, “Metempsicosis” y otras recopiladas en “Tierras, Mares y Cielos”, libro editado poco

después de su muerte por el también escritor hondureño Froylán Turcios.

Una delegación de profesores y estudiantes de literatura de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) colocó una ofrenda floral en la tumba de Molina en el Cementerio General de Tegucigalpa. Otros grupos también realizaron varios actos de homenaje a Juan Ramón Molina, que se extendieron durante la primera mitad de este mes de noviembre.

Se dieron varias lecturas de su poesía y presentaciones de música y danza, además de distribuir un cartel conmemorativo del centenario de la muerte de Juan Ramón Molina y el libro “Molina cien”, que recopila parte de su obra.

El libro fue regalado entre estudiantes de varias universidades hondureñas como la UPN, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y la Universidad Tecnológica de Honduras (UTH). Juan Antonio Medina Durón, profesor de literatura de la UPN, señaló a una emisora local de radio el abandono en que se encuentran la tumba de Molina y de numerosas figuras del arte y la literatura hondureñas en el Cementerio General.

<http://magazinmodernista.com/2008/11/15/centenario-de-la-muerte-del-modernista-hondureno-juan-ramon-molina/>

## ¿Quién es Juan Ramón Molina?

Anónimo

Juan Ramón Molina (1875-1908), nacido en Comayagüela, Honduras, es el primer poeta hondureño que salió de Centroamérica para embeberse en las corrientes culturales de otras latitudes. Es uno de los grandes exponentes del modernismo en Centroamérica y su obra de gran calidad literaria lo consagra como el escritor hondureño más universal. En 1892, en un viaje a Brasil, -en cuyo trayecto escribe "Salutación a los Poetas Brasileños"- conoce al poeta nicaragüense Rubén Darío, quien incidirá grandemente en su estilo. Visitó España, donde colaboró en el recién fundado "ABC" de Madrid, y varios países de Sudamérica, dejando huellas permanentes en su obra. Castelar alabó su canto "El Águila" y Rubén Darío su "Salutación a los Poemas Brasileños".

Admiró a William Shakespeare y dedicó varios sonetos "El rey Lear", "Ofelia", "Yago", etc. a la obra en inglés. Recibió la influencia de Rubén Darío, a quien conoció en su persona y en su obra. La influencia del nicaragüense se dejó sentir por ejemplo en "Tréboles de Navidad", similar a la "Rosa Niña" de Darío, o en "El poema del Optimista", posiblemente el poema que, aisladamente, más haya influido en toda la literatura contemporánea en habla castellana.

Fue Juan Ramón Molina poeta de primerísima categoría y aunque cultivó la prosa en la que logró bellas y armoniosas realizaciones, como su cuento "El Chele", éstas no pueden darse un puesto en la literatura universal como se otorga a su obra poética que está dentro del modernismo más puro y une la calidad poética y lo depurado de la forma con una finísima sensibilidad de que es muestra su soneto "Pesca de Sirenas".

Fue Juan Ramón Molina hombre activo, personal y políticamente, quemó su vida en el afán de vivirla intensamente.

Fue colaborador de la candidatura del General Terencio Sierra de quien se consideraba amigo. Presidente de Honduras durante el período 1899-1903, Sierra, molesto por una publicación que hizo Molina en el Diario de Honduras, bajo su dirección, lo mandó a picar piedra, encadenado, en la carretera que se construía al sur del país. El artículo que tanto lo había molestado "Un hacha que afilar", era un conocido apólogo de Benjamín Franklin, que los acólitos de Sierra consideraron alusivo, hostil y digno de ser castigado con la prisión del poeta

Planfetista y periodista, coronel, político, diplomático, hombre que alcanzó altos cargos públicos y que hubo de seguir la ruta del exilio donde murió. A pesar de esta vida activa no pudo rehuir el pesimismo y el hastío tan común a los poetas hondureños y que él, como su más elevado representante tuvo en grado sumo por "La fatiga que le producía el peso ABRUMADOR DE LO INFINITO", que muestra en el sentido macabro de sus versos "Después que muera" o en el pesimismo vital de su soneto "Madre Melancolía". Falleció en

San Salvador El Salvador el 2 de Noviembre de 1908.

Anónimo

<http://juanramonmolinah.n.blogspot.com/>



## **La biblioteca nacional ahora se llama Juan Ramón Molina**

### **Juan Ramon Molina en la escuela de Míster White y sus compañeros de aula**

Jesús Evelio Inestroza

Con la Reforma, se dio inicio en forma sistemática a la formación de maestros en las escuelas normales y el Código de Instrucción estableció que los preceptores que transcurridos dos años de su emisión no podrían ser maestros sino los individuos que, siendo de notoria buena conducta, hubieran obtenido de la Secretaría de Instrucción Pública, diplomas de Maestros de Instrucción Primaria, después de haber recibido certificado de su aprendizaje en la Escuela Normal o a falta de esta, en alguno de los colegios de segunda enseñanza. Los intibucanos que ejercían el trabajo docente se vieron enfrentados a una realidad donde era evidente su exclusión para dar paso a nuevas generaciones de docentes.

En 1882, en la ciudad de La Paz, a pocas leguas de Jesús de Otoro, se desempeñaba en la escuela primaria de varones de La Paz y servía dos clases en la escuela de niñas, el jamaiquino José Mauricio White quien no poseía el certificado exigidos por la ley citada, y se dirigió al Ministro de Instrucción exponiendo que tenía la experiencia y los conocimientos requeridos, por lo cual solicitaba suplir el requisito con un examen escrupuloso sobre las materias designadas *ad hoc*, y

una información que justificara la buena conducta para obtener el diploma.<sup>1</sup>

White era militar. Se incorporó al ejército del Estado de Honduras el 9 de agosto de 1860 como subteniente, ayudante a la expulsión de los filibusteros, renunciando al grado de capitán efectivo el 8 de noviembre de 1874 para dedicarse exclusivamente a la educación de los hijos de su protector el finado licenciado Valentín Durón (maestro de la Villa de Concepción en 1860) y otros niños que le habían sido encomendados a su cuidado.<sup>2</sup> Desde 1860 ejerció el magisterio en escuelas y colegios de las principales ciudades de la República, a veces fungiendo accidentalmente como director de establecimientos de jerarquía superior.

Después de trabajar en La Paz en 1882, aparece en 1884 como maestro de 152 niños en la escuela de varones de Tegucigalpa; entre sus alumnos se encontraban Antonio Callejas, Marcos Carías Andino, Tiburcio Carías Andino y Juan Ramón Molina.<sup>3</sup> En 1887 se desempeñó como docente de la Escuela Normal de Choluteca.<sup>4</sup>

Esto nos demuestra una particularidad de la época: la vida militar era una circunstancia inevitable y envolvía la vida de todas las personas, inclusive los maestros que en aquellos tiempos era común que se enrolaran en la milicia del Estado o se incorporaran a las fuerzas rebeldes, a veces con algunos de sus alumnos. Además, su condición de individuos letrados les permitía desempeñar algunas funciones especiales en las planas mayores, como sucedió con el maestro Cayetano Castro (maestro de la escuela de Tegucigalpa en 1861) que fue secretario en campaña del general José Santos Guardiola.

---

<sup>1</sup> ANH. José Mauricio White al Ministro de Instrucción Pública del Supremo Gobierno. La Paz 28 de julio de 1882.

<sup>2</sup> ANH. José Mauricio White al Supremo Poder Ejecutivo, Villa de Concepción 8 de noviembre de 1874.

<sup>3</sup> Jesús Evelio Inestroza. La Escuela hondureña en el siglo XIX. Pp. 188-190

<sup>4</sup> Jesús Evelio Inestroza. La Escuela hondureña en el siglo XIX.

A principios del siglo XX en Intibucá algunos maestros de la cabecera departamental, Jesús de Otoro y Camasca, cerraron las puertas de sus escuelas y marcharon al campo de batalla en las filas de los generales Gregorio Ferrera y Vicente Tosta.

No solamente las escuelas normales, la escasez del erario municipal, las enfermedades y la apatía, contribuyeron con el rompimiento de esta etapa del apostolado docente. Los reformadores hicieron llegar maestros extranjeros en 1884, entre los que se encontraban los guatemaltecos Carlos Alberto Velásquez, José Clemente Chavarría, Víctor Chavarría, Ángel Ignacio Jordán, Tomás Escoto, Rodrigo Castañeda, Joaquín Tejeda, José María Pérez y J. Inocente Orellana.<sup>5</sup> En el gobierno de Luís Bográn fueron contratados los profesores españoles Francisco Cañizares, Juan G. Ruiz, Arturo Morgado, Andrés L. Martínez, Ángel A. Del Cid, J. Marcos, Manuel Monterio, Robustiano Rodríguez, Tomás Mur, Ciriaco Garcillán, Italo Chizzoni, Juan Lamas Bassó, Antonia Carbo, Manuel Patuarte y Salvador Rodríguez. Todos trabajaban en institutos de Segunda Enseñanza con excepción de Martínez y Monterio que lo hacían también en la Universidad.<sup>6</sup>

Tomado de "Intibucá: albores del Departamento, Poder oligárquico y pueblos ancestrales (1,536-1899). Pp.358-359.

---

<sup>5</sup> Víctor Cáceres Lara. Gobernantes de Honduras en el siglo 19. P. 292

<sup>6</sup> ANH. Fausto Dávila, Secretaría del Consejo Supremo de Instrucción Pública. Relación de pagos que de conformidad con el Acuerdo Supremo del 20 de junio debe hacer el Ministro de Instrucción Pública. Carpeta 61, Legajo 13.



*Esta es la figura, de gallardo porte, que refleja la recia personalidad de ese hombre, que pudo haberse convertido, a lo mejor, en el más grande poeta universal, ya que la magnificencia de su genio, despertó la admiración y el respeto de quienes lo*

*conocieron y que lamentablemente falleció a la temprana edad de 33 años (1875-1908).*

## **El por qué de este libro**

En primer lugar, porque si nos remontamos a 1908, encontramos, que en ese histórico año, fallecen dos hondureños de méritos indiscutibles por una y mil razones más; el Dr. Marco Aurelio Soto (El Reformador), Ex presidente de la República, quien fallece en la ciudad de París, Francia, a comienzos de ese año y en las postrimerías del mismo, nuestro irrepetible Juan Ramón Molina, en la ciudad de San Salvador, República de El Salvador, de donde fueron repatriados sus restos mortales diez años después, o sea, en 1918. En cambio los del Dr. Soto, reposan para la eternidad en un panteón de París.

Pero, independientemente del desaparecimiento de estos dos ilustres varones, nacen otros dos distinguidos compatriotas, uno en Santa Rosa de Copán, el artista y arquitecto, Arturo López Rodezno y en la ciudad mártir de Ocotepeque, el Dr. Ramón Villeda Morales, quien llegara a ser Presidente de la República, casi con las mismas reformas, por supuesto que en su tiempo, del Dr. Soto. Es preciso señalar, que el arquitecto López Rodezno, además de haber sido diplomático de carrera, fue el primer director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en Comayagüela.

Es preciso indicar que de los Trece originales miembros del Comité Pro Monumentos a Juan Ramón Molina, que en el mejor momento de su dilatada existencia fundara el recordado intelectual, Eliseo Pérez Cadalso, ya solo quedamos tres, a

saber: Marcial Cerrato Sandoval, Marco Rolando San Martín y quien suscribe.

Por otro lado, era necesario editar este libro, porque si no lo hacíamos, hubiese quedado en el limbo una gran cantidad de hechos históricos, que a lo largo de los últimos cincuenta años han tenido como figura central a Juan Ramón Molina, y por ello, hemos recopilado este material, que viene a ser algo así como una antología, que es precisamente lo que tratamos de ofrecer a los lectores de “Un Poeta y Trece Locos”.

El esfuerzo ha sido enorme, por cuanto han transcurrido alrededor de diez años los que los autores nos hemos tomado para poder ofrecer esta obra, años, en los cuales hemos tenido algunos choques emocionales y más de algún altercado, por lo delicado del trabajo, que entre doña Elsa y este servidor hemos realizado; sin embargo, la obra ha sido terminada felizmente, con el apoyo del ilustre Dr. Tulio Mariano Gonzales, Ministro de Cultura, Artes y Deportes, quien desde el primer momento se mostró interesado y contento de saber que ya estaba este libro listo para ser editado.

Es de hacer notar, en honor a la justicia, que en el mismo han participado una gran cantidad de hondureños ilustres, cuyos nombres aparecen en las páginas que engrosan el mismo, empero, han sido dos grandes amigos intelectuales de peso, quienes nos han acompañado en las últimas visitas al funcionario indicado, la Lic. Vilma Isabel Castillo Hernández y el de igual título, Óscar Flores López, quienes no han puesto obstáculos de ninguna naturaleza para acompañarnos y emitir sus ideas en torno a la jornada moliniana que no solo comprende este libro, sino otras actividades, como por ejemplo, las visitas a las casas de la cultura del país, para dictar conferencias sobre Molina, entregar retratos grandes, libros y medallones alusivos al poeta.

Pero la idea es mucho más grande, por cuanto se viene planificando viajes al exterior, es decir a América del Sur, específicamente a Chile, ya que las autoridades chilenas hicieron llegar a Tegucigalpa un artístico monumento del gran

Pablo Neruda y el otro viaje sería a Rio de Janeiro, en donde Juan Ramón se agiganta con su célebre poema Salutación a los Poetas Brasileños durante el Tercer Congreso Panamericano celebrado en aquella gran ciudad, en 1906.

Es menester señalar que ya el Comité Moliniano, tiene colocados además del gigantesco monumento en el Parque La Libertad de Comayagüela, otro en la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala, en donde el poeta estudió y otro en el Parque Cuscatlán, de la ciudad de San Salvador, en donde el malogrado aeda falleció.

Por esas y muchas razones más es que nos vimos obligados a editar este libro, que confiamos será del agrado de quienes lo lean, ya que en el mismo va sustentado mucho material desconocido, es decir inédito, que hasta ahora aparece en estas páginas. Por otro lado, en honor a la justicia y a la verdad, tenemos que agradecer en todo lo que vale, el interés puesto de manifiesto, por parte del poeta y escritor, licenciado Eduardo Bahr, actual director de la Biblioteca Nacional, que lleva el nombre del excelso Juan Ramón. Eduardo, ha permanecido atento a todo lo relacionado con la edición de este libro, incluso, a él se le encargó la revisión y corrección del mismo, trabajo que ha hecho con esmero, cariño y profesionalismo, lo cual agradecemos en todo lo que vale, ya que su apoyo intelectual es definitivamente, un aporte de caracteres inconmensurables, cuando estamos viviendo momentos difíciles, en los que priva la envidia, el egoísmo y hasta la intriga, situación que en Eduardo no es norma, lejos de eso, en él prevalece un espíritu de solidaridad y compañerismo puesto a prueba, repetimos, al ayudarnos a que “Un Poeta y Trece Locos” vea la luz pública en el menor tiempo posible.

Finalmente, habrá que reconocer y al mismo tiempo agradecer la cooperación que el gobierno como un todo, presidido por el Lic. Porfirio Lobo Sosa, ha hecho posible la publicación de esta obra.

Respetuosamente,



Los autores

## ***ANEXOS***

## **Perfil biográfico de Juan Ramon Molina, príncipe de los poetas hondureños**

Por Marcial Cerrato Sandoval

Secretario Coordinador General  
Comité Pro Monumentos a Juan Ramón Molina

(Versión Abreviada)

Nací en el fondo azul de las montañas hondureñas, /detesto las ciudades y más me gusta un grupo de cabañas/ perdido en las remotas soledades” Así describe Juan Ramón Molina el lugar donde inició su corta vida terrenal y que en el mapa aparece como la ciudad de Comayagüela, gemela e inseparable de Tegucigalpa, - como Buda y Pest- , formando ambas, como Distrito Central, la Capital de Honduras.

Su nacimiento fue un 17 de abril de 1875 en la Calle Real, también conocida como la Avenida de los Poetas, porque muy cerca nacieron otros escritores de talla continental entre ellos: Luis Andrés Zuñiga, Rafael Heliodoro Valle, Rómulo y Valentín Durón, Guillermo Bustillo Reina y Alfonso A. Brito.

Sus padres fueron personas pobres; Federico Molina y Juana Núñez campesina procedente de Aguantequerique.

Sus primeros años transcurren sin preocupaciones y en actividades propias de un chico inteligente, vigoroso y lleno de grandes inquietudes que traduce en travesuras y juegos de valor y destreza; en montar a caballo -incluso mirando hacia la grupa- y pescar en los ríos cercanos.

Su carácter y espíritu independiente no le permiten convertirse en alumno aplicado, y ello obliga a sus padres a matricularlo en la escuela de un señor White (blanco) que Molina convierte en sus escritos en el terrible Mr. Black (negro) Este personaje es descrito por Molina como de pocas carnes y muchos huesos y más que un ser real lo asemeja a un personaje de una novela de Carlos Dickens. La realidad es que Mr. Black era un representante del dogmatismo y escolástica imperante en la época, contra la cual se reveló Molina, pero al final, gracias a su inteligencia logró aprobar sus clases y finalizó la primaria, sin pena ni gloria.

---

\* Así lo consagró su concuño ex presidente de la República, Dr. Vicente Mejía Colíndres en su apología durante su sepelio en el Cementerio General de Tegucigalpa en 1918.

En 1889 viaja a Guatemala y después a Quetzaltenango, que ya había visitado el año anterior con su padre, en dicha ciudad ingresa en el Instituto Normal para Varones de Occidente, conocido como INVO, que había fundado por Justo Rufino Barrios en 1872.

A Molina se le conoce como el Poeta y lleva orgullosamente el apodo de “Morazán”, y con su compatriota, Antonio Cerrato Andino organizan clases de Oratoria y Declamación que tienen mucho éxito y le ayudan a cubrir sus necesidades básicas. Todos sus biógrafos coinciden en afirmar que Quetzaltenango fue la patria intelectual de Molina y durante estos años recibió el apoyo de directores y profesores, como Fabio Guillén, sirviendo clases y viviendo en su compañía, como lo hizo también con el del Dr. José Antonio Aparicio, quien era maestro del Instituto.

Empieza en ese período la carrera de Molina en el campo del periodismo, ya que además de escribir en periódicos estudiantiles -en los que usando seudónimos femeninos defiende posiciones del bello sexo- también lo hace en el periódico: El Bien Público, primero como redactor y después como Director.

Coronados sus estudios de bachiller en 1894, viaja a Guatemala con el propósito de continuar estudios de jurisprudencia y donde en 1896, se consagra ante la opinión pública y literaria de dicha ciudad al pronunciar un discurso conmemorativo de la muerte del estadista Justo Rufino Barrios y publica varios de sus poemas escritos en Quetzaltenango, como El Águila y la Calavera del Loco.

Regresa a Honduras a finales de 1897 y el Presidente Policarpo Bonilla lo nombra Subsecretario de Fomento y Obras Públicas. Ese mismo año funda el semanario El Cronista. Al cargo al que renuncia por considerar que dicha posición no le permite la libertad necesaria para criticar las situaciones imperantes, incluso las del gobierno. Posteriormente trabaja como Director del Diario de Honduras y después funda el periódico El Día.

En 1898 participa activamente en la campaña a favor de la candidatura de Terencio Sierra, pero en el acto inaugural Molina expresa algunos conceptos y consejos para la conducción del futuro gobierno que disgustan a Sierra, quien ordena su expulsión del salón donde se celebra el evento y es el origen de la enemistad que culmina con su captura, encarcelamiento y castigos infamantes. Toma el camino del exilio a San Salvador y Guatemala. Posteriormente lucha en la revolución que realiza Manuel Bonilla en 1903 y que lleva a este a la presidencia de la República.

Es electo Diputado por el Departamento de Colón y presenta varios e importantes proyectos de ley, pero su actividad es coartada por la mezquindad del medio y la envidia y antipatía que su natural orgullo genera en algunos de sus contemporáneos.

El presidente Bonilla y le da su apoyo y protección. Lo asciende a Teniente Coronel y lo nombra subdirector de la Escuela Militar.

El año de 1906 marca un hito en la vida de Molina, ya que el Presidente Bonilla -por influencia de Froylán Turcios-, nombra a ambos secretarios de la Delegación Hondureña al III Congreso Panamericano de Río de Janeiro. En este magno cónclave convive con los grandes poetas de la época y renueva su amistad con Rubén Darío, quien lo presenta como el mejor poeta de Centroamérica y le recomienda y obtiene su nombramiento como corresponsal para Centro América del gran diario La Nación, de Argentina.

Posteriormente viaja a Europa en compañía de Froylán Turcios y Don Fausto Dávila, y en España se reúne con José Santos Chocano y Rubén Darío quedando ambos poetas impresionados por el talento de Molina

Posteriormente a este viaje Molina escribe varios de sus cuentos, sonetos y poemas más renombrados como “La niña de la Patata, Bahía de Río de Janeiro, Pernambuco y Salutación a los Poetas Brasileiros.

Después de muchas vicisitudes y angustias producidas por la pérdida de su primera esposa Doña Dolores Hinestroza, a quien dedica su elegía inmortal “A una Muerta”; su gran sensibilidad de poeta entra en choque con el estrecho mundo social y cultural de su tiempo.

Al caer su protector el Presidente Manuel Bonilla vuelve al exilio político en San Salvador, donde trabaja en el Diario del Dr. Julián López Pineda y después en el Diario de El Salvador. Pero su precaria situación económica agravada por nuevos compromisos -se había casado por poder con la joven hondureña, Otilia Matamoros- y por su inclinación al alcohol, lo hacen entrar en una gran depresión -el famoso spleen de su tiempo- que detienen su corazón en un bar del pequeño pueblo de Aculhuaca o San Sebastián, actualmente un municipio de

San Salvador llamado Ciudad Delgado, el domingo, 1 de Noviembre de 1908.

Aunque fue profético en la visión de su muerte, la patria y sus amigos no lo dejaron permanecer en una fosa olvidada, ya que en 1918 en medio de una gran demostración de duelo y respeto sus restos mortales fueron trasladados a Tegucigalpa y reposan en el cementerio general.

Gran parte de su obra fue recogida y publicada en 1911 por su gran amigo Froylán Turcios, en un libro titulado: "Tierras, Mares y Cielos", nombre que de antemano Molina había escogido.

Para concluir esta breve reseña biográfica con el pensamiento del poeta y famoso crítico literario mexicano, Enrique Gonzales Martínez:

"Y volviendo a Molina -*Paulo minora canamus*- ¿Que va a sobrevivir de este manojito de poemas escritos al correr de una existencia inquieta, poblada de vagabundeos sin rumbo, de artificiales estímulos, de luchas y fracasos? imposible adivinarlo de un poeta queda un libro, un poema, una estrofa, un verso quizás...Pero en la obra inconclusa y desigual del poeta hondureño hay realizaciones líricas que no han de morir mientras no muera nuestra poesía americana, poemas que han de salvarse del naufragio pavoroso del tiempo. Y ha de sonar por muchos años aquel grito sensual de ansia insatisfecha:

*"Péscame una sirena, pescador sin fortuna..."*

---

\*\* Comité especial de la Asociación de Prensa Hondureña (APH) cuyos trabajos incluyen los monumentos a Molina en Comayagüela, Quetzaltenango y San Salvador. La publicación de la obra: Juan Ramón Molina: su obra y su vida. Una actividad promocional conjunta con el Parlamento Centroamericano que lo declaró un "Símbolo de la intelectualidad centroamericana". Este año en estrecha colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, conmemoramos el primer centenario de su muerte,

que contempla diversos proyectos y actividades incluido otro monumento a su memoria en el campus universitario.

<https://www.unah.edu.hn/?cat=2035&fcats>

## **¿Quién fue Juan Ramón Molina?**

***Por: Marcial Cerrato Sandoval\****

La Tribuna Cultural 10 junio, 2012 - 10:39 AM

*\*Palabras pronunciadas por el autor secretario y coordinador general del comité pro monumentos a Juan Ramón Molina, en un acto especial dedicado a J.R.M., y conmemorativo de la Escuela Nacional de Bellas Artes.*

Hoy es un día muy especial... nos hemos reunido para recordar y exaltar a quien –el ex presidente Vicente Mejía Colindres- llamara “El Príncipe de los Poetas hondureños”, un hijo de nuestra querida Comayagüela y por qué no decirlo, de este barrio.

También considero oportuno señalar que estamos inmersos en un entorno histórico y simbólico muy significativo.

En este edificio, por ejemplo, funcionó por varios años la Alcaldía Municipal de Comayagüela, antes de unirse a Tegucigalpa y formar el Municipio del Distrito Central.

En el parque de La Libertad, que tenemos enfrente, disfrutó su infancia Juan Ramón Molina y siendo adulto, se sentó a meditar. Este parque fue creado en la administración de Marco Aurelio Soto en honor a la Villa de la Concepción, -como se llamaba entonces a Comayagüela-, y dedicado a “La Libertad”. Representada simbólicamente por una estatua, la cual fue erigida años antes que la famosa y monumental efigie de Nueva York.

Estas son algunas de las razones por las que el Comité Pro Monumentos a Juan Ramón Molina, seleccionó y obtuvo legalmente de la Corporación del Distrito Central, la donación ad-perpetuum del lote, en que, gracias al trabajo e inversiones exclusivas del Comité; desde 1994, -cincelado en bronce, por Mario Zamora- engalana y se yergue como un ícono cultural, su imagen.



Escribir o hablar sobre Juan Ramón Molina es una tarea compleja... fácil y difícil a la vez.

Casi todos los escritores nacionales contemporáneos y posteriores a él, lo hicieron objeto de sus estudios y tenemos hoy diversas biografías, aproximadamente psicológicas y críticas, citas y comentarios; pero si nos alejamos del aspecto histórico y entramos en apreciaciones sobre su multifacética personalidad, la tarea se vuelve compleja.

Pese a lo anterior y bajo el alero acogedor de este centro cultural, deseo compartir con Uds. no solamente una aproximación cronológica-histórica de su vida, sino un atisbo de su visión del mundo, su filosofía de vida, en otras palabras, su elan vital.

“Nací en el fondo azul de las montañas hondureñas, /detesto las ciudades y más me gusta un grupo de cabañas/ perdido en las remotas soledades” así describe Juan Ramón Molina el lugar donde inicio su corta vida terrenal y que en el mapa aparece como la ciudad de Comayagüela, gemela y separada de Tegucigalpa por un río –como Buda y Pest-, y formando ambas, como Distrito Central, la Capital de Honduras.

Su nacimiento fue el 17 de abril de 1875, en la 2ª. Ave. o calle real, entre la 4ª. y 5ª. Calles, conocida como Calle de los Poetas, porque muy cerca nacieron otros escritores de talla continental.

Sus padres fueron personas pobres; un comerciante en ganado de nombre Federico Molina y doña Juana Núñez, campesina originaria de Aguanqueterique, Departamento de La Paz.

Sus primeros años transcurren sin preocupaciones y en actividades propias de un chico inteligente, vigoroso y lleno de grandes inquietudes que traduce en travesuras y juegos de valor y destreza; en montar a caballo –incluso mirando hacia la grupa-, pescar y nadar en los ríos cercanos y hacer sus primeros versos criticando a sus maestros.

Debido a su carácter y espíritu independiente sus padres deciden matricularlo en la escuela de un señor White (blanco) que Molina convierte en sus escritos en el terrible Mr. Black (negro), personaje que describe como salido de una novela de Dickens, y digno representante del dogmatismo y escolástica imperantes de esa época...

Después de grandes vicisitudes logra –sin pena ni gloria– terminar la primaria.

En 1892 viaja a Guatemala y después a Quetzaltenango. En dicha ciudad ingresa en el Instituto Normal para Varones de Occidente (INVO).

Todos sus biógrafos coinciden en afirmar que Quetzaltenango fue la patria intelectual de Molina. Durante estos años recibió el apoyo de directores y profesores, como Flavio Guillén y José Antonio Aparicio, sirviendo clases y viviendo en su compañía. Inicia también su carrera como periodista, escribiendo, no solo en periódicos estudiantiles, sino colaborando y dirigiendo diarios como el Bien Público.

Coronados sus estudios de bachiller en 1894, viaja a la capital de Guatemala y en 1896 se consagra ante la opinión pública y literaria de dicha ciudad, al pronunciar un discurso conmemorativo de la muerte de Justo Rufino Barrios y donde publica varios de sus poemas escritos en Quetzaltenango, como el Águila y la Calavera del Loco.

Regresa a Honduras a finales de 1897 y el Presidente Policarpo Bonilla lo nombra Subsecretario de Fomento y Obras Públicas, pero unos meses después renuncia a dicho cargo, porque habiendo fundado el semanario El Cronista considera que su posición burocrática limita su libertad como periodista. Posteriormente trabaja como Director del Diario de Honduras.

En 1898 participa activamente en la campaña a favor de la candidatura de Terencio Sierra de quien se consideraba amigo personal; este gana la elección, pero en el acto inaugural, Molina expresa algunos consejos –para la conducción del futuro gobierno– que disgustan a Sierra, quien ordena su expulsión del

salón donde se celebra el evento y después de una serie de enfrentamientos culmina con su captura, encarcelamiento y trabajos forzados en la carretera del Sur. Cuando recobra la libertad decide el camino del exilio a San Salvador y Guatemala. Posteriormente se incorpora a la revolución encabezada por Manuel Bonilla en 1903, que lleva a este a la Presidencia de la República. Con el apoyo de Manuel Bonilla, funda el periódico semioficial *El Día* y además es nombrado subdirector de la Escuela militar y ascendido a teniente coronel.

Durante todos estos años fue amado dentro del tálamo nupcial y fuera de él por muchas mujeres y dejó hijos –tanto legítimos, como naturales-. También sostuvo duelos periodísticos, a bastonazos y pistolas, en que afortunadamente, tanto el –como sus contrincantes- sobrevivieron.

Sufre en 1905 la pérdida de su primera esposa doña Dolores Hinestroza, a quien dedica su elegía inmortal “Una muerta”.

1906 marca un hito en la vida de Molina, ya que el presidente Bonilla nombra a Froylán Turcios y por influencia de este, a Juan Ramón Molina, secretarios de la delegación hondureña al III Congreso Panamericano de Río de Janeiro. En este magno cónclave convive con los grandes literatos de la época y renueva su amistad con Rubén Darío, que lo presenta como el mejor poeta de Centroamérica.

Posteriormente viaja a Europa y convive con José Santos Chocano y Rubén Darío quedando ambos poetas impresionados con su talento.

En este período y bajo el influjo e inspiración producida por ese viaje, Molina escribe varios de sus cuentos, sonetos y poemas más renombrados, como *La niña de la patata*, *Bahía de Río de Janeiro*, *Pernambuco* y *Salutación a los Poetas Brasileiros*.

Al caer su protector el Presidente Manuel Bonilla, vuelve al exilio político en San Salvador, donde trabaja en un diario de Julián López Pineda y en el *Diario de El Salvador*, pero su gran sensibilidad de poeta entra en choque con el estrecho mundo

social y cultural de su tiempo; su capacidad intelectual y visión política lo confrontan con la estrecha situación del medio.

Soporta además una precaria situación económica agravada por sus nuevos compromisos –se había casado por poder con la joven Otilia Matamoros- su consumo del alcohol y otras drogas, agravan su estado depresivo –el famoso spleen de su tiempo- y su corazón se detiene en una cantina del pequeño pueblo de Aculhuaca o San Sebastián, actualmente un municipio de San Salvador, llamado Ciudad Delgado, el domingo 1 de noviembre de 1908.

Aquí me permitiré retrasmitir la visión de su propia muerte tomado del poema Después que muera: “Tal vez moriré joven... los amigos me vestirán de negro, y entre dolientes y llorosos cirios de pálidos reflejos, colocarán con cuidadosas manos mi ya rígido cuerpo...”

Aunque fue profético en la visión de su muerte, la patria y sus amigos no lo dejaron permanecer en una fosa olvidada, y en 1918 en medio de una gran demostración de duelo y respeto, sus restos mortales fueron trasladados a Tegucigalpa y desde entonces reposan en el Cementerio General. Gran parte de su obra fue recogida y publicada en 1911 por su amigo entrañable Froylán Turcios, en un libro titulado: “Tierras, mares y cielos”, nombre que de antemano había sido escogido por Molina.

¿Pero quién fue Juan Ramón Molina?

Poeta, escritor y periodista, de gran sentimiento, profundidad filosófica y pasión humanista.

Pensador de altura. Un conocedor de la literatura de su tiempo y los misterios de la filosofía. Citémosle: “He abrevado mis ansias de sapiencia/ en toda fuente venenosa o pura, /en los amargos pozos de la ciencia/ y en el raudal de la literatura”. Patriota indiscutible dejó plasmado sus ideas y sentimientos hacia Honduras en diversos escritos: “Hoy amo a Honduras mucho más que antes, de tal modo que hasta sus defectos me parecen cualidades después de ver en otros países tantas cosas tristes, a

la vez que tanta civilización y progreso...". Fue a la vez promotor del latino americanismo y la unión de Centroamérica: "Tal digo, hermanos míos de la prosapia ibérica. /Saludemos la gloria futura de la América, /que todas las espigas se junten en un haz..."

En muchas cosas se adelantó a su tiempo, era un ambientalista y ecologista nato: le cantó al mar, los esteros, el sol, los pinos, las islas, la selva, los ríos, "Sacude amado río tu clara cabellera. /eternamente arrulla mi nativa rivera/, ve a confundir tu risa con el rumor del mar/ eres mi amigo...", nada de la naturaleza era demasiado pequeña o grande para él: la araña, el polo norte, los leones, el grillo, las constelaciones, los bueyes, el sapo...

Eterno enamorado de lo bello, decanto la belleza femenina con sensualidad descollante. "...La mirara mañana –entre mis brazos loca- morir –bajo el divino martirio de mi boca- moviendo entre mis piernas su cola tornasol".

Exploró oscuros y recónditos secretos de lo esotérico que en alguna forma llenaban sus ansias de conocimiento.

Era orgulloso de su valía pero a veces tan humilde que se confundía en tertulias, deportes y diversiones, con los más ignaros de su barrio.

Fue un defensor del pobre y olvidado... valiente hasta la osadía en su lucha contra la opresión y en defensa de las libertades públicas.

Pero sobre todo fue un humanista como lo revela en varias de sus producciones en verso y prosa. El siguiente es un fragmento de "El niño ciego": "Y aquella mañana, viéndolo completamente ciego, le echaron a la calle a implorar la caridad pública. Vago muchas horas, mostrando al sol sus andrajos, sin pedirle nada a nadie. El hambre y la sed lo mataban".

Nosotros vemos en Juan Ramón Molina a un gran poeta y por lo tanto un visionario. Un hijo especial y singular de esta patria hondureña y centroamericana. También creemos que su visión no puede morir; que nos corresponde a nosotros –los formados

con este mismo barro- transmitir este legado que es universal. Debemos traducirlo a muchas lenguas, compartirlo, pasarlo de generación en generación a través de la enseñanza. Convertir las bibliotecas de Honduras y Centroamérica en ventanas permanentes de lectura, estudio y consulta sobre el poeta.

Aquí y hoy se gesta otro nuevo encuentro de Molina con el mundo y las nuevas generaciones. Es un renacer, un relanzamiento que lo llevará a donde le corresponde, entre los grandes del parnaso universal.

Estamos seguros que todos los presentes nos darán su apoyo. Muchos han contribuido ya con esta labor, esperamos que de aquí en adelante nos digan presente en las tareas que nos depare el porvenir.

Muchas, muchas, gracias por su gentil atención.

Tegucigalpa, M.D.C., 18 de mayo de 2012.

<http://www.latribuna.hn/2012/06/10/quien-fue-juan-ramon-molina/>



## JUAN RAMON MOLINA EN EL TIEMPO

Por: Elsa de Ramírez

¿Recuerda a los Trece locos de El Guanacaste? Hoy les hablaré sobre un tema vinculado con nuestro pasado, con el título “Juan Ramón Molina en el Tiempo”. ¿Recuerda usted al autor del soneto “Pesca de Sirenas”? Pues bien, para honrar su memoria, en la década de los años 70’s del pasado siglo, se creó o para decirlo mejor, se fundó un grupo de intelectuales, con el nombre de Comité Pro-Monumentos a Juan Ramón Molina, conocidos también como “Los Trece Locos del uanacaste”, porque sesionaban sabatinamente en la sede de la Asociación de Prensa Hondureña, ubicada precisamente en ese histórico barrio de Tegucigalpa; cuya misión era incorporar a la gloria de las letras el insigne nombre del autor también del canto al Río Grande, Juan Ramón Molina.

Pues bien, este grupo fue presidido por el ilustre intelectual, Eliseo Pérez Cadalso, acompañándole en tan hermosa jornada los también intelectuales: Antonio Osorio Orellana, Raúl Lanza Valeriano, Dionisio Ramos Bejarano, Héctor Elvir Fortín, Agustín Córdova Rodríguez, Magda Argentina Erazo, Juan Domingo Torres Barnica, Elpidio Alejandro Acosta Navarro, Marco Rolando San Martín, Marcial Cerrato Sandoval, Daniel Vásquez y Mario Hernán Ramírez.

De los llamados Trece Locos del Guanacaste, ya han fallecido nueve, sobreviven tres y uno que se retiró del grupo. Estos quijotes, concibieron entre otras cosas, la colocación de un monumento al excelso porta lira, en el Parque La Libertad de Comayagüela, su ciudad natal; obra que fue esculpida magistralmente en bronce por el mundialmente famoso escultor

hondureño residente en México, Mario Zamora Alcántara, y colocada en el lugar antes mencionado en 1994. En esa misma oportunidad se editó un libro, contentivo de tres obras a saber: “Tierras, Mares y Cielos”, del propio Molina; “Lo que dijo Don Fausto”, del autor nacional Arturo (Pituro) Oquelí y el “Habitante de la Osa” del propio Eliseo Pérez Cadalso.

Para su conocimiento, posteriormente el Grupo Moliniano, logró colocar en la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala, lugar donde estudió el malogrado bardo, otro monumento esculpido en mármol por la artista Lucy Matamoros, de la Escuela Nacional de Bellas Artes de esta capital.

En tan solemne acto, se logró reunir a la mayor parte del Cuerpo Diplomático acreditado en Guatemala; merced a la diligente actividad de la entonces embajadora de Honduras en la tierra del Quetzal, doctora Elsa Palau. Un pelotón de la famosa Academia Militar Politécnica, hizo una salva de Veintiún cañonazos y la municipalidad de Quetzaltenango, declaró ciudadanos ilustres a los tres emisarios de la cultura hondureña, que llegaron hasta aquél lugar con tan hermoso propósito, en 1998, siendo ellos: Marco Rolando, Marcial y Mario Hernán.

Finalmente, en el 2008 con motivo del centenario del fallecimiento del ilustre poeta, la misma comisión, acompañada por un grupo de miembros del Parlamento Centroamericano, asistió a San Salvador; en ese lugar, específicamente en el Parque Cuscatlán de esa ciudad, se develizó otro monumento al prócer de la intelectualidad nacional, quien quedó allí junto al poeta chileno Pablo Neruda.

En Tegucigalpa en la mera fecha del fallecimiento de Molina, se desarrolló toda una ceremonia que utilizó el salón principal de Bellas Artes, exactamente frente a donde está el monumento consagrado al más grande varón de las letras hondureñas.



Durante los últimos meses, se ha hecho presente la figura notable de una ilustre dama, residente en la ciudad de Washington, D.C., nieta del eximio poeta, quien ha venido a contribuir a enaltecer la figura del malogrado bardo, al enviar un lote de fotografías agigantadas, únicas, o mejor dicho, inéditas, por cuanto en el ambiente literario nacional no se conocían, para ser entregadas a las diferentes Casas de la Cultura existentes en el país, misión que culminó el pasado sábado 20, con la última entrega que se hizo al periodista Luis Alonso Gómez, Director de la Casa de la Cultura de Danlí, El Paraíso.

Ella es doña Gloria Cáceres Molina, quien reside en la capital norteamericana desde hace varios años, donde una hija suya, médica de profesión, fundó un hospital, el cual goza de mucho prestigio. Esta honorable dama vivió muchos años en República Dominicana, en donde la OEA le había asignado un cargo de mucha responsabilidad; ahora jubilada, está consagrada a mantener vigente la memoria de Juan Ramón Molina.

Micro biografía de Juan Ramón Molina: Nació en Comayagüela, M.D.C. el 17 de abril de 1875 y falleció el 2 de noviembre de 1908, en San Salvador a la temprana edad de 33 años, sus restos fueron repatriados en 1918 y reposan en el Cementerio General de Tegucigalpa.

eramirezhn@yahoo.com

## **¡Ay Juan Ramón!**

Por Roberto Quesada

“La sencillez consiste en hacer el viaje por la vida, sólo con el equipaje necesario”. - Charles Dudley Warner, ensayista y novelista estadounidense.

Juan Ramón trabajó en el gobierno, hecho que no amerita ninguna crítica, como ciudadano hondureño tiene todo el derecho. Y no debe de criticarse, porque es crítica al vacío, a nadie porque trabaje en el gobierno. Eso sí, puede juzgarse lo que realizó en su gestión, si fue para mal o para bien. Puede que haya gente que trabaje en un gobierno y no necesite hacerlo más porque es posible que en esa pasada, como huracán en escala de cinco, haya arrasado con lo que tuvo al alcance, y con lo que no, y resolver sus problemas existenciales del hambre suya y de su familia, así como el resto de costo de vida como es vivienda y educación para los hijos.

Es un descaro, al menos así lo veo yo, señalar a un intelectual, artista o escritor porque preste sus servicios al gobierno, cuando quien es el dueño del dedo apuntador ha obtenido algún cargo de relevancia, en donde se manejan recursos del pueblo (peor todavía si es en gobierno de dudosa reputación en cuanto al manejo del erario público), sobre todo si cree en el trabajo que está realizando para el gobierno que labora. Existen escritores, por ejemplo, que por años rehuyeron, no sé basados en qué teoría, trabajar para cualquier cosa o causa que oliera a gobierno, tal es el caso de mi buen amigo y extraordinario escritor Eduardo Bähr. Ahora Eduardo trabaja como Director de la Biblioteca Nacional y está haciendo una encomiable labor, ¿en qué mejores manos puede estar una biblioteca sino en la de un escritor que tiene demostrada su calidad literaria y su honestidad?

Existen otros que si bien no han trabajado directamente, han creado publicaciones, revistas y periódicos, que mayormente han subsistido con los anuncios que les han proporcionado entidades gubernamentales, quiérase o no, es una forma

indirecta de haber trabajado y colaborado con el gobierno. Y, a la vista salta, eso no es pecado. Otros, en cambio, criticaban a aquellos/as que trabajaban en el gobierno y ahora que son ellos quienes lo hacen, están en un silencio aterrador, estos son los "quítate tú, pa' ponerme yo".

En la vida de los países existen cantidad de intelectuales que han trabajado para el gobierno, uno de los casos más sonados es el del poeta Pablo Neruda (si no lo ha leído es recomendable y urgentísimo hacerlo para diplomáticos y escritores leer Confieso que he vivido).

¡Imagínense que honor para el gobierno chileno tener a un Neruda de cónsul! Allí muy cerca, México ha tenido a varios escritores representándolo, como el embajador Carlos Fuentes. No digamos Octavio Paz, quien siempre tuvo nexos con el gobierno y le ayudaron a promoverse para obtener el Premio Nobel de Literatura.

El historiador argentino Abel Posse tiene años representando a su país, y así sucesivamente.

También en Argentina, uno de los errores imperdonables del peronismo, fue que al llegar al poder, por no comulgar con sus ideas, humillaron de manera cobarde y bestial, al gran Jorge Luis Borges. ¡Qué cosas! Borges superó a todos los analfabestias que lo humillaron y aún después de muerto físicamente, sigue dándole gloria a la Argentina, a América Latina, y, ¿por qué no? al mundo. De los analfabestias ya ni yo me acuerdo.

En realidad a estas alturas ya a nadie importa en dónde ni de qué trabajó Juan Ramón Molina si no su obra. Es cierto, obtuvo varios cargos gubernamentales pero ese tipo de cosas ya ni se mencionan, si hoy lo he hecho es porque conversando con alguien me sacó a relucir que Juan Ramón había trabajado en el gobierno, y había sido colaborador de un desgraciado general, un tal Terencio Sierra de quien se consideraba amigo. Presidente de Honduras durante el período 1899-1903, Sierra, molesto por una publicación que hizo Molina en el Diario de

Honduras, bajo su dirección, lo mandó a picar piedra, encadenado, en la carretera que se construía al sur del país.

El artículo que tanto lo había molestado "Un hacha que afilar", era un conocido apólogo de Benjamín Franklin, que los acólitos de Sierra consideraron alusivo, hostil y digno de ser castigado con la prisión del poeta.

¡Ay Juan Ramón! ¡Qué cosas! Sobreviviste al nefasto general y tu estatura es tan grande que sería una ofensa compararla con el infame que te envió a picar piedra.

No obstante, vale la pena enfatizar que el desgraciado general cuando se le menciona es para condenarlo, mientras que a Juan Ramón Molina se le menciona para alabarlo. Y comprobado está que si bien Molina trabajó en el gobierno, nunca se supo que ostentara riquezas ni mucho menos se pusiera en tela de duda su honradez.

Y es así como Juan Ramón Molina es uno de los grandes exponentes del modernismo en Centroamérica y su obra de gran calidad literaria lo consagra como el escritor hondureño más universal.

En 1892, en un viaje a Brasil, --en cuyo trayecto escribe Salutación a los Poetas Brasileños-- conoce al poeta nicaragüense Rubén Darío, quien incidirá grandemente en su estilo. Visitó España, donde colaboró en el recién fundado "ABC" de Madrid, y varios países de Sudamérica, dejando huellas permanentes en su obra. Emilio Castelar alabó su canto "El Águila" y Rubén Darío su "Salutación a los Poemas Brasileños".

El próximo dos de noviembre Juan Ramón Molina cumplirá un centenario, como diría Jerónimo (el músico) de haber desencarnado, y qué bueno que a pesar del tiempo transcurrido el poeta Molina tiene seguidores acérrimos que contra viento y marea, hondonadas y cuestras, empujan la carreta de la historia para que el comején del olvido no se alimente de nuestros ilustres personajes.

Es así como el conocido periodista Mario Hernán Ramírez va al

frente vociferando esta fecha para que los hondureños/as no nos olvidemos de este gran poeta y le rindamos el homenaje que se merece. Ramírez y otros ejemplares compatriotas se han dado a la tarea de construir monumentos de Juan Ramón Molina en Centro América.

El año pasado, la comunidad hondureña, residente en El Salvador, organizó el homenaje póstumo al poeta, quien residió en ese país hasta el día de su muerte, el dos de noviembre de 1908. La actividad estuvo a cargo del Comité Pro monumento al poeta Juan Ramón Molina, la Alcaldía Municipal de San Salvador y el Centro Cultural Salvadoreño (CCS).

Este es el tercer monumento que el Comité dedica a su memoria en Centroamérica, siendo los anteriores el del Parque la Libertad de Comayagüela y el erigido en Quetzaltenango.

Debemos solidarizarnos con el Comité Pro monumento al Poeta Juan Ramón Molina, pues hacerlo es solidarizarse con la patria. Molina es el único poeta hondureño de quien Bill Clinton, medio masticando el español, pronunció algunos de sus versos. Y así consciente e inconscientemente está en algunos intelectuales hondureños, como en el caso de una carta que me escribiera el embajador Jorge Arturo Reina, que comienza: "Le escribo desde Comayagüela, ciudad natal de los grandes poetas, Juan Ramón Molina, y Luis Andrés Zúñiga...". Este tipo de referencias, o encabezamientos epistolares, es digno de imitar, de alguna manera se rescatan así nuestros valores culturales.

Como mis lectores/as siempre esperan que yo salga con algo raro, pues les contaré que por esas coincidencias de la vida Juan Ramón Molina y yo nacimos un 17 de abril (eso sí, en distintos años).

<http://juanramonmolinah.n.blogspot.com/2009/02/ay-juan-ramon.html>

## **JUAN RAMON MOLINA**

### **EL POETA Y EL HOMBRE**

CHARLA DICTADA POR EL PERIODISTA E HISTORIADOR MARIO HERNAN RAMÍREZ, EL DÍA JUEVES 23 DE OCTUBRE DEL 2008, EN LA ACADEMIA MILITAR “GENERAL FRANCISCO MORAZÁN”, EN HORAS DE LA TARDE.

Para hablar de la personalidad del alto poeta hondureño, JUAN RAMON MOLINA, hemos apelado a su Autobiografía, enfocándola a nuestro criterio, tal como lo han hecho varios intelectuales al analizar su vida, ya que, de otra manera, sería complicado encontrar información sobre la intimidad de su ser, para hablar de un Molina hombre, con todas sus excelsitudes espirituales y todas sus flaquezas humanas. Su corta existencia de soñador iluminado estuvo salpicada de amargura, de luchas contra el medio asfixiante y opresor, y saturada de inmensas tristezas.

Molina fue un perenne atormentado, pero un buen patriota. Quiso a Honduras como se quiere lo más grande en la vida: “Nací en el fondo azul de las montañas hondureñas” –proclama a todos los vientos, con todo el entusiasmo de su inquieta juventud. Sintió un apasionante amor por la naturaleza que circundó su cuna. Las montañas fueron para él como un símbolo sagrado. Los vientos susurrantes que se desprenden con locura desde el Cerro de Hula, desde la Montaña de San Juan, y los frescos vientos del Norte que se cortan repentinamente en las filadas crestas de El Picacho, fueron su obsesión.

Amó las lejanías que lo hicieron suspirar y la pureza de los montes llenos de misterio. Amó como el divino Rubén Darío, todo el azul del cielo y de distancia: “Detesto las ciudades y más

me gusta un grupo de cabañas perdido en las remotas soledades”. Aquí parece comprobar su misantropía al declarar que le causaba malestar la convivencia con personas que no eran de su talla espiritual. No quería el bullicio ensordecedor de las grandes ciudades; soñaba con el retorno a la naturaleza en pos de una vida franciscana, humilde, como la del Santo de Asís; una vida plena de meditaciones y sin ataduras con gentes y cosas.

Se sintió salvaje, huraño, indisciplinado como las fieras prisioneras que sueñan con volver a su madriguera; y tal vez se sintió, dada su gran sensibilidad, como el pájaro que abre surcos en el viento con el filo dorado de su canción mañanera.

“Meditabundo, triste, pensativo, melancólico y esquivo a los goces de su infancia”, todos estos estados de conciencia que lo abrumaron, nos dicen que vivió divorciado de la vida real y corriente, y por eso fue distinto de los demás hombres de su tiempo; distinto de quienes pretendían ser equilibrados espiritualmente y vivían apegados a las reglas que exigía cumplir una sociedad inconsciente, anhelada en un ridículo pasado.

Analizó los actos de su vida, y después de un largo y minucioso inventario, habló de su comportamiento como hombre: “no he sido un hombre bueno. Ni tampoco malo. Con mucho de cuerdo, algo de loco, mucho de abismo y algo de montaña”. Aquí está el problema de una pluralidad que vivió en él y para él. Sin embargo, hombre al fin, pesó sus acciones en la balanza de su conciencia y encontró que había tenido actos buenos y actos malos.

Cuando cayó en los tenebrosos abismos de la tristeza, de los vicios de toda esa gama de flaquezas de que somos víctima los hombres sensitivos, tuvo el valor suficiente para erguirse de repente ante todo desajuste anímico; sacudió gloriosamente su

cabeza de titán y, como el águila de su poema, arrancó sin temor hacia la altura y buscó, como ella, la elevación espiritual, la elevación de sus ideas. Su estado de conciencia dio un vuelco, su mentalidad descubrió rumbos nuevos y nuevas dimensiones, y apareció el poeta; el alto poeta, desafiante, cimero, luminoso y torrencial, haciendo brotar, milagrosamente, la belleza que ocultaba su alma, en florilegios de palabras que caían como cascadas de luz maravillosa.

Habla en su Autobiografía de “una existencia asaz contradictoria, de placer y dolor, de odio y de arrullo”, dos polos opuestos en su mundo íntimo, antes y después de la tormenta; antes y después del reto con el destino. “Tal es la historia de mi sinceridad y de mi orgullo”, dice fríamente. Fue sincero, es verdad, pero también fue orgulloso; sumamente orgulloso como Júpiter; carácter que lo hizo a veces perder la dulzura de poeta a cambio de la pose intransigente y dura, como la de un retador que no da ni admite tregua.

Se lamentó de haber “despilfarrado su vida sensitiva”, de haber “abusado de repente”, de esas bebidas embriagantes de mágicos efectos con que los deprimidos creen alejar la tristeza que a diario les embarga; de la tortura de pensar, de crear; de los silicios mentales, del alma sensitiva como la carne desnuda que vive; del medio miserable; de la sed de alcanzar un chispazo de gloria, que llega tarde; de saber que se lucha sin victoria final y sentir la derrota en pleno vuelo...

¿Quién puede reprocharle al poeta su eterna floración de angustias y el hervor de sus inquietudes líricas con retazos de locas y divinas ambiciones? Era él un universo en formación; pero un universo lleno de vibraciones cósmicas que se destruía al empezar la vida. Era como una luz de cegador destello perdida repentinamente en la soledad del caos. Era como el gorjeo de un pájaro divino diluido dulcemente como un eco en la



montaña. Como ave en pleno vuelo, semejando una flecha encendida por el sol que no deja ver a la herida que le produce el viento. Como la flor que no amanece y nos deja el recuerdo de su perfume y la imagen mental de su color.

Juan Ramón Molina era chispazo y caos, amanecer y noche, vibración constante y marcado estatismo, amabilidad y fiereza, dulzura y amargura, espiritualidad y materialismo; en fin, una personalidad en un estado cambiante, en constante formación lírica; ser y no ser en el espacio señalado al hombre para el desempeño de una noble misión. Molina fue una sublime misión que se quedó inconclusa.

Vivió consciente de su autodestrucción, como vivió el genial poeta del Cuervo y de los Cuentos Fantasmales, Edgar Allan Poe; recordó su “primera juventud, la cierta”, y reconoció que la dejó “como una loba muerta”, asesinada por su jabalina...

Murió joven, apenas 33 años, la edad compleja y peligrosa, llena de reacciones sentimentales; la edad en que murió el divino Jesús de Galilea, ésta fue la que puso fin a la naciente trayectoria del poeta de las grandes concepciones artísticas; el sublime, el grande y delicado constructor de “El Aguila”, “Salutación a los Poetas Brasileños” y otros poemas, cuya fuerza quedó trunca apenas en los primeros versos de su ardorosa juventud. De haber sobrevivido a Darío, a González Martínez, a Lugones, a Silva, a Chocano, y a otros grandes de América y del mundo, a esta hora contaríamos con un merecido Premio Nobel de Literatura en el país.

El recordado poeta y fabulista hondureño, Luis Andrés Zúñiga, que fue su amigo íntimo, describe a Molina así: “Alma tempestuosa, espíritu de otros tiempos, nunca pudo adaptarse a la mezquindad del medio en que vivía, por lo que huyó del contacto espiritual del vulgo de los hombres, y aislado, desde la

cumbre de su alta torre marfil daba a los vientos la música de sus estrofas que llevaban algo de su soberbia nativa, algo de las hoscas rebeldías de su alma de dictador. Satánico y divino, había en su interior algo de caos y algo de la luz empírea-mezcla monstruosa para las medianías pero que existe en la naturaleza de todo ser superior”.

Lo anterior confirma nuestro criterio acerca de Molina, al señalar su vida complicada y llena de desesperanzas, que bien merece un estudio psicológico. El padre de la nueva ciencia del psicoanálisis, Sigmund Freud, dice: “Es necesario que el arte de los poetas, músicos, escultores y pintores se someta a un análisis psicológico, porque el inconsciente tiene un papel principal en la creación artística. El poeta se siente acosado por una fuerza interior que lo obliga a escribir. Se ha dicho que nuestros poetas escribieron sus versos en trances sub hipnóticos, como en sueño; y otros necesitaron del alcohol o de los estupefacientes para permitirse la libertad creadora.”

“Los psicoanalistas hablan también del proceso de sublimación, que es una transformación de los sentimientos y deseos reprimidos en la obra de arte. Las energías sexuales se transforman en creadoras de valores artísticos, sociales, científicos o económicos, porque la libido desexualizada se encausa por vías nuevas y puede motivar producciones de alto valor espiritual. No se rebaja el arte suponiendo su origen sexual”.

“El fundamento erótico del arte es muy antiguo, ya Platón afirma que los seres por muy insensibles que sean, en cuanto los toca Eros, se tornan poetas”. Este es quizás el caso de Juan Ramón Molina como artista: vivió tocado por Eros en su corta existencia. Y según el psiquiatra, Ernesto Kretschmer, de la famosa escuela tipológica de Marburgo, “El individuo tiene ciertas correlaciones entre la complexión corporal, su temperamento y su carácter”.

Después de algunas lecturas de tratados de psicología, siguiendo al distinguido científico, nos aventuramos a creer que, Juan Ramón Molina, pertenece al carácter esquizotímico, cuyos rasgos más sobresalientes, según Kretschmer, son:

“Un sistema subjetivo altamente organizado, un caro sentimiento de su individualidad y una profunda emotividad. Es hermético y reservado. Jamás se le conoce cabalmente. Le vemos desde hace mucho tiempo, pero ignoramos el valor de su verdadera personalidad”. Kretschmer afirma que, “los esquizotímicos son como casas romanas, de fachada pobre y desnuda, herméticamente cerradas, pero en cuyo interior bulle la fiesta”.

“El esquizotímico es idealista, no se adapta a la realidad circundante. Puede ser respetado, pero no querido. Así fue Montalvo, Martí, Schiller, de severidad espartana, fuerza estoica. Piden libertad, nobleza y elevación. Sólo el ideal y la voluntad existen para ellos”.

“Se mantienen en una vida interna compleja, con emociones reprimidas y con pocas relaciones externas; caen en la fantasía, en castillos de aire. Tienen una personalidad ética, pero les salta el impulso animal como enemigos. En el amor son amigos del tipo ideal, que nunca encuentran; como Don Quijote con Dulcinea, Dante con Beatriz”.

“Entre los genios del tipo esquizotímico están los poetas líricos, como Enproceda, Bécquer, Wordsworth y Casal; dramaturgos trágicos: Schiller y Calderón; filósofos: Descartes, Kent, Spinoza y Locke; matemáticos: Copérnico, Kepler, Newton, Leibnitz; políticos: Bolívar, Washington, Máximo Gómez; déspotas fanáticos; Calvino, Felipe II, Robespierre y García Moreno”.

Rubén Darío, gran admirador y amigo entrañable de Molina, al lamentar la muerte del poeta dice: “Buen poeta, fuerte poeta;

pereció víctima de aquel medio matador de todo anhelo intelectual que apaga el alma de Centro América. Lo poco que pudo ser, lo fue con el machete en la mano, en guerras de su tierra. Apenas una vez pudo ver un mundo propio para su talento, cuando lo enviaron como Secretario de la Delegación de Honduras a las Conferencias Panamericanas de Río Janeiro. Volvió a su país y a pesar de que a ruego suyo logró que “La Nación” le nombrase corresponsal en Centro América, se encontró allá de nuevo aplastado moralmente, no envió ninguna correspondencia y a poco se suicidó”.

A propósito del carácter violento de Juan Ramón Molina, recordamos una entrevista hecha al poeta argentino, Jorge Luis Borges, en la que se refiere a su paisano Leopoldo Lugones, contemporáneo de Molina, que también se suicidó aunque de otra manera, apurando una copa de cianuro y cuya vida fue bastante parecida a la del cantor nacional.

Dice Borges: “Yo le traté varias veces, era un hombre altanero, soberbio, un hombre solitario, desdichado. La prueba es que se suicidó en 1938. A Lugones todo el mundo lo respetaba pero nadie lo quería. Eso debe ser bastante triste. Con Lugones el diálogo era imposible. Bastaba que uno insinuara algo para que inmediatamente manifestara lo contrario y ni siquiera era posible la discusión. Usaba revólver. No se sabe porqué. Y además, tenía un apodo para el arma. No decía revólver sino “la nena”. Decía “me olvidé de la nena”, o “voy a buscar la nena”.

Molina también se suicidó como apunta Darío, tuvo duelos a tiros, igual que Lugones y que el poeta mexicano, Salvador Díaz Mirón; ambos caracteres tienen mucho parecido al de Molina. He aquí un documento que reproduce la Revista “Anales del Archivo Nacional” de Honduras de Septiembre de 1973, que confirma lo anterior:

## **Duelo de Juan Ramón Molina y Enrique Pinel**

“Motivos de índole personal dieron margen el sábado a las tres de la tarde a un desafío entre los señores Juan Ramón Molina y Enrique Pinel, el cual debía verificarse en las afueras de Comayaguela, cerca de la falda occidental de Sipile. Llegados al sitio indicado, después de haber caminado juntos, el señor Molina trató de medir la distancia dentro de la cual debían dispararse, lo cual le fue impedido por un terciazo que el Señor Pinel descargó sobre su cabeza, terciazo que en vano pretendió esquivar. Al recibirlo Molina sacó su revolver y disparó sobre Pinel, causándole una herida en el bajo vientre. Al notar Molina los efectos del disparo, considerando a Pinel gravemente herido, le dio su brazo para que se apoyara hasta conducirlo a una casa próxima.

Allí mismo fue capturado Molina y conducido a la Policía, de donde pasó a la Penitenciaría. Pinel inmediatamente fue trasladado al Hospital General, donde los doctores Fest. Y Hernández, por medio de una hábil operación, lograron extraerle el proyectil, el cual no interesó ningún órgano importante. Contra Molina se ha instruido el correspondiente proceso y dadas las buenas relaciones existentes entre los protagonistas de este incidente, se estima que el asunto será resuelto favorablemente. (Revista Tegucigalpa, No. 222, 1932).

El poeta guatemalteco, Miguel Angel Asturias, Premio Nobel de Literatura, le nombra: “Juan Ramón Molina: poeta Gemelo de Rubén” al prolongar una antología de verso y prosa del hondureño; y atribuyéndole a los dos un helenismo muy marcado en sus versos, dice:

“La luz de Centro América es la misma luz de Grecia, pues una y otra nacen de una misma intimidad de agua y tierra, y acaso se deba a esta semejanza el que, en poetas como Darío y Juan

Ramón Molina, el tema griego ocupe lugar principal, herido en forma directa, o se siente en sus estrofas, circulando internamente”.

“Darío y Juan Ramón no hubieran podido manejar la luz como la manejan, como circula en sus poemas, si no hubieran nacido en Centro América, por qué, ¿qué puede darse demás poético, que este mundo oculto y presente en la luz, de lo que no es sino sol, devuelto en reflejo por una superficie luminosa? ¿Qué puede ser más carne de poesía que la realidad en que se vive en esa luz irreal, fantasmagórica, propia para gente que sueña con los ojos abiertos?”

Luego los cataloga como simbolistas cuando dice: “Pero la relojería interna de estos dos cantores tiene ruedecillas simbolistas; se valen de símbolos para decir ciertas cosas, y esta raíz honda, sabia de savias ancestrales, debe buscarse en sus orígenes, en el remoto antecedente racial, ya que sus antepasados, veinte siglos atrás, se habían valido de signos ideográficos para expresarse simbólicamente”.

“La influencia de los simbolistas franceses, tan notoria en Darío y en Juan Ramón Molina, musicalidad verbal en la que se confunden, en ademán de verso libre, colores y perfumes, tenía en ellos un antecedente americano, ajeno por completo a Europa, en sus abuelos los rapsodas, en sus abuelos los Netzahualcóyotls, en sus abuelos que fraccionaban en símbolos poéticos el mundo para hablar de los dioses, la tierra y la mujer”.

Rafael Cardona Peña, poeta costarricense radicado en México, enjuicia a Molina de esta manera: “Pertenece Molina a una casta de hombres casi desaparecidos. Visto a través de nuestras inquietudes actuales, parece un espíritu de postrimería, una de esas almas en que remata y se desenvuelve una cultura. Sin ser un enfermizo era no obstante, un atormentado en quien el

artificio literario y la influencia de otra literatura, sobre todo la francesa, derivaba inesperados momentos del ánimo”.

“Molina supo conservar, sin embargo, cierta identidad de fondo y forma que le hacen único en medio de esa paradoja moral y política que se llama Centro América. Darío tuvo para él cierta profunda admiración y casi receloso respeto; y Darío mismo no tiene sobre Molina sino el logro de toda una trayectoria, porque éste es un malogrado”.

“Molina llena por completo a Honduras, tierra de pinares y de caudillos individualistas. El asoma por sobre los riscos de la montaña lluviosa como un genio paternal sobre una heredad mutilada. Como hombre, fue enérgico, amargo y tierno; su melancolía es casi una actitud, la “negra bilis” de los latinos, y por eso es creadora. Pero su dulzura, su poder de maravillarse, son únicos. Hay tanto sol en él que su poesía no admite noche”.

Este es el poeta hondureño que nació en la ciudad de Comayaguela, el 17 de abril de 1875, y murió en un suburbio de San Salvador el 2 de noviembre de 1908. Fue uno de los poetas más ilustres de su tiempo, de tendencia modernista que siguió la escuela de Darío.

El gran poeta post-modernista de México. Enrique González Martínez, al prolongar la segunda edición del libro de Molina, “Tierras, Mares y Cielos” se expresa así: “De un poeta queda un libro, un poema, una estrofa, un verso quizás...; pero en la obra inconclusa del poeta hondureño hay realizaciones líricas que no han de morir mientras no muera nuestra poesía americana, poemas que han de salvarse del naufragio pavoroso del tiempo. Y ha de sonar por muchos años aquel grito sensual de ansia infinita: “Péscame una sirena, pescador sin fortuna... Aquí el poema:

## **Pesca de sirenas**

Péscame una sirena, pescador sin fortuna,  
Que yaces pensativo del mar junto a la orilla.  
Propicio es el momento, porque la vieja luna  
Como un mágico espejo entre las olas brilla.

Han de venir hasta esta ribera, una tras una,  
Mostrando a flor de agua el seno sin mancilla,  
Y cantarán en coro, no lejos de la duna,  
Su canto, que a los pobres marinos maravilla.

Penetra al mar entonces y coge la más bella,  
Con tu red envolviéndola. No escuches su querella,  
Que es como el llanto aleve de la mujer. El sol,  
La mirará mañana- entre mis brazos loca –  
Morir – bajo el divino martirio de mi boca –  
Moviendo entre mis piernas su cola tornasol.

Juan Ramón Molina no sólo fue un poeta de altura que ejerció el periodismo en Honduras, Guatemala y El Salvador; en este campo merece un estudio especial.- Fue maestro del epigrama y se inició como militar.

El poeta Luis Andrés Zúñiga lo retrata así: “Juan Ramón Molina fue un ser excepcional, el tipo cabal del poeta; vidente, visionario, que se puso sobre la realidad de la vida como sobre un pedestal, y con la cabeza llena de la divina locura de la poesía, adivinó y cantó, de la manera más bella, la misteriosa armonía de las cosas”.

“Era mediano de estatura, de complexión maciza, de tez sonrosada; su rostro era ovalado, fuerte el mentón, la boca



sensual y hermosa; la nariz recta, de suave azul los ojos, su frente elevada, y las cejas figurando dos arcos perfectos. Sus manos eran pequeñas, sus pies breves, su cuerpo hermoso, y tenía una fuerza extraordinaria y la docta agilidad de un gimnasta. Era su carácter violento, su voz varonil, y había en su mirar cierto desde compasivo, que debe ser el que sienten los dioses por las bajas y oscuras miserias de los hombres. Sus fuertes mostachos, altaneros, dabanle cierto aire de capitán gascón, y servíanle, no como para ostentar jactancias, sino para acentuar más su natural altivez y señorío. Era su porte airoso, su paso señorial. Jamás conocí hombre alguno que estuviese envuelto en aura más apolínea y revelase de modo más pleno cómo es de sutil, lumínica y grandiosa el alma de todos los poetas”.

Molina tenía conciencia de su grandeza espiritual, de la magnitud de su obra poética, y de su permanencia en el Parnaso Americano. Siempre pensó en que jamás sería olvidado y, su profecía, se ha cumplido, él vive y vivirá eternamente en la sagrada magnitud de su obra poética. Molina no será olvidado, como él mismo lo proclamó en los siguientes versos:

Pero mi oscuro nombre las aguas del olvido  
No arrastrarán del todo, porque un desconocido  
Poeta, a mi memoria permaneciendo fiel,  
Recordará mis versos con noble simpatía,  
Mi fugitivo paso por la tierra sombría,  
Mi yo, compuesto extraño de azúcar, sal y hiel.

Tal fui porque fui hombre, OH soñador ignoto,  
Pálido hermano mío, que en porvenir remoto  
Recorrerás las márgenes que mi tristeza oyó.  
Que el aire vespertino refresque tu cabeza,  
La música del agua disipe tu tristeza  
Y yazga eternamente, bajo la tierra, yo.

## **En el centenario de su fallecimiento**

**Por: Mario Hernán Ramírez**

ALGO DE DIVINO TUVO QUE HABER TENIDO JUAN RAMON MOLINA, PARA QUE HAYA MUERTO A LA MISMA EDAD DEL MÁRTIR DE GALILEA O DE LA EXCELSA AMIGA DE LOS “DESCAMISADOS”, EN LA ARGENTINA, EVA DUARTE DE PERÓN, A LOS 33 AÑOS, CUANDO APENAS COMENZABAN A BROSTAR SUS OBRAS INFINITAMENTE PERDURABLES Y QUE PARADÓJICAMENTE, CON EL CORRER DEL TIEMPO SUS NOMBRES SE AGIGANTAN Y ALCANZAN LA DIMENSIÓN DE INMORTALES, UNIVERSALMENTE HABLANDO.

NO PECAMOS DE PROFANOS AL EXALTAR EN ESTA FECHA EL NOMBRE DE MOLINA Y TRATAR DE UBICARLO EN LA EXACTA DIMENSIÓN QUE COMO UN GENIO DE LA LITERATURA UNIVERSAL LE CORRESPONDE. NO, JAMÁS DE LOS JAMÁSES.

LO QUE HA PASADO ES QUE LOS HONDUREÑOS, NO SE SI POR COMPLEJOS, O FALTA DE CONOCIMIENTO DE NUESTROS AUTÉNTICOS VALORES EN LOS DIFERENTES ÓRDENES DEL QUEHACER HUMANO, DEJAMOS PASAR OPORTUNIDADES EN LOS ALTOS FOROS DE LOS 5 CONTINENTES PARA PROYECTAR SU TALENTO Y SU OBRA, DE AHÍ QUE A DURAS PENAS LOS NOMBRES DE MORAZÁN Y VALLE, ÉSTE ÚLTIMO, EL DE CHOLUTECA, SEAN DE LOS POCOS COTERRÁNEOS QUE APARECEN EN LAS ENCICLOPEDIAS UNIVERSALES.

SIN EMBARGO, POR HAY NOMÁS, A ESCASOS KILÓMETROS, ALLENDE NUESTRAS FRONTERAS, APARECE POR TODOS LADOS DE SU GEOGRAFÍA EL NOMBRE REFULGENTE DE SU HIJO PREDILECTO, NICARAGUA, CON SU DARÍO, CUYA OBRA HA SIDO TRADUCIDA A 64 IDIOMAS Y ES CONOCIDA, ESTA SÍ, EN

LOS CINCO CONTINENTES, DE QUE HABLAMOS LÍNEAS ARRIBA.

POR ESO LO QUE HOY ESTAMOS HACIENDO CON MOLINA, NO ES SINO COMENZANDO A SALDAR UNA DEUDA CENTENARIA QUE VENIMOS ARRASTRANDO PRECISAMENTE HACE UNA CENTURIA QUE SE CUMPLE JUSTO EL 1 DE NOVIEMBRE, DENTRO DE POCAS HORAS.

FELIZMENTE INSTITUCIONES COMO LA UNAH, BIBLIOTECA NACIONAL, UPNFM Y LA PROPIA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, CON LA EDICIÓN DEL LIBRO “MOLINA TOTAL”; DOÑA MARTHA ERAZO GALO DE MAZARIEGOS, GERENTE GRAL. DE LA EMPRESA DE TRANSPORTE KING QUALITY, HAN COMENZADO A REALIZAR SU TRABAJO Y COMIENZAN A VERSE LOS RESULTADOS, PORQUE AHORA SÍ, YA EN LAS LIBRERÍAS EMPIEZAN A PREGUNTAR SI HAY ALGO DE MOLINA Y EL INTERNET YA RECOGE MUCHO DE IGUAL FORMA DEL PRÓCER DEL INTELECTO Y EN SAN SALVADOR, SE HAN VENIDO REALIZANDO DURANTE TODO EL AÑO DIFERENTES ACTIVIDADES TENDENTES A ENALTECER A MOLINA, PORQUE MOLINA, IGUAL QUE MORAZÁN, AMÓ ESE PAÍS, DE TAL MANERA QUE ALLÁ EXHALÓ SU ÚLTIMO SUSPIRO EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1908, ÉL HABÍA NACIDO EL 17 DE ABRIL DE 1875; Y ESO DE EL SALVADOR, SE LE DEBE ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE A UN VALIENTE COMPATRIOTA, RESIDENTE ALLÁ, DESDE HACE MÁS DE MEDIO SIGLO, QUE SIN OLVIDAR SUS RAÍCES, SU PAISANAJE, DESDE HACE APROXIMADAMENTE 5 AÑOS SE IMPUSO LA NOBLE TAREA DE JUSTIPRECIAR EL NOMBRE DE MOLINA, EN AQUELLA NACIÓN HERMANA, ME REFIERO AL COTERRÁNEO, LIC. JOSE SANTIAGO RAMOS MENDEZ, AQUÍ PRESENTE.

Y EN GUATEMALA VAMOS POR IGUAL CAMINO, PUES YA EN QUETZALTENANGO (XELAJÚ), LA CIUDAD QUE MÁS AMÓ A MORAZÁN, TAMBIÉN INAUGURAMOS UN MONUMENTO A MOLINA, HACE EXACTAMENTE 10 AÑOS, EN MEDIO DE UNA CEREMONIA EXTRAORDINARIA EN QUE LA QUE SALIÓ A RELUCIR HASTA EL NOMBRE DE OTRO DE NUESTROS INMORTALES: LUIS ANDRÉS ZÚNIGA,

LAUREADO EN ESA AUGUSTA CIUDAD, DURANTE LOS JUEGOS FLORALES DE 1926, LO QUE QUIERE DECIR QUE YA EXISTEN 3 MONUMENTOS AL MALOGRADO PORTALIRA, INCLUYENDO, POR SUPUESTO EL MÁS GRANDE DEL PARQUE LA LIBERTAD, DE COMAYAGUELA, SU CIUDAD NATAL.

POR ESO NOS CONGRATULAMOS Y ALABAMOS EL DÍA EN QUE UN CHOROTEGA VISIONARIO COMO FUE ELISEO PEREZ CADALSO, EN 1970, DECIDIÓ FORMAR EL GRUPO MOLINIANO, QUE FUE RESTRUCTURADO EN 1989, CULMINANDO CON EL SOBRENOMBRE DE “LOS TRECE LOCOS DEL GUANACASTE”.

HOY CELEBRAMOS Y FELICITAMOS AL ILUSTRE Y DISTINGUIDO SEÑOR PRESIDENTE DEL BCH, LIC. EDWIN ARAQUE, POR ESTE VALIOSO APORTE A LA CULTURA, A LA HISTORIA NACIONAL, AL HABER ACEPTADO, SIN VACILACIONES DE NINGUNA ESPECIE, NUESTRO RETO DE INMORTALIZAR A MOLINA, DE PERPETUAR SU NOMBRE A TRAVÉS DE UNA ESTAMPILLA, DE UN SELLO POSTAL QUE RECORRERÁ EL MUNDO ENTERO, LLEVANDO SU VERA EFIGIE, SITUACIÓN QUE EN GRAN MEDIDA SE LA DEBEMOS A UNO DE LOS INTELLECTUALES DE MAYOR PRESTANCIA EN ESTE MOMENTO, COMO ES EL NOTABLE ESCRITOR SEGISFREDO INFANTE, AFORTUNADAMENTE, MOLINIANO POR EXCELENCIA Y AMIGO PERSONAL DEL LIC. ARAQUE BONILLA Y POR SUPUESTO AL ENTUSIASMO CON QUE ACOGIÓ LA IDEA LA ILUSTRE PROFESORA Y LIC. DOÑA NIMIA BAQUEDANO, ACTUAL GERENTE DE LA HONDUCOR, QUE EN TODO MOMENTO SE MOSTRÓ ANUENTE A EJECUTAR ESTE ARTÍSTICO LEGADO A LAS PRESENTES Y FUTURAS GENERACIONES.

ENTONCES, A PARTIR DE ESTE MOMENTO COMENZAMOS A INMORTALIZAR A MOLINA. OJALÁ EL CONGRESO NACIONAL QUE DEBE PARTICIPAR EN ESTA CONMEMORACIÓN, EMITA LO MÁS PRONTO EL DECRETO RESPECTIVO CREANDO EL AÑO DEL CENTENARIO DE MOLINA Y LA ORDEN JUAN RAMÓN MOLINA, TAL COMO LO

HIZO EN SU MOMENTO LA UNAH, AL DECLARAR EL 2008, COMO EL AÑO ACADÉMICO, EN LA MÁS ALTA CASA DE ESTUDIOS DE NUESTRO PAÍS.

MUCHAS GRACIAS.

## Cumpleaños de Juan Ramón Molina

Por Mario Hernán Ramírez

Presidente Comité Pro - Monumentos a Juan Ramón Molina



Este 17 de abril se conmemora el cumpleaños del bardo más aplaudido en toda la nación a través de todos los tiempos. En San Salvador, donde falleció el 2 de noviembre de 1908, la comunidad hondureña residente allá, celebra jubilosamente la inauguración solemne de una gigantesca biblioteca que lleva el nombre de Juan Ramón Molina, en el Instituto “José Francisco Morazán Quezada” de aquella capital cuzcatleca.

Mientras tanto, en La Esperanza, Intibucá, la Academia de Geografía e Historia, el Instituto Morazánico, La Asociación de Escritores de Honduras, el Comité Pro-Monumentos a Juan Ramón Molina y otras instituciones cívico-culturales del país, en una ceremonia muy especial y en homenaje al porta lira Molina, presentan un nuevo libro del notable escritor hondureño, Lic. Jesús Evelio Inestroza, extendiendo la actividad hasta Jesús de Otoro, cuna del autor. Aquí en Tegucigalpa, el Centro Básico Juan Ramón Molina, celebra sus 40 años de fundación, con numerosos actos artístico-culturales, alusivos a la efeméride y al nacimiento del poeta, lo que indica que la presencia espiritual del malogrado liróforo sigue vigente en el alma de la hondureñidad y allende nuestras fronteras.

Pero falta mucho todavía, para concientizar sobre todo a las autoridades, de cualquier época, para que se compenentren del valor intelectual de este hondureño irreplicable, que tanta gloria le dio a la Patria, a través de su intelecto. Por ejemplo, recientemente, el Sr. Alcalde Municipal, en una ceremonia teatrista utilizó los predios de la Escuela Nacional de Bellas Artes y el parque La Libertad de Comayagüela, para su nueva toma de posesión, como primera autoridad de la capital de la República,

el show dicen que estuvo bonito, pero, el consabido pero, salta de inmediato cuando para este evento tuvieron que destruir parte del citado jardín Comayagüelense rompiendo la verja que estaba frente a Bellas Artes, pero eso resulta poco sin nos damos cuenta que tuvieron que afectar parte del Monumento que el Comité, que en su momento fundara el preclaro abogado Eliseo Pérez Cadalso y su grupo de “Quijotes”, cuyo costo sobrepasó el Millón de Lempiras, en una actividad que costó alrededor de 15 años, fue afectada por los organizadores de la toma de posesión del Alcalde, al romper también la verja protectora del monumento que tan magistralmente esculpiera el insigne compatriota Mario Zamora Alcántara en la ciudad de México y cuya inauguración se remonta al año de 1994. Al pie del Monumento está colocada una placa conmemorativa, cuyo costo sobrepasa los L.30.000.00 y que se encontraba bien protegida también, misma que ha quedado a la intemperie, expuesta a la voluntad de los depredadores, que por milagro no la han arrancado para malvenderla, lo que choca con la función verdadera de un rector de una Alcaldía de una capital como Tegucigalpa, que carece de atractivos, como el que los molinianos con tanto esfuerzo y sacrificio lograron en su momento.

Para no ir tan lejos, solo hay que visitar Nicaragua y ver y admirar como se venera la memoria de Rubén Darío, de quien todos los nicaragüenses se sienten profundamente orgullosos.

El predio donde está el monumento a Molina, así como está ahorita, se ha convertido en defecadero y urinario de los malvivientes que pululan de día y de noche por el parque, que está abierto para sus fechorías. Es necesario que semejante daño a Juan Ramón Molina en el 135 aniversario de su nacimiento, sea reparado a la brevedad del caso, en aras de la cultura y la gloria de este hombre, orgullo de la hondureñidad, pero desconocido, según se ve por quienes rigen en estos momentos los destinos de la capital de Honduras.

## **Perfil de los Autores**

Mario Hernán Ramírez



ESTE VETERANO HOMBRE DE RADIO, INICIÓ SU ACTIVIDAD COMUNICATIVA EN ABRIL DE 1952. HA ESCRITO ALGUNOS LIBROS, GENERALMENTE ORIENTADOS A LA HISTORIA DE SU PAÍS; TAMBIÉN HA EJERCIDO EL PERIODISMO ESCRITO, LABORANDO EN CASI TODOS LOS PERIÓDICOS DEL PAÍS.

POR ALGÚN TIEMPO INCURSIONÓ EN LA T.V. Y POR CERCA DE 30 AÑOS LABORÓ EN EL CAMPO DE LA PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS.

HA DICTADO CONFERENCIAS EN DIFERENTES ESTATOS Y HA SIDO OBJETO DE MÚLTIPLES RECONOCIMIENTOS.

PERTENECE AL COLEGIO DE PERIODISTAS DE HONDURAS, ASOCIACIÓN DE PRENSA HONDUREÑA, INSTITUTO MORAZANICO, ACADEMIA HONDUREÑA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA, Y ES PRESIDENTE DEL COMITÉ PRO-MONUMENTOS A JUAN RAMÓN MOLINA, CON PROYECCIÓN REGIONAL E INTERNACIONAL.

RAMÍREZ HA TENIDO OPORTUNIDAD DE VISITAR NUMEROSOS PAÍSES DE AMÉRICA, EUROPA Y ASIA, SIEMPRE EN ASUNTOS RELACIONADOS CON SU ACTIVIDAD PERIODÍSTICA-RADIOFÓNICA, FIGURANDO EN HONDURAS DENTRO DEL CÍRCULO DE LOS COMUNICADORES DE MAYOR ANTIGÜEDAD.

HA ACTUADO EN DOS PELÍCULAS DE LARGO METRAJE, INTITULADAS “EN CUERPO EXTRAÑO” Y “EL ÚLTIMO



SECUESTRO”, DE GRAN ACEPTACIÓN EN EL PÚBLICO CINÉFILO.

EN PREPARACIÓN LAS SIGUIENTES OBRAS: “NAVEGANDO ENTRE SIGLOS”, LA BIOGRAFÍA DE LA ABOGADA Y PERIODISTA MAGDA ARGENTINA ERAZO GALO, DEL DR. Y GENERAL MIGUEL OQUELÍ BUSTILLO, LIBRO DE CUENTOS DE LA VIDA REAL.

MARIO HERNAN, ES EL AUTOR DE TODA LA LITERATURA QUE SE PUBLICÓ EN 1992, CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL 5TO. CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

## **Elsa Ramírez García de Ramírez**



Nació en Tegucigalpa, el 28 de febrero de 1957. Es Secretaria Comercial Ejecutiva Bilingüe, Enfermera Auxiliar, Diplomada en Negocios, Bachiller en Ciencias y Letras y Pasante de la Carrera de Comunicación Social y Pública, con orientación al Periodismo, de la Universidad Metropolitana de Honduras (UMH).

Columnista del influyente diario La Tribuna de Tegucigalpa, además cuenta en su haber literario con poemas, cuentos y numerosos escritos que han sido publicados en las Revistas: Hablemos Claro, Academia Hondureña de Geografía e Historia e Ideas, del grupo Femenino de intelectuales del mismo nombre.

Miembro activo Sociedad Literaria de Honduras (SOLIHO), Grupo Femenino Ideas, Comité Pro-monumentos a Juan Ramón Molina y de la Asociación de Prensa Hondureña (APH).

Relacionadora publica de la Organización Mundial de Poetas, Escritores y Artistas.

## **CONTRAPORTADA**

### **LOS TRECE LOCOS DEL GUANACASTE**

Comité Pro monumentos a Juan Ramón Molina



**En la gráfica, los originales “Trece Locos de El Guanacaste” o fundadores del Comité Pro-Monumentos a Juan Ramón Molina.**

De pie:

Elpidio Alejandro Acosta+  
Agustín Córdova Rodríguez+  
Héctor Elvir Fortín+  
Eliseo Pérez Cadalso+  
Antonio Osorio Orellana+  
Marco Rolando San Martín  
Raúl Lanza Valeriano+

Sentados,

Dionisio Ramos Bejarano+  
Domingo Torres Barnica+  
Magda Argentina Erazo Galo+  
Marcial Cerrato Sandoval  
Mario Hernán Ramírez

\*En la fotografía se nota la ausencia del artista Daniel Vásquez

